



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Fionas, luchonas, maquilarañas y feminazis: imaginarios sobre las mujeres obreras y sus representaciones en espacios sociodigitales de Tijuana durante la Primavera Feminista

Tesis presentada por

Mayanin Adán Leyva

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México
2024

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: Dra. Marlene Celia Solís Pérez

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Teresa Elizabeth Cueva Luna
2. Dra. Dra. Roxana Loubet Orozco

RESUMEN

Partiendo de la arraigada presencia del sector secundario en esta frontera, así como de la ya innegable digitalización de la realidad social, la presente investigación se pregunta por cómo se articulan y operan los imaginarios sobre las mujeres en este rubro en los espacios sociodigitales de la ciudad de Tijuana. Si bien las ideas que fluyen en estos imaginarios son añejas, durante el periodo que comprende de 2016 a 2021, estos espacios locales fueron el escenario de una intensificación de publicaciones, comentarios, ilustraciones, noticias, memes y otras expresiones en torno a las trabajadoras de las fábricas de la ciudad.

Algunas de estas representaciones fueron particularmente violentas e incisivas, mientras otras se movieron en el terreno de la reivindicación. Los discursos movilizados por la llamada Primavera Feminista abonaron las discusiones, volviéndolas más acaloradas y prolíficas, pero también poniendo en circulación unos repertorios conceptuales que sirvieron como dinamizadores, y otorgaron nuevos ejes para la discusión en redes.

Pretendiendo una suerte de historia cultural del presente, se registraron, sistematizaron y analizaron algunas de estas representaciones. A la luz de un marco analítico de género y el soporte de herramientas de los estudios de medios digitales, se logró dar cuenta de las dinámicas y tropos que integraron los imaginarios sobre las mujeres obreras en lo local durante ese periodo.

Palabras clave: mujeres obreras, imaginarios sociales, espacios sociodigitales, representaciones, Primavera Feminista

ABSTRACT

Given the deep-rooted presence of the secondary sector in this border region, as well as the now undeniable digitalization of social reality, this project aims to analyze the way the social imaginaries about women in this sector are articulated and operate in the sociodigital spaces of the city of Tijuana. Even when the ideas flowing in these imaginaries are age-old, during the period from 2016 to 2021, these local spaces witnessed an intensification of posts, comments, illustrations, news, memes and other expressions surrounding the female factory workers of the city.

Some of these representations were particularly violent and sharp, while others moved in the realm of defense and support. The discourses mobilized by the so-called *Primavera Feminista* fueled the discussions, making them more heated and prolific, but also circulating conceptual repertoires that encouraged and provided new axes for debate on social media.

Aiming for a sort of cultural history of the present, some of these representations were captured, systematized and analyzed. In the light of a gender analytical framework, and with the support of conceptual tools from digital media studies, this project achieves understanding of the dynamics and tropes that conformed imaginaries about local female factory workers during that period.

Key words: Female factory workers, social imaginaries, sociodigital spaces, representations, *Primavera Feminista*

A las villanas de esta historia

Agradecimientos

A mis padres por su gran amor, paciencia y apoyo durante este y todos mis procesos, por haberse quedado tanto tiempo en mundos tan hostiles para que pudiéramos estudiar. También a mis hermanos, que siempre están presentes, y cuyos talentos admiro infinitamente.

A Gustavo, que en paz descansa, agradezco con todo mi corazón nuestro último pedacito de vida juntos mientras construía los primeros capítulos de esta tesis. A la Chuli, que llegó en un día cualquiera y se quedó conmigo para siempre, gracias a ella por acompañarme a escribir todos los días sin importar la hora.

Agradezco especialmente a mi directora de tesis, la Dra. Marlene Solís, cuya enorme paciencia me permitió fluir con este proyecto, gracias por su amabilidad y disposición para dirigirlo, también por su constante lectura. Sus comentarios y sugerencias fueron en gran medida lo que dio cauce a esto que estaba tan disperso.

Asímismo gracias a mis lectoras de comité, por acceder a trabajar conmigo y leerme tantas veces con tanta paciencia. A la Dra. Tere Cueva, que en sus comentarios siempre me retó a ir un poco más allá y a releerme con más cuidado, y a la Dra. Roxana Loubet, por su lectura tan fina y claridad teórica al comentar este trabajo.

Gracias a la vida por Ariel, Alonso, Xoch, Juli y Angie, por todo el apapacho, las vagancias, los desayunos de señoras, el té, las fiestas, las lecturas, las tardes en el Argana, por el Encuentro de Estudios Frikis, por todo lo que vivimos juntas y por su amistad tan bonita. Les quiero y admiro de aquí a sus ciudades y de regreso.

A mis amigas, amigos y seres queridos locales, por escucharme hablar de esta tesis una y otra vez, por siempre enviarme material que sabían que me sería útil, y por seguirme queriendo incluso después de las largas ausencias que demanda la escritura.

Quedo también agradecida con quienes colaboraron en este estudio, por prestarme de su voz y de su tiempo, gracias por tomarlo con seriedad y ligereza. Gracias infinitas también a El Colegio de La Frontera norte, a la coordinación de la Maestría en Estudios Culturales, al Dr. Juan Antonio del Monte y a Irene Becerra, por su apoyo y acompañamiento durante todo este proceso.

Y por cierto, nada de esto hubiera sido siquiera imaginable sin el apoyo de CONAHCYT, gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. Marco sociohistórico. Profundamente mediatizada, Tijuana: Primavera Feminista y el trabajo obrero femenino en tiempos de digitalización	8
1.1. Nota introductoria	8
1.1. 1. Trabajo obrero femenino, mediatización profunda y Primavera Feminista: una coyuntura histórica	9
1.2. Apuntes históricos sobre Tijuana y el trabajo obrero femenino	9
1.2.1. Tijuana y la industria maquiladora	10
1.2.2. La incorporación de fuerza laboral femenina en las maquiladoras	12
1.2.3. Trabajo obrero femenino en las décadas de este siglo	14
1.2.4. Lo público y lo privado: breves consideraciones	16
1.3. Una irrupción no tan feliz: historicidad de los discursos subalternizantes hacia las mujeres obreras locales	17
1.3.1. Principales críticas a la presencia de mujeres en las fábricas	18
1.4. La mediatización profunda como momento histórico	20
1.4.1. Los nuevos medios y la digitalización de la realidad social	20
1.4.2. Acceso a los espacios en la digitalidad: el uso de Facebook	22
1.4.3. Facebook y lo local: páginas, grupos y perfiles públicos	24
1.5. Primavera en el desierto: movilización de discursos e intensificación del debate 25	
1.5.1. Feminismo en México y Baja California, breves antecedentes	25
1.5.2. La Primavera Feminista	26
1.5.3. Espacios sociodigitales como lugares de lucha: del activismo a la movilización de discursos	29
1.5.4. Colectivas feministas locales durante el periodo, breves apuntes	30
1.6. Conclusiones del capítulo	31
2.- Sobre las herramientas teórico-metodológicas. Imaginarios patriarcales y su institución en representaciones de género: hacia una historia del presente desde el screenshot tijuanaense	34
2.1. La teoría de los imaginarios sociales y la auto-institución de la sociedad	34
2.1.1. Imaginarios sociales: El sentido simbólico y dónde encontrarlo	38
2.1.2. Lo imaginario en las representaciones	39

2.2. Género, simbolización y poder: algunos apuntes para pensar en imaginarios patriarcales y representaciones de género	41
2.2.1. Del género como proceso de simbolización al género imaginario social	42
2.2.2. Género como dispositivo de poder.....	45
2.2.3. Subalternización y resistencia: representaciones de género y la subversión micropolítica.....	46
2.3. Contextos sociodigitales: las redes y el contenido	49
2.3.1. Web 2.0: las redes sociales y la era del prosumidor.....	50
2.3.2. Facebook y sus espacios sociodigitales como lugares de representaciones.....	52
2.4. La estrategia metodológica	53
2.4.1. Operacionalización de conceptos	54
2.4.2. Sobre la recolección y generación de fuentes	55
2.4.3. Hablar en pasado: una historia cultural del presente.....	59
2.4.4. El <i>screenshot</i> como fuente de primera mano	61
PARTE II	63
Introducción a la parte II	64
3.- Señor, esto es un grupo de vacantes: una mirada hacia los imaginarios sobre las mujeres obreras a través de un breve estudio de caso	67
3.1. Rogelio, un miembro de Bolsa de Trabajo en Tijuana	67
3.1.1. Abriendo la caja de Pandora: las mujeres de las fábricas según Rogelio	70
3.1.2. Dejando las risas fuera... ..	74
3.1.3. Memes, insultos y bromas.....	76
3.1.4. El papel del humor	78
3.1.5. Autodisgregación del estereotipo	80
3.2. La fábrica y la madresposa	81
3.3. Conclusiones del capítulo	83
4.- Maquilarañas, luchonas y Fionas: memes y otras representaciones subalternizantes	85
4.1. Mujeres en el ojo del huracán	85
4.2. Memes y otros tropos: su articulación en la digitalidad	89
4.2.1. Maquilarañas	91
4.2.2. Las Pulgas Disco Club	98
4.2.3. Luchonas	104
4.2.4. Fionas	109
4.3. Conclusiones del capítulo	113

5. Unión y fuerza para contraatacar: movilización de discursos, debates y estrategias en la sociodigitalidad	116
5.1. Movilización de discursos en la sociodigitalidad.....	117
5.1.1 La feminazi, un tropo comodín	118
5.1.2. Discusiones y debates.....	121
5.2. De la tecnopolítica a la micropolítica	122
5.2.1. Sobre las estrategias	124
5.3. Los feminismos universitarios y las mujeres obreras.....	126
Conclusiones generales, alcances y limitaciones	130
Referencias.....	134
ANEXOS	142
Índice de cuadros y esquemas.....	142
Figuras amplificadas.....	143

INTRODUCCIÓN

Al llegar a Tijuana durante la adolescencia, mi familia se instaló en una vivienda de interés social en un barrio a la zona este de la ciudad. Pasar tantos años habitando y transitando ese espacio que fue construido durante la década de los noventa para los empleados de las maquiladoras, hizo que me pareciera de lo más normal que, desde muy joven se me ofreciera empleo en las líneas de ensamble de decenas y decenas de fábricas: todas las prestaciones, transporte a la planta, comedor subsidiado, bonos de producción, caja de ahorro... Nos repartían volantes en los mercados sobre ruedas, en las paradas de camión, en el supermercado, afuera de las escuelas. Se anunciaban a través de pegas en los postes, tenían puestos reclutadores y carros de sonido. Así, la línea de ensamble se convirtió rápidamente en mi única idea de un empleo accesible, y pasé algunos años entrando y saliendo de ella según mis necesidades.

Estando ahí dentro, así como en contacto cercano con las mujeres de a mi vida, colonia y/o familia que también se acercaron a la maquila como ensambladoras, se hicieron cada vez más evidentes un cúmulo de dificultades que había que sortear. Algunas me atravesaban, otras no tanto. Desde el constante acoso sexual, hasta lo intrincado que se vuelve el manejo de tiempo cuando se trabaja larguísimas jornadas, pasando por lo mucho que puede llegar a doler el cuerpo después de varias horas de pie, la condescendencia de los supervisores con las trabajadoras, las miradas extrañas cuando alguien de otras esferas de mi vida se enteraba de que estaba trabajando como maquiladora... Todo lo que se vive dentro de la fábrica, sí, pero también fuera (y a veces, a causa) de ella.

En este punto me parece importante aclarar que, a pesar de que el interés que motiva esta investigación surge de mi experiencia, llevo ya varios años fuera de esos espacios de trabajo y de vida, por lo que sería injusto decir que todo esto me interpela de la misma forma en la que lo hizo cuando fui obrera. Sin embargo, este trabajo hace parte de una lucha que siempre va a ser mi lucha: no importa cuántas ni cuáles herramientas tenga al alcance, utilizarlas para señalar las condiciones violentas que las (nos) atraviesan. Creo firmemente

que los intentos para entenderlas mejor, las desafían y nos colocan un poquito más cerca de desmontarlas.

Ahora, entiendo que hablar de las dificultades que enfrentan las mujeres obreras invita a pensar las condiciones sistémicas y estructurales observables en sus relaciones de producción, que son específicas y hasta cierto punto identificables, que tienen una base material muy clara que las hace descriptibles. Sin embargo, en este trabajo quisiera poner el acento sobre esto otro que se juega en el terreno de lo simbólico.

Así, partiendo de un reconocimiento de la variedad de las trincheras, y en un *disclaimer* que un programa inclinado hacia las ciencias sociales me hizo sentir necesario, aclaro que en esta investigación no se acude a las casas de quienes encarnan estas experiencias a pedirles que desmenucen los sentires de sus experiencias obreras, no se cuentan las peripecias de sus historias; se analizan en cambio otros aspectos, mecanismos (que para algunos pueden parecer extremadamente particulares, minúsculos) a través de los que se producen y circulan imágenes y discursos que las subalternizan.

Aquí, vengo a preguntarme por los imaginarios que operan sobre y a partir del devenir de estas vidas en el contexto local. Esto surge no únicamente de haber visto a las mujeres que amo (y a otras, también) navegar contra corriente: trabajar, ajustar para el gasto, sostener un hogar, alimentar y criar, sino también desenvolverse en un mundo que las imagina y representa indeseables, antagónicas, desagradables, villanas.

Pero ¿por qué decir que son imaginadas así? En los momentos de primeras guías para este trabajo de tesis (como con frecuencia sucede cuando se escribe un proyecto así), mi protocolo de investigación pasó por muchas manos y ojos críticos, a cuyas dueñas agradezco enormemente; no obstante, en algunas ocasiones estas manos y estos ojos pertenecieron a personas que me hicieron preguntas que yo nunca tuve que hacerme “¿por qué decir que se piensa así de las mujeres obreras?”, “Yo en lo personal nunca lo he visto por ningún lado,” o “¿no estarás hablando desde un prejuicio que tú tienes?.” Ante esto, tuve que convencerme en numerosas ocasiones de que mi problema de investigación no era una especie de delirio de persecución. ¿Por qué para mí es tan obvio? ¿por qué no puedo mostrarles todas las publicaciones, memes y comentarios en los que he encontrado representados estos

imaginarios? -Me preguntaba- y ahí fue donde encontré mi respuesta: sí podía mostrarles. Una tarea aparentemente sencilla si únicamente se tratara de probar un punto en el calor del momento, pero bastante compleja cuando este punto debe probarse en un trabajo de investigación.

Entonces, en uno de esos virajes que comúnmente se viven durante la fase inicial de un trabajo de tesis, me encontré con que lo que tenía que hacer era recolectar y analizar este contenido justo en donde lo había visto: los espacios sociodigitales de Facebook en los que circulaban. Gracias a esta idea, pude también esbozar una delimitación temporal efectiva, pues durante las primeras exploraciones en *cyber-campo* me di cuenta de una cosa muy curiosa: en el periodo que comprende de 2016 a 2021, el contenido que estaba buscando proliferó de una manera sin precedentes.

En esos años, los grupos, páginas y otros espacios sociodigitales estrechamente tejidos con las dinámicas locales, fueron escenario de cientos de publicaciones en las que se ponía en tela de juicio la *calidad moral* de las obreras locales. Se hablaba de una apertura a mantener relaciones sexuales y/o afectivas con múltiples hombres, se les acusaba de descuidar sus responsabilidades en el hogar, de frecuentar bares o discotecas, de materner sin un cónyuge, de ser sexualmente activas, se señalaba también su facilidad para sostener alianzas con otras *malas mujeres*. Estos fueron recursos empleados constantemente para señalar, mofarse y villanizar a las trabajadoras de la maquila mediante publicaciones que desataron largos y acalorados debates en las secciones de comentarios.

Ahora, ni las maquiladoras ni el trabajo obrero femenino son asuntos nuevos para Tijuana, mucho menos son algo que haga ganado visibilidad a penas en la segunda década del nuevo milenio.¹ Existe por el contrario todo un imaginario, fluyen conjuntos de ideas en torno a quienes encarnan estas experiencias en lo local, e históricamente, las mujeres obreras han sido imaginadas y representadas como una amenaza a los discursos predominantes de género, maternidad, sexualidad y domesticidad. En esta frontera, esto va ganando énfasis

¹ En la década de 1960, la fuerza de trabajo empleada en las líneas de ensamble de Baja California era femenina; para 1980, las transnacionales reclutaban casi exclusivamente mujeres para trabajar en sus plantas (De la O, 2006; Quintero, 2009); y en 1990, mujeres de todo el país migraban hacia las ciudades fronterizas para integrarse en estos mercados de trabajo (Solís, 2011; Veloz, 2014)

desde que comenzaron a instalarse las primeras maquiladoras (López, 2010; Veloz, 2017). Entonces, si se reconoce en este fenómeno cierto componente de antigüedad ¿por qué decir que la expresión de estos imaginarios se intensificaría entre 2016 y 2021?

En primer lugar, está la cuestión de los medios. Se entiende que, en el pasado, cuando el trabajo obrero femenino comenzaba a masificarse en la frontera norte, la interacción cara a cara, la prensa, la televisión y la radio fueron los principales medios de propagación de estas expresiones, lo que hacía su circulación masiva menos frecuente. Ya hacia mediados de la década de 2010, los espacios virtuales producidos por la digitalización de las interacciones sociales abrieron la posibilidad no solo de elegir qué contenido consumir y cómo interactuar con él, sino también la de producir y circular material propio, creando comunidades que responden a diversos intereses, incluidos los locales. Sin embargo, esta posibilidad por sí sola no genera automáticamente la proliferación de un tipo de contenido en particular, debe haber algo más.

A este punto es innegable que lo que sucede en los espacios sociales de la virtualidad, tiene una sólida relación simbiótica con las dinámicas cara a cara de los espacios materiales, en ocasiones son prácticamente indisolubles. Así, encuentro que la raíz de esta proliferación no está ubicada en una o la otra, sino que es uno de los quiméricos productos de la interacción entre ambas. Para ser más específica, considero que entre sus ingredientes se encontraron las manifestaciones reactivas ante la movilización de discursos que tuvo lugar durante la intensificación de los feminismos durante la segunda década del milenio. Aquí, me permito abrir un breve paréntesis para explicarme mejor.

En 2016, después de asistir por primera vez a una manifestación feminista, escuché a varias compañeras y amigas expresar lo sorprendidas que estaban de ver el evento tan concurrido. En días posteriores ese asunto seguía siendo tema de conversación, ya no sólo entre las mujeres que discutíamos sobre feminismo en la facultad, sino también en otros espacios, algunos virtuales. Durante ese año, Facebook se llenó de fotografías, noticias, textos e imágenes mediante los que las manifestaciones, conceptos y consignas feministas circularon con agilidad: Tijuana, al igual que muchas otras ciudades del mundo, estaba empezando a experimentar una intensificación feminista.

Esto está inscrito en lo que algunas autoras y usuarias de redes atinaron en llamar Primavera Feminista. Durante este periodo proliferaron las protestas, marchas, manifestaciones, performances, instalaciones y otras expresiones de descontento en las que organizaciones, colectivas feministas, usuarias de redes sociodigitales y mujeres autoconvocadas, se organizaron para posicionarse políticamente cada vez más visibles ante el hartazgo producido por las múltiples violencias que nos atraviesan; diversos espacios materiales y virtuales fueron ocupados y/o tomados para esta empresa.

Las imágenes de las marchas, protestas y mujeres encapuchadas estaban ya por todas partes y, las páginas y grupos locales no fueron la excepción. Sin embargo, como abordo después en este trabajo, las imágenes en los espacios sociales de la digitalidad adquieren un carácter colaborativo, pueden ser apropiadas, mutadas, utilizadas, comentadas, replicadas y reproducidas por otros usuarios. Desafortunadamente esta fue la fórmula para el desastre: proliferaron las arenas de debate en la virtualidad, mismas en las que rápidamente se volvió costumbre poner en tela de juicio la visibilidad de los despliegues feministas, así también de las mujeres y sus vidas.

Los feminismos, sus expresiones y manifestaciones, los derechos de las mujeres y sus implicaciones en términos de tejido social, fueron los tópicos protagonistas de estas discusiones. En ese periodo, se gestaron incluso organizaciones, usuarios independientes, movimientos y subculturas online abanderadas en contra de los feminismos y de las mujeres como clase sexual (Bates, 2020). Estos detractores se han manifestado a través de amenazas, burlas, ridiculización, exposición y ataques masivos. Todo esto, suele traducirse en olas de intensificación de contenido violento hacia las mujeres, no sólo hacia las feministas (Nagle, 2017; Bates, 2020).

De este modo considero que, en lo local, la movilización de imágenes y discursos durante la Primavera Feminista no sólo desató detractores que atacaron y se burlaron de las feministas, sino que también funcionó como un punto pivote para la diversificación del contenido violento contra las mujeres. Así, con la carga histórica que llevan los imaginarios en torno a las mujeres obreras en Tijuana, se volvió fácil transpolar esta estigmatización a las dinámicas de los espacios sociodigitales locales, añadiéndole las capas que un contexto sociohistórico tan dinámico permite. Irónicamente, es esta misma movilización de discursos

la que, sostengo, en ocasiones dotó de conceptos que, como armas de defensa, fueron utilizadas por las mujeres interpeladas durante las discusiones en torno al contenido que las villanizó y se mofó de ellas.

Así, propongo pensar en una coyuntura articulada por estos tres procesos específicos. En primer lugar, el desarrollo de la Primavera Feminista en Tijuana, en segundo, el punto en el que se encuentra el trabajo obrero femenino en lo local y, por último, la digitalización de las interacciones sociales como momento histórico. Esta coyuntura, sostengo, supuso la movilización, transformación y debate de los imaginarios en torno a las mujeres obreras de las maquiladoras de la ciudad y sus representaciones en los espacios sociodigitales locales.

Para el análisis de estos imaginarios en la coyuntura histórica que aquí propongo, este trabajo que consta de dos partes, echa mano de una serie de herramientas que van detallándose a lo largo de la primera parte, y poniéndose en marcha en la segunda. De este modo, la primera parte consta de dos capítulos que engloban los marcos histórico-contextual y teórico-metodológico, mientras la segunda parte, que consta de tres capítulos, reúne los resultados y el análisis en mancuerna con las precisiones y conceptos puestos de a dialogar durante la primera parte.

En primer lugar, es necesario ir detallando la parte de los momentos históricos que confluyen en esta coyuntura, por lo que el primer capítulo se ocupa de dar cuenta de los antecedentes de cada componente: 1) la relación entre Tijuana y el sector secundario, así como el papel central que juega la mano de obra femenina en este rubro, 2) el funcionamiento y las características de la digitalización de las interacciones sociales, haciendo hincapié en la manera en la que estas han generado nuevos contextos locales, y 3) la forma en la que el feminismo ha ido transitando esta ciudad, hasta ser alcanzado y catapultado por las dinámicas de la digitalidad.

En el capítulo dos, se abordan las precisiones teórico-metodológicas que guiaron este trabajo, tejiendo una relación entre ellas: la teoría de los imaginarios sociales y cómo estos alcanzan materialidad en representaciones, el papel de la categoría género y las relaciones de poder en el análisis, así como las herramientas conceptuales de la teoría de medios digitales que permitieron entender la sociodigitalidad como contexto. Por último, en este capítulo se

detallan también las precisiones metodológicas que constituyeron la base para construir este proyecto.

Como se mencionó en líneas anteriores, la segunda parte consta de tres capítulos en los que se muestra el material analizado para este trabajo, así como los resultados de este análisis en relación con las precisiones teóricas que se ofrecen en el capítulo dos. El capítulo III consta de un estudio de caso, este pretende funcionar como una suerte de puerta de entrada en la que van emergiendo las principales características de las representaciones que proliferaron durante el periodo, así como de la manera en la que estas fueron recibidas y discutidas en un espacio sociodigital local específico. Aquí, los ejes centrales arrojados por estas representaciones se sistematizan y se analizan incrustándose en un repertorio conceptual que se afianza como directriz para el resto del trabajo.

Partiendo de los ejes puestos sobre la mesa en el estudio de caso del capítulo III, el capítulo IV se sumerge en un abanico más amplio de espacios sociodigitales locales, ofreciendo un crisol de representaciones que aparecen clasificadas y relacionadas con tropos: memes, imágenes, expresiones y referencias a asuntos de interés que fueron utilizados de forma variada para hacer referencia a las trabajadoras de la maquila. A manera de cierre, el capítulo V desarrolla las intrincadas y a veces no muy obvias relaciones que se tejieron entre estas representaciones y los discursos movilizados por la Primavera Feminista, así como la percepción e intervención de activistas y colectivas locales en los debates que proliferaron en el periodo.

1. Marco sociohistórico. Profundamente mediatizada, Tijuana: Primavera Feminista y el trabajo obrero femenino en tiempos de digitalización

1.1. Nota introductoria

En su *Corazón de los Estudios Culturales*, Lawrence Grossberg menciona una entrevista en la que Stuart Hall se refiere a la perspectiva intelectual de los estudios culturales como una interrogación de contextos (Grossberg, 2009). Esta noción, que posteriormente Grossberg desarrollaría como contextualismo radical, deja clara la centralidad que el contexto, en su multiplicidad espaciotemporal, demanda para los estudios que pretenden enmarcarse en este campo interdisciplinario:

[...] La identidad, importancia y efectos de cualquier práctica o evento (incluyendo los culturales) se definen sólo por la compleja serie de relaciones que le rodean, interpenetran y configuran, haciéndole ser lo que es. Ningún elemento puede aislarse de sus relaciones, aunque esas relaciones puedan cambiarse, y estén cambiando constantemente (Grossberg, 2009:28)

Aquí, Grossberg nos habla de algo que en ocasiones pudiera parecer una obviedad: no es que los fenómenos guarden una profunda conexión con su contexto, es que los fenómenos *son* en muchos sentidos su contexto. Es por eso por lo que el presente capítulo, en tanto inclinado hacia lo contextual, me parece profundamente central para este trabajo. Esto no solo como un compromiso con los estudios culturales como campo de estudio, sino también como un compromiso particular con cada uno de los aspectos que atraviesan/constituyen/rodean/reproducen/explican los imaginarios y representaciones sobre las mujeres obreras de las maquiladoras en la ciudad de Tijuana.

Así, me parece que traer a la mesa el contextualismo radical a manera de nota introductoria, ayuda a poner el acento sobre el objetivo principal de este capítulo: dar cuenta de las condiciones sociohistóricas en las que se inscriben los imaginarios que interesan a este trabajo, al tiempo que se explica la importancia que cobra el carácter patriarcal de sus representaciones. Esto, en el marco de un momento coyuntural que apunta por un lado hacia

la reafirmación de la histórica subalternización de las mujeres, y por otro, hacia su reivindicación.

1.1.1. Trabajo obrero femenino, mediatización profunda y Primavera Feminista: una coyuntura histórica

Abriendo de entrada esta posibilidad como una suerte de guía que fue llevando de la mano la escritura de este trabajo, rescato la noción de coyuntura. Una Coyuntura es a grandes rasgos un proceso de corto plazo, pero que tiene una unidad propia. Es un tiempo definible y que puede situarse en un lugar determinado, como en un corte transversal (Rodríguez, 2013). Estos periodos se caracterizan por suponer la coincidencia (temporal y espacial) de acontecimientos trascendentes (Zemelman, 1987), y dado su origen marxista, son pensados en la teoría como “situaciones aprovechables” para dar saltos en el proceso revolucionario (Rodríguez, 2013).

En tanto procesos sociales, políticos y culturales, las coyunturas como noción han resultado en una herramienta fértil para la comprensión de las grandes y pequeñas transformaciones históricas, así como de su potencial en relación con las luchas sociales. De este modo, propongo aquí pensar en una coyuntura articulada por tres procesos específicos: la cristalización de la Primavera Feminista en Tijuana, el punto alcanzado por el trabajo obrero femenino en lo local, y la digitalización de las interacciones sociales como momento histórico. Esta coyuntura, propongo, funciona como un catalizador para la movilización, transformación y debate de los imaginarios en torno a las mujeres obreras de las maquiladoras de la ciudad y sus representaciones en diversos soportes.

1.2. Apuntes históricos sobre Tijuana y el trabajo obrero femenino

Para comenzar a entender esta coyuntura y la forma en la que dinamiza los debates que interesan a este trabajo, cabe dejar sobre la mesa algunos de los antecedentes histórico-contextuales de cada uno de los procesos involucrados. En primer lugar, es más que necesario entender que el trabajo obrero femenino es central para entender el devenir histórico de la ciudad, también que viene precedido por otros procesos que explican su consolidación. En

este apartado, se da cuenta de lo relacionado con estos antecedentes, poniendo el foco sobre las condiciones que propiciaron la integración masiva de las mujeres a este sector.

1.2.1. Tijuana y la industria maquiladora

Históricamente, Tijuana ha ido poblándose y configurándose a partir de sus actividades económicas, guardando estrechas relaciones con el mercado internacional, principalmente con la demanda estadounidense. Esta demanda, va también transformándose a lo largo de la historia: salud, aventura, alcohol y recreación (Vanderwood, 2010; Díaz, 2023) son las que marcan el siglo XIX y su transición hacia el XX, pavimentando el camino de Tijuana hacia largos procesos de industrialización.

Durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, se implementaron políticas que resultan centrales para entender el tránsito que experimentó Tijuana a mediados del siglo XX: del turismo y el entretenimiento hacia una gradual industrialización que poco a poco les gana terreno, pero sin terminar de desplazarlos por completo. Tres fueron las iniciativas que marcaron este periodo: 1) La prohibición de los juegos de azar y el cierre de importantes casinos y centros de entretenimiento en la ciudad, 2) La regulación de trabajadores extranjeros, y 3) Ante el bajo índice poblacional de las ciudades fronterizas, incentivar la migración desde otras regiones de la república, así como el arraigo de los pobladores de la península (Cruz, 2011). Esto, dio paso a una gradual pero profunda transformación en las dinámicas y composición de la ciudad de Tijuana, lo que trastocó también la naturaleza de su relación con la inversión extranjera.

El impacto de estos procesos encontró su cristalización hasta algunas décadas más tarde, pues no fue hacia finales del siglo XX que el modelo de poblamiento de Cárdenas tomó forma con ayuda de otros factores, principalmente de aquellos impulsados por el gobierno federal, de modo que actualmente la migración interna juega un papel importante en la composición sociodemográfica de la ciudad, y lo ha hecho desde hace décadas, lo cual resulta imprescindible para entender el trabajo obrero, sobre todo el femenino.

A mediados del siglo XX, la población tijuanense se enfrentó a periodos en los que el desempleo constituyó un problema grave para la ciudad. El cierre de casinos durante el cardenismo provocó uno de ellos (Samaniego, 1999:640), que pudo verse intensificado por

la retirada de la Ley Volstead² en Estados Unidos, disminuyendo también la entrada del capital y consumo extranjero tras la re-instalación de casinos y centros nocturnos en el país vecino. Por otra parte, el fin del Programa Bracero a mediados de la década de 1960 trajo a la frontera norte el desempleo por el retorno masivo de los trabajadores. En respuesta, surge en 1964 el Programa de Industrialización Fronteriza o PIF³ (Carrillo y Hualde, 2011:293) que, aunque no comienza a generar empleos de manera significativa hasta la década de 1970 (Carrillo y Hernández, 1985:20), esta iniciativa del gobierno federal abre paso de manera importante a la inversión extranjera, proporcionando ciertas facilidades para las compañías, sobre todo en cuanto a aranceles.

Después de haber operado únicamente en Chihuahua y Tamaulipas, el PIF llega a Baja California hasta finales de la década de los setenta, de modo que no es de extrañar que su impacto en Tijuana en términos de generación de empleo de manera masiva haya tenido que esperar otros procesos, tales como la apertura comercial por parte del gobierno federal durante la década de 1980, seguida de la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994. Ambos terminarían de configurar el crecimiento de la industria maquiladora en la región (Carrillo y Hualde, 2011) afianzándola como fuente de empleo⁴ no solo para parte importante de la población tijuanaense, sino también para migrantes internos en busca de inserción laboral.

Cabe destacar, que incluso cuando el impacto del PIF no terminaba de ser significativo en términos de generación de empleos para Baja California, autoras como Cirila

² Prohibición a la venta de bebidas alcohólicas en territorio estadounidense durante los albores del siglo XX

³ También referido en algunos trabajos como Programa de Maquiladoras, el Programa de Industrialización fronteriza consistió en reajustar las condiciones arancelarias de entrada a territorio fronterizo mexicano para las empresas extranjeras, instalando de este lado fragmentos de sus procesos productivos, sobre todo de aquellos que requerían uso intensivo de mano de obra (Acosta, Reyes y Solís, 2015; Anderson, 1990; Carrillo y Hualde, 2011)

⁴ A pesar de lo alentador que puede parecer un escenario en el que el gobierno federal aplica paliativos para contrarrestar un largo clima de incertidumbre y de desempleo en la región, diversos estudios han problematizado las condiciones de precariedad laboral que subyacen la idea de progreso impulsada por iniciativas como el PIF, y posteriormente el TLCAN en la frontera (Acosta, Reyes y Solís, 2015; Anderson, 1990; De la O, 2013; Maier, 2013; Martínez, 2018), sobre todo en contextos en los que las crisis económicas se trasladan al modelo maquilador, acechando las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores. Por esto, considero necesario dejar sobre el tintero esta veta que se pregunta por la multiplicidad de experiencias y condiciones laborales que se viven en las maquiladoras, para mantener un ojo crítico sobre esta presencia en la región.

Quintero (2009:66-70) y Maria Eugenia De la O (2006:108) señalan que desde la década de 1960 fueron colocándose las primeras maquiladoras en ciudades de la franja fronteriza como Tijuana, Mexicali, Nogales, Tamaulipas, Ciudad Juárez y Matamoros. En ellas, se empleó exclusivamente mano de obra femenina. De este modo, a pesar de que el llamado modelo maquilador encontró su auge un par de décadas más tarde, la incorporación de las mujeres a este sector ya era una realidad desde entonces.

Ahora ¿A qué me refiero cuando hablo de maquiladoras? Carrillo y Hernández (1985) definen las maquiladoras como plantas manufactureras establecidas en México, filiales o contratadas por compañías estadounidenses o de capital extranjero y dedicadas al ensamble de componentes y/o procesamiento de materias primas. Por otra parte, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, s.f.) en su sitio web se refiere a las manufactureras y maquiladoras de importación como unidades económicas dedicadas principalmente a la fabricación de productos destinados a la exportación.

Sin embargo, para este trabajo (en tanto anclado a un marco teórico metodológico feminista y centrado en las representaciones y la imaginación social) entenderé lo que califica como maquiladora como 1) Abierto a lo definido por la percepción/adscripción/auto adscripción de las fuentes orales, gráficas y digitales recabadas en campo, 2) Un entorno laboral industrial articulado por capital extranjero que 3) Produzca/contenga espacios que den lugar a experiencias obreras, dejando así en segundo plano lo relacionado con los procesos productivos.

1.2.2. La incorporación de fuerza laboral femenina en las maquiladoras

Una vez puesto en marcha este proceso de industrialización en la frontera, se fueron tejiendo relaciones entre las plantas fabricantes/manufactureras y la población femenina⁵. En primer lugar, porque durante sus primeros periodos de auge en la región, algunos puestos de trabajo, sobre todo los de la línea de ensamble, estuvieron pensados para ser ocupados por un perfil muy específico de mujeres jóvenes, lo que fue gestando un proletariado feminizado en las industrias maquiladoras (De la O, 2013). Por otra parte, incluso a pesar de que con el pasar

⁵ Para fines analíticos considero como población femenina a cualquier sujeta cisgénero autoadscrita a la categoría mujer. Sin embargo, para la contextualización sociodemográfica me apego a los criterios para la recolección de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI].

de las décadas estos procesos de feminización fueron retrocediendo y reconfigurando la composición en los centros de trabajo, la industria maquiladora continúa suponiendo una de las principales fuentes de trabajo para las mujeres tanto en Tijuana como en el resto de las ciudades en industrialización (López, 1995; Quintero, 2007; De la O, 2013).

Volviendo al proletariado feminizado del que habló De la O (2013), cabe recalcar que las condiciones que lo propiciaron en las ciudades de la frontera norte son históricas y contextuales, y se relacionan de manera íntima con iniciativas gubernamentales y empresariales fundadas en imaginarios patriarcales, racistas y clasistas. Esto es, una suerte de alianza entre las iniciativas industriales sostenidas por inversión extranjera y la desigualdad, la pobreza y el desempleo de algunas localidades al sur del país, pues autoras han abordado y reconocido la influencia que la migración interna desde el centro y sur del país ha representado para la composición de la fuerza de trabajo primordialmente femenina en las maquiladoras fronterizas (De la O, 2006b; Solís, 2011; Quintero, 2009; Veloz, 2014; 2010; Viera, 2020) y, como señala Quintero (2009:68).

Lo anterior, se explica no solo a través de la estructuración de un discurso que se vale de las características *innatas* asignadas a las mujeres en la denominada división sexual del trabajo, sino también de la construcción de un tipo ideal de trabajadora preferida por estas empresas: mujer, joven, poco calificada, soltera y migrante. De este modo, las ciudades industriales fronterizas se van volviendo más atractivas bajo la promesa de una inserción laboral segura con pocos requerimientos, lo que hace que la feminización del trabajo venga seguida, según Veloz (2014:4) de una feminización de la migración.

Así, durante la década de 1970, la industrialización en la frontera norte dejó de ser únicamente una medida paliativa del gobierno federal ante el clima de desempleo, pasando a convertirse en un sector fuertemente anclado a un discurso que enalteció el trabajo femenino y promovió la inserción laboral de las mujeres en este rubro, manteniéndolas precariamente remuneradas bajo el argumento de la no capacitación.

Sin embargo, a pesar de que históricamente el rubro fue configurándose con una base orientada hacia la mano de obra femenina, este ha ido reestructurándose, de modo que la presencia de mujeres obreras ya no resulta estadísticamente mayoritaria. Autoras como De

la O (2006a; 2006b) y Quintero (2009) encuentran en la década de 1980 una incorporación masiva de fuerza de trabajo masculina a las maquiladoras de la frontera norte, dando lugar a una desfeminización que persiste hasta bien entrado el nuevo milenio.

Además, a los procesos en las plantas se incorporó una mayor tecnologización, así como un viraje hacia la industria automotriz, lo que requirió un grado de especialización con el que la fuerza de trabajo femenina no contaba. Esto dio lugar a una segregación de las actividades dentro de las fábricas (De la O, 2006b; Quintero, 2009), y a una industria que fue acercándose cada vez más a un equilibrio entre hombres y mujeres.

1.2.3. Trabajo obrero femenino en las décadas de este siglo

Entonces ¿con qué clima nos encontramos al elaborar un estudio sobre los imaginarios y representaciones en torno a las trabajadoras de la industria maquiladora en una coyuntura que tiene lugar durante la segunda década del milenio? Tal como reconocen los datos de las autoras revisadas: incluso cuando la industria maquiladora ha dejado de ser el principal empleador en la región, e incluso cuando la fuerza de trabajo que en ella labora ya no es primordialmente femenina y la inserción a estos mercados laborales ha dejado de ser la motivación para la migración interna, el trabajo en la maquiladora continúa siendo una de las fuentes de empleo más importantes para las mujeres en la ciudad, sobre todo para aquellas que no cuentan con educación superior.

Sin embargo, según los datos de 2018 publicados en el tablero estadístico Las Mujeres y los Hombres en las Actividades Económicas (INEGI, 2019), la actividad industrial se sostiene como la principal vocación económica de Tijuana de las mujeres como municipio. Es decir: la industria maquiladora es el empleador mediante el que las mujeres producen la mayor cantidad de capital.

Además, datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) arrojan que, del primer trimestre de 2018 al primer trimestre de 2023, la denominada categoría 8 (Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte) fue la cuarta categoría con más trabajadoras en Baja California, concentrando aproximadamente al 14.6% del total de la fuerza de trabajo femenina en el estado. Excluyendo de esta categoría a las ocupaciones relacionadas con la conducción de vehículos

fuera del sector industrial, podemos ver que, durante este periodo, aproximadamente el 14% de las trabajadoras bajacalifornianas laboraron en las fábricas desempeñando un puesto no técnico/profesional.

Por otra parte, tal como podemos ver en las tendencias encontradas por Quintero (2009) y De la O (2006), la ENOE muestra cómo con la llegada de las vicisitudes del nuevo milenio, la participación femenina en estos mercados de trabajo comenzó a llegar a cifras pares en relación con la masculina, mostrando incluso una leve masculinización. Tijuana no fue la excepción, pues la relación se mantuvo sin alejarse mucho de una relación 40%-60% en las décadas posteriores. En 2018 por ejemplo, las mujeres representaron casi el 50% de la fuerza laboral de las maquiladoras, mientras que para 2019 esta cifra decayó, acercándose cada vez más al 40%, situación que se mantuvo hasta 2023.

Como podemos ver, el sector está masculinizándose. La presencia de mujeres en el trabajo maquilador ya no supone un fenómeno novedoso: la industria maquiladora y sus líneas de ensamble ya no están principalmente ocupadas por mujeres, y hablar de las mujeres en las maquiladoras parece cada vez menos representativo de un fenómeno masivo. Entonces ¿Por qué seguir haciéndolo? Al correr de las décadas, los estudios sobre las mujeres obreras de la frontera norte van enfocándose cada vez más en la dimensión experiencial: los sentires, pensares, impresiones, condiciones laborales, vidas, y representaciones de las mujeres de las fábricas van adquiriendo una importancia que ha conformado diversas vetas de investigación.

En conclusión, el trabajo femenino del sector industrial en la región ha resultado difícil de ignorar no solo para la academia, sino también para un mundo social que interactúa con esta realidad y se encuentra constantemente inmerso en ella. Es por eso por lo que, independientemente de que la estadística muestre procesos de desfeminización en las fábricas de la región, resulta importante el estudio del sentido simbólico de la incorporación y permanencia de la fuerza de trabajo femenina en estos espacios industriales de la frontera, sus implicaciones en términos de tejido social y sus traducciones y representaciones en los diversos espacios de sociabilidad.

1.2.4. Lo público y lo privado: breves consideraciones

Ahora bien ¿cuáles son las implicaciones que he venido ignorando en párrafos anteriores? históricamente, dentro del ámbito familiar se ha originado y reproducido una división que desde el feminismo marxista se ha desarrollado como división sexual del trabajo. En esta división, se asignan labores por sexo de acuerdo con los repertorios culturales disponibles. Autoras han dado cuenta de cómo, de la mano de las relaciones capitalistas, viene una clasificación de tareas:

[...] Las sociedades industriales se han construido sobre el trabajo cotidiano no reconocido de las mujeres adultas, esto es, sobre el trabajo reproductivo socialmente adjudicado al género femenino. [la división sexual del trabajo] es, junto al matrimonio, la condición de la consolidación del modelo de familia nuclear moderna. Por lo demás, esta división da cuenta de la doble presencia, de la doble adscripción productiva y reproductiva de las mujeres. Esto explica la crítica feminista a la economía convencional, para la cual no hay otro trabajo a considerar más que el mercantil, el trabajo que se compra y se vende por un salario (Brunet y Santamaría, 2016).

Esto, produce dos “espacios” o “esferas” en las que los sujetos se desenvuelven de manera generizada: el espacio público y el espacio privado (Smith, 2008). Autoras encuentran profundas diferencias entre ambas esferas y las actividades que en ellas se llevan a cabo. Para Celia Amorós (1994) por ejemplo, es importante poner el foco sobre la cuestión del poder: el hecho de que ambas esferas y el acceso a ellas se encuentre estrechamente relacionada con el género, resulta contundente para la naturaleza y percepción de las actividades que en ellas se desarrollan.

La esfera pública, por un lado, es el lugar del trabajo remunerado y medible, está conectado con el progreso, la política, los asuntos internacionales; en estos espacios, se espera del hombre sabiduría y racionalidad (Smith, 2008). Según Amorós (1994), el acceso a esta esfera supone la entrada a un mundo que está estrechamente relacionado con el reconocimiento y el poder: el poder tiene que ser repartido, puede ser ostentado y disputado entre quienes circulan en esta esfera.

Históricamente adjudicada por los hombres, la esfera pública es la esfera del poder económico, político, jurídico, científico, religioso y bélico: produce individuos (Amorós,

1994). Mientras que la esfera privada no permite esas bondades; es el espacio de lo reproductivo, de los cuidados, la atención a los otros, los afectos, la reproducción de la vida, del trabajo no remunerado e invisible (Smith, 2008): del ser-para-otros (Lagarde, 1990).

Entonces ¿qué hay de las rupturas generadas en contingencias históricas en las que las mujeres irrumpen de manera masiva en los mercados de trabajo? Cuando Smith (2008) habla de los espacios públicos y privados, invita a pensar en el dinamismo de todos los componentes de la ecuación: el género, el sujeto, los espacios, los límites y los tránsitos: el hecho de que todo esto sea definido social e históricamente, da cuenta de los límites difusos entre una esfera y otra, de las normas, sujetos, experiencias, fenómenos y procesos que se encuentran simultáneamente entre ambas, que transitan entre ellas, o que sus vidas se ven atravesadas por las dinámicas, actividades y demandas de ambas esferas.

De este modo, se puede decir que el fenómeno de la feminización y permanencia de mujeres en el sector maquilador fronterizo supone uno de esos desafíos a estas fronteras ya difusas, logrando colocar en espacios de discusión la rigidez de ambas esferas, así como las implicaciones de los tránsitos entre una y la otra, del colocarse en esta frontera espectral entre lo productivo y lo reproductivo.

1.3. Una irrupción no tan feliz: historicidad de los discursos subalternizantes hacia las mujeres obreras locales

Mira, eso a mí ya no me sorprende, de las morras de la maquila siempre van a hablar

-Alma, P. (entrevista, 2023)

Ahora ¿cómo empezar a aterrizar todo esto al terreno de los imaginarios y las representaciones? A pesar de que la proliferación de trabajo obrero femenino supuso una importante fuente de ingresos para las familias en la región, implicó también transformaciones en las mismas en términos de irrupción del espacio público, así como de entradas y salidas de los espacios tenidos por privados. El trabajo obrero de las mujeres se puso en tela de juicio desde diversos lugares: el debate entre lo beneficioso y lo dañino no resulta para nada extraño, pues suele aparecer en cada lugar y momento de la historia en el

que las mujeres llevan a cabo labores que no responden a una expectativa de domesticidad. Y aquí, considero necesario partir de lo que señala Alma P., colaboradora de este estudio citada en el epígrafe: las trabajadoras de la maquiladora son constantemente criticadas, señaladas y subalternizadas a partir de estos discursos.

1.3.1. Principales críticas a la presencia de mujeres en las fábricas

En párrafos anteriores se habló de una asimilación entre el trabajo minucioso en la línea de ensamble y las características y habilidades supuestamente inherentes a las mujeres al nacer. Además, como señala Veloz (2017:135), los medios locales incentivaron la incorporación de las mujeres locales durante las décadas de feminización del rubro, apelando a las facilidades que el trabajo prometía para una población escasamente preparada e históricamente abocada a otro tipo de labores. Sin embargo, lo cierto es que la presencia de las mujeres en el sector maquilador no dejó de funcionar como un punto de fuga para la discusión de las prácticas, actividades y comportamientos esperados de las mujeres locales desde los discursos de domesticidad predominantes.

Como fenómeno, la incorporación masiva de las mujeres al sector maquilador removió la relativa estabilidad en la que se encontraba la división entre el espacio público y el privado, colocando las vidas de las mujeres en lo local a debate desde diversas lupas. Como es de esperar, esto no cesó, incluso cuando los procesos de feminización se detuvieron o revirtieron; proliferaron constantemente cuestionamientos y debates que incluso en la actualidad persisten en los espacios de sociabilidad y transitan de la mano del devenir de la historia local, nacional y global.

Estudios como el de López Aspeitía (2010) o el de Areli Veloz (2017) dan cuenta de cómo la incorporación y permanencia de las mujeres en el sector maquilador ha sido un asunto controvertido desde adentro. Por un lado, en López Aspeitía podemos ver las tensiones generadas dentro del seno familiar, así como la postura de la prensa local (tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez). En ambas, el autor encuentra profundas preocupaciones por las consecuencias morales de la participación femenina en la industria: desobediencia, fractura con la familia nuclear, abortos o embarazos no deseados. López, además, encuentra en el trabajo de Leslie Salzinger (2003) diversas aristas del drama de la década de 1980: desde

alegaciones de aumento en los casos de divorcio, hasta funcionarios aconsejando a las madres solteras repensar su *liberado* estilo de vida para evitar impactar de manera negativa en la vida de sus hijos:

A pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo por las empresas, las obreras de las maquiladoras recibieron rápidamente el estigma de ser “mujeres fáciles”. La presencia de muchas chicas los fines de semana en los salones de baile y en las discotecas contribuyó, sin duda, a confirmar esta tesis de la decadencia moral de las trabajadoras. La existencia de madres solteras trabajando en la maquila no hacía sino llevar a un extremo esta misma apreciación de que las maquiladoras sólo habían provocado perversión y decadencia. La figura de la madre soltera se convirtió hacia finales de los ochenta en el prototipo de los efectos perniciosos de la liberación sexual de las mujeres de la maquila (Reygadas, 1990; Salzinger, 2003, como se citó en López Aspeitia, 2010)

Como podemos ver, la participación en la industria de estas mujeres maternando en soltería no tardó en ser percibida bajo una óptica de la contaminación, que es contagiosa y que lleva a un *desorden moral*. Aquí, se hizo una rápida asociación entre las maternidades solteras, el trabajo en la maquiladora y cierto *estilo de vida liberado*.

En la misma línea, el acercamiento de Veloz (2017) habla también de cómo los datos de campo recogidos por los estudios que abordaron las décadas de la feminización encuentran una asociación entre el trabajo en la maquiladora y la libertad sexual: el relacionarse sexo-afectivamente, el baile y las visitas a antros o bares aparecen también constantemente como integrantes de la ecuación. A pesar de que estas asociaciones y percepciones encuentran su origen en las décadas de la feminización de la industria maquiladora en la frontera, este trabajo pretende dar cuenta de cómo han mantenido continuidad incluso cuando estos procesos se han transformado.

A partir de lo anterior, sostengo aquí que este devenir histórico de la imaginación social que discute fuertemente la presencia de las mujeres fronterizas en el espacio público ha adoptado nuevas formas. En las últimas dos décadas, se han ido amasando debates en los que la arena de batalla permite que las voces de quienes encarnan estas experiencias entren en un diálogo cada vez más directo con los agentes que elaboran críticas subalternizantes hacia ellas: los medios de comunicación y los espacios de sociabilidad se han encontrado en

una integración sin precedentes. Las diferentes manifestaciones de la denominada Primavera Feminista y la creciente masificación del acceso a redes sociodigitales intensificaron debates que guardan profunda continuidad con los discursos recontados en apartados anteriores.

1.4. La mediatización profunda como momento histórico

Ahora, tal como se ha abordado en el apartado anterior, en los estudios revisados se está dando cuenta de la circulación de unos discursos que ponen en tela de juicio la *moralidad* de las mujeres en las líneas de producción, esto a través de sus prácticas laborales, familiares, recreativas y sexoafectivas, pero ¿en dónde circularon estos mensajes? Entre las fuentes empleadas por quienes estudiaron este fenómeno, se encuentra la televisión, la prensa y claro, la comunicación cara a cara que tiene lugar durante una inmersión en campo. Sin embargo, en la coyuntura histórica que aquí se propone, es necesario tomar en cuenta también las transformaciones que experimentan los medios por los que se producen y circulan los discursos.

Durante los momentos de agitación política que supone la Primavera Feminista se avivaron debates en torno a las vidas de las mujeres como categoría. Por otro lado, el punto de normalización y desfeminización alcanzado por el trabajo obrero femenino en lo local no removió los discursos subalternizantes hacia las trabajadoras de la maquiladora, sino que los colocó en el debate público, a la vista y alcance de parte importante de la población local. Pero ¿en qué entornos se vuelve esto observable y documentable durante el momento histórico que pretendo redondear? A diferencia de las décadas de feminización del trabajo maquilador en la frontera norte, los medios en la actualidad presentan dinámicas que abren cada vez más la posibilidad de arenas de diálogo y debate. De este modo, vuelvo a la propuesta que sostiene una coyuntura, pretendiendo integrar aquí las transformaciones de estos medios como uno de los procesos que la integran.

1.4.1. Los nuevos medios y la digitalización de la realidad social

Desde la teoría de medios y los estudios de la comunicación se han abordado las implicaciones de la transformación en curso, dando lugar a fértiles discusiones teóricas en torno tanto a su funcionamiento como a sus alcances bajo el nombre de digitalización. Para

este apartado, retomo brevemente dos enfoques en específico: en primer lugar, la propuesta pionera de Lev Manovich (2001) que teoriza sobre estas tecnologías, acuñando el término nuevos medios para referirse a ellas. Por otra parte, está el abordaje de Nick Couldry y Andreas Hepp (2017), en el que, mediante el concepto de mediatización profunda, los autores exploran las interrogantes que guiarán una teorización de las transformaciones de los medios como parte indisoluble de la realidad social, pero entendiéndola también como momento histórico.

Para estos autores, la relación de transformación mutua entre los medios y la realidad social se basa en la historicidad de los medios de comunicación como fundamental soporte de las relaciones sociales y de la realidad. ¿Medios en qué sentido? Manovich, por ejemplo, establece una tipología, distinguiendo entre (viejos) medios de comunicación y nuevos medios de comunicación digital. Aunque en esta distinción no establece una división tajante, Manovich define ambos, cargándolos de relevancia en términos de tejido social y capas de significado cultural.

En un inicio cabe puntualizar ¿qué entendemos por nuevos medios digitales? Para Manovich (2001), la digitalización consiste en la conversión de datos continuos (es decir, análogos) a una representación numérica. Esto significa que, en las tecnologías digitales, los datos están compuestos de código y pueden representarse matemáticamente; de este modo, el tránsito hacia la digitalización ha permitido una flexibilidad sin precedentes en el procesamiento de datos. Esto está transformando nuestra manera de relacionarnos con los medios y las tecnologías, pero también con la realidad social. Es decir: esa flexibilidad nos ha colocado, en tanto usuarios, frente a la posibilidad de procesar datos cada vez más complejos de maneras cada vez más sencillas, interactuando con ellos, pero también con otros sujetos y redes a través de estos procesadores en toda su complejidad.

Por otra parte, Nick Couldry y Andreas Hepp, ya en 2017 abordan el desarrollo de estos nuevos medios de comunicación hasta pensarlos como parte ontológicamente integral del tejido social. Mientras Manovich cargó de relevancia a los nuevos medios digitales (sobre todo en términos de producción de significado), Couldry y Hepp proponen una indisolubilidad entre las tecnologías mediáticas y la realidad social. A este momento de la historia, los autores lo llaman *mediatización profunda*.

Entendiendo los medios como tecnología, pero también como productores de sentido, los autores proponen que el desarrollo de los medios a través de la historia ha llegado a una etapa en la que todos los elementos de nuestro mundo social están intrincadamente relacionados con los medios y sus infraestructuras. De este modo, consideran que hacia el siglo XXI los “ladrillos que construyen lo social” se transforman, y sólo construyen realidad en tanto se desarrollan sobre procesos de mediatización tecnológicamente basados (Couldry y Hepp, 2017). Para ellos, los medios y lo social guardan una relación de transformación mutua en tanto las interacciones son ahora, en su mayoría, tecnológicamente mediadas.

Ahora, esto no significa que los viejos medios (en el sentido de Manovich), sobre todo aquellos que no se limitaron al procesamiento y reproducción de datos en un sentido unilateral (como el telegrama, la telefonía y la comunicación escrita en plataformas texto centradas albergadas en la Web) no hayan tenido alguna relevancia para las relaciones sociales en los contextos obreros e industriales locales durante décadas previas a la cristalización de la ola de mediatización profunda, más considero que en términos de un acceso efectivo a los espacios y canales de comunicación, fueron estos nuevos medios de la mediatización profunda en los que se generaron procesos comunicativos, de imaginación y representación social que 1) Dejan vestigio para el estudio de estas relaciones sociales 2) Potenciaron la gestación y reproducción de ideas que cuestionaron/legitimaron las relaciones sociales, laborales y de género en la región y 3) Representaron espacios centrales para una discusión de estos temas en un tono altamente politizado.

Plataformas como Facebook representaron un acceso a efectivo a estos espacios de sociabilidad en entornos digitales, poniendo a la mano del usuario la antes mencionada flexibilidad en el procesamiento de datos. Esto es, la creación, modificación, difusión e interacción social a través de contenido multimedia (Manovich, 2001). ¿En qué se traduce esta cercanía con el contenido y la posibilidad de interactuar así con él en el contexto local? El capítulo II intenta abordar esta cuestión con mucha mayor profundidad.

1.4.2. Acceso a los espacios en la digitalidad: el uso de Facebook

Los autores revisados en este apartado proponen abordan las transformaciones de las interacciones y de la realidad en la mediatización profunda como proceso histórico; entre el

crisol de transformaciones que aparecen en este contexto, se encuentra la producción de espacios propios de la mediatización: se produce la posibilidad de generar espacios en la virtualidad.

Las implicaciones teóricas de una generación de espacios virtuales de sociabilidad se exploran a mayor detalle en el capítulo II. Sin embargo, Cabe señalar que este estudio se centra en aquellos alojados en la red social Facebook, sobre todo en los generados respondiendo a los intereses y necesidades de agentes individuales y/o comunitarios locales. Por otra parte, lo que sí se detalla brevemente en este capítulo, son algunas de las condiciones en las que se da el acceso a estos espacios, así como su creación.

Como irá apareciendo más adelante, los estudios de medios han ido cristalizando la posibilidad de pensar en los espacios sociodigitales de Facebook como contextos que, con sus características propias, albergan y/o producen formas de interacción social en estrecha relación con aquellas que tienen lugar en las interacciones cara a cara. Por otra parte, a diferencia de las interacciones cara a cara, estas en la virtualidad requieren de 1) Acceso a equipo que permita una conexión a internet, así como la visualización y manipulación de la interfaz, y 2) Los conocimientos para generar un perfil y una red de contactos, así como para acceder regularmente. Esto último, para los estudios de medios haría parte de una alfabetización digital (Cassany, 2002).

El caso particular de Facebook resulta favorable a la hora de pensar en el acceso masivo a estos espacios, pues de acuerdo con el reporte *Digital 2023: México*, Facebook es la red social con más usuarios en el país. Además, se encuentra entre los 8 países con mayor cantidad de tiempo dedicada a las redes sociales por usuario. Sus usuarios más activos, que van de los 18 a los 35 años, constituyeron en 2023 hasta un 65.4% de la población total en México. Y a pesar de que el número de usuarios activos ha fluctuado, los informes correspondientes al periodo que comprende de 2015 a la fecha indican que Facebook se ha mantenido como la red social más utilizada por la población mexicana, únicamente superada por YouTube durante el confinamiento por COVID-19.

1.4.3. Facebook y lo local: páginas, grupos y perfiles públicos

Sin embargo, el que Facebook sea la red social más utilizada por los mexicanos no supone razón suficiente para pensarla como <el> lugar de los espacios sociodigitales. La elección de pensar en Facebook como el contexto para la documentación de los imaginarios sobre las mujeres obreras locales representados en contenido circulado en sus espacios sociodigitales responde más bien a su orientación como red social centrada en la conexión entre personas mediante la articulación de redes de contactos y afiliación a grupos y comunidades (Cassany, 2019:231).

Y, de nuevo, esta lógica como característica de Facebook se detalla con mucho mayor detenimiento en el siguiente capítulo, sin embargo, me permito aquí una breve descripción de los espacios sociodigitales de Facebook en los que se documentaron las representaciones que interesan a este trabajo, anticipándome así y pensándolo como un lugar de interacciones y representaciones, como un componente contextual.

Desde su creación en 2004, Facebook ha ido añadiendo y modificando sus funciones, alcances e interfaz, trastocando un poco las formas que van adoptando las interacciones en sus espacios (Couldry y Kallinikos, 2018). Entre estas funciones, considero aquí como centrales tres 1) La posibilidad de crear grupos públicos que permiten una interacción entre miembros en un espacio sociodigital delimitado, 2) La herramienta creadora y administradora de páginas. Estas funcionan como una suerte de medio de difusión de contenido, más permiten la interacción de los usuarios seguidores, y 3) La configuración de privacidad que ofrece la opción de colocar contenido visible para cualquier usuario dentro o fuera de Facebook.

Estas tres funciones, vienen acompañadas de vertientes que ofrecen diversas opciones de configuración: las páginas, grupos y perfiles pueden ser adaptados a las necesidades de quienes los administran según sus necesidades, y si bien las opciones de configuración no son infinitas, producen diversos espacios sociodigitales con diferentes términos, temáticas y dinámicas de interacción.

Derivado de las funciones aquí detalladas como centrales para este trabajo, es que se logró documentar contenido representativo de los imaginarios sobre las mujeres obreras de

la ciudad, tanto subalternizante como reivindicativo. Para esto, fue necesario el acceso a 1) Páginas y grupos orientados hacia la producción y consumo de contenido de interés local, 2) Páginas, grupos y perfiles dedicados al contenido relativo al trabajo en la industria maquiladora, y 3) Páginas, grupos y perfiles generados como herramientas para las mujeres y colectivas feministas de la ciudad. De este modo, se logró articular una red de contactos y espacios sociodigitales que permitió la búsqueda del contenido perteneciente al periodo coyuntural que aquí llamo de intensificación para las representaciones; tanto subalternizantes como reivindicativas, así como de las reacciones, respuestas y debates que se desataron a partir de este contenido en el marco de los discursos movilizados por la Primavera Feminista.

1.5. Primavera en el desierto: movilización de discursos e intensificación del debate

Sí, sí hubo, sí hubo una primavera feminista, pero estuvo al calor de las redes sociales [...], así como se encendió, se apagó

(Bianka. Entrevista, 2023)

1.5.1. Feminismo en México y Baja California, breves antecedentes

El uso del vocablo feminismo en México encuentra sus raíces en el siglo XIX. Gabriela Cano (1996) señala como fue utilizado para designar organizaciones de mujeres y sus luchas en lo que ella llama el ambiente *culto* o *intelectual*. Desde los cuestionamientos a la subordinación sistemática de las mujeres en el siglo XIX hasta las disputas de las mujeres obreras en el siglo XX, las inquietudes de las mujeres y organizaciones feministas se mantuvieron hasta cierto punto fuera del <uso común> salvo contadas excepciones; como las disputas por el derecho al voto o la proliferación de diversos movimientos contraculturales durante la década de 1970.

Por otra parte, el siglo XX comienza a apuntar hacia la incorporación de estas inquietudes a los medios de comunicación, las instituciones académicas, la vida cotidiana, las organizaciones sociales y la gestión de políticas públicas (Cano, 1996:359). Sin embargo, esto viene también con un reconocimiento de su diversidad; eso que algunas autoras llamarían una desarticulación, ha llevado al grado de pensar ya no en feminismo, sino en feminismos: temas como la violencia contra las mujeres, la salud reproductiva, los retos en

materia de paridad de género, el derecho al aborto, la participación política, la educación y los derechos laborales de las mujeres... Encuentran diversas aristas y posicionamientos para su abordaje (Quintero y Bautista, 2022), surgen múltiples lugares y mecanismos de lucha, y se visibilizan también aquellos que han operado largamente.

En Baja California, por ejemplo, otros momentos han sido testigos de organizaciones como La Casa de la Mujer-Grupo Factor X, dedicada a la defensa de los derechos laborales y reproductivos de las mujeres en la ciudad de Tijuana durante la década de 1990 (García y Solís, 2023). De esta organización, se desprende la Red Mexicana de Trabajadoras de Maquila, para luego aparecer otras como la Colectiva Feminista Binacional o el grupo de mujeres zapatistas La Otra Campaña (Viera, 2020:81-82).

Tuvieron lugar también organizaciones como Emancipación Tijuana y su célula en Mexicali; ellas impartieron cursos y talleres, buscando colaborar con mujeres trabajadoras para tratar temas de derechos laborales e igualdad salarial. Además, se constituyó en 1994 la Red de Mujeres de Baja California, misma que integraba a varias organizaciones actuando en favor de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (Verduzco, 2021). Cabe destacar, que además de la incidencia que estas organizaciones lograron en el estado, estas solían tender redes con otras organizaciones nacionales e internacionales; además, una gran parte de ellas revela, incluso desde su nombre, profunda interlocución con otros movimientos, así como con discursos feministas de otras partes del país y/o del mundo.

Y esto no murió a la llegada del nuevo milenio, proliferó por el contrario en Baja California la acción panfletaria, los fanzines, las colectivas de corte artístico y de difusión de información relacionada con los derechos de las mujeres. Además, se mantuvieron activas algunas de las mujeres y organizaciones que accionaron durante la década de 1990, preocupadas por los derechos laborales, sexuales y reproductivos. Estas organizaciones, sus activistas y su accionar ha ido transformándose y adaptándose a los devenires de la región.

1.5.2. La Primavera Feminista

Así, podemos ver que las luchas por los derechos de las mujeres, las organizaciones, colectivas y el accionar político, artístico y activista de las feministas es un asunto añejo, que se ha estirado en el tiempo y adoptado diversas formas, intensidades, matices y lugares de

lucha. A escala local, por ejemplo, el fenómeno nos muestra los diálogos que los feminismos de Baja California han sostenido con otros movimientos sociales, así como con los feminismos de otras latitudes. Sin embargo, algo cambió en la segunda década del siglo XX, y está íntimamente relacionado con los canales que soportan estos diálogos entre sujetos, organizaciones y otras instancias actuantes.

Ya en otras partes de esta tesis he hablado de la centralidad que adquiere la llamada Primavera Feminista en la conformación de una coyuntura histórica, sobre todo como catalizadora de la proliferación de representaciones y de la intensificación de debates, se ha entendido aquí como un proceso histórico determinado y hasta cierto punto contingente, pero, si las herramientas políticas y discursivas del feminismo son añejas, ¿qué fue lo que se transformó?

En el último par de años, se propone hablar de una cuarta ola feminista, un feminismo 4.0, aludiendo a una emergencia de este a nivel masivo, equiparable a lo que ha sido analíticamente categorizado como olas: la primera, del siglo XVIII al XIX con el primer feminismo de la Modernidad, la segunda a mediados del siglo XX, y la tercera con una ubicación en el tiempo difusa y en constante discusión, pero generalmente ubicada hacia finales del siglo XX (Chaparro, 2022). Estas tres olas han sido estudiadas según lo que las caracteriza, desde los derechos específicos que se reclaman hasta los lugares desde los que se pronuncian, pasando por los medios a través de los que se movilizan sus posicionamientos, discursos y consignas. Entonces, esta cuarta ola sería potencialmente explicada a través de las transformaciones históricas que experimentaron los medios hacia su transformación en nuevos medios; es decir, hacia la digitalización de las interacciones sociales.

Durante la década de 2010, multitud de ciudades alrededor del mundo fueron sede de un sinnúmero de protestas, marchas, manifestaciones, performances, instalaciones y otras expresiones de descontento en las que organizaciones, colectivas feministas y mujeres autoconvocadas se organizaron para posicionarse cada vez más visibles ante el hartazgo producido por las múltiples violencias que las atraviesan. Muchas de estas expresiones, fueron en gran parte de carácter mediático y/o masivo. Es decir, fueron ampliamente visibles: desde la ocupación del espacio público hasta la creación y circulación de contenido, o la exposición en medios de difusión, se colocaron las demandas, discursos y estrategias de lucha

muy al centro del ojo público. Aquí, tal como suele suceder con los movimientos sociales en la mediatización profunda, las tecnologías digitales y los espacios (tanto cara a cara como virtuales) producidos por ellas, adquieren protagonismo como herramientas de organización y movilización.

Desde el movimiento en redes sociales utilizando el *hashtag* #MeToo como parte de una serie de protestas de talla mundial, hasta el estallido social en Chile, el Primer paro de Mujeres el 9 de marzo de 2020 y las protestas masivas en las grandes ciudades de México, esta llamada Primavera Feminista fue extendiéndose hacia cada vez más lugares que ya no se limitaban a los mayores centros urbanos, dando lugar a una verdadera masificación de discusiones relacionadas con las luchas feministas.

Enmarcada en lo que autoras han llamado la Cuarta Ola Feminista (García, 2018; Varela, 2019), la Primavera Feminista ha sido conocida por elaborar cuestionamientos cada vez más puntuales a la violencia patriarcal, pero también por adoptar formas múltiples, en las que coexisten (no siempre de manera pacífica) diferentes posiciones ideológicas (Saavedra, 2019): reformista, radical, socialista, marxista, de la igualdad, de la diferencia, poscolonial, postmoderno, ecofeminismo, cultural, islámico, indígena, lésbica, negra, queer etc. Con esta multiplicidad, se ha hablado de un proyecto feminista que se propone poner el foco sobre las experiencias no hegemónicas, pero no solo el foco de las organizaciones y colectivas, sino también el foco de la discusión pública.

Así, otra de sus características, es la puesta de conceptos, términos y problemáticas feministas en el terreno de discusión social. Estas nuevas centralidades no son casualidad, sino que las agentes se valen de lo que autoras (Boix, 2015; Toret, 2013; Treré y Barranquero, 2017) han llamado la tecnopolítica. Aquí la tecnopolítica se entiende como una relación entre política y tecnología en la cual se redefinen los espacios, el tiempo y los procesos de la política, creando prácticas de apropiación, cuestionamiento, organización, resistencia, autoexpresión y autogestión. Desde el principio feminista de colocar en el centro la experiencia de las mujeres, estas herramientas resultan en una tecnopolítica feminista (Pedraza y Cano, 2019, p. 203). La Primavera Feminista, puede así entenderse como un producto de la lucha mediante la apropiación de herramientas de la tecnopolítica en la

mediatización profunda, creando y apropiando espacios no sólo en las calles de las ciudades, sino también en la virtualidad en su dimensión sociodigital.

1.5.3. Espacios sociodigitales como lugares de lucha: del activismo a la movilización de discursos

Ahora ¿por qué pensar la Primavera Feminista como un momento de intensificación de las representaciones? Aquí, las herramientas tecnopolíticas quedan potenciadas en la mediatización profunda: los medios digitales son parte indisoluble de la realidad social, de modo que las apropiaciones de espacios, tanto sociodigitales en la virtualidad, como los materiales, dialogan y se interalimentan, magnificando el alcance de los discursos puestos en movilidad.

Esto, Pedraza y Cano lo relacionan con la noción de contrapúblicos subalternos de Fraser, que consiste en la definición de arenas discursivas paralelas, en las que los miembros de grupos sociales subordinados inventan y circulan discursos que les permiten formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, necesidades e intereses (Pedraza y Cano, 2019, p. 204). De este modo, en la articulación entre la irrupción del espacio público para la protesta y la puesta en operación de discursos feministas en entornos sociodigitales, podemos encontrar una estrategia del proyecto tecnopolítico feminista.

Dada la indisolubilidad entre lo virtual y lo cara a cara que se produce en este momento histórico para las movilizaciones feministas, sus movimientos se vuelven susceptibles a la multi-localización. Sin embargo, las dinámicas de las localidades y centros urbanos concretos continúan impregnando la naturaleza de las movilizaciones. Es decir, tal como en apartados anteriores se hablaba de los espacios sociodigitales respondiendo a necesidades e intereses locales, las organizaciones y colectivas en la Primavera Feminista van a incorporar y accionar desde sus inquietudes locales particulares en las arenas de debate articuladas para la movilización de discursos.

Incluso en trabajos en torno a las colectivas de la región en el periodo (García y Solís, 2023; Montalvo, 2020; Viera, 2020), se hace referencia a la centralidad que las redes sociales adquieren no solo para la organización de las intervenciones en los espacios de interacción cara a cara, sino también para la puesta en operación de ideas, conceptos y discursos en

espacios sociodigitales. Y me parece que aquí es necesario rescatar la presencia de estos debates en espacios no propiamente articulados por mujeres y/u organizaciones feministas, pues son estas arenas discursivas en las que se llevan a cabo los debates en torno a las representaciones que interesan a esta tesis.

1.5.4. Colectivas feministas locales durante el periodo, breves apuntes

Y es que durante el periodo del que me ocupó, más que organizaciones como las que se observan en la década de 1990, proliferaron las colectivas feministas, mismas que funcionaron profundamente insertas en las lógicas explicadas en líneas anteriores. Generalmente integradas por mujeres jóvenes, y consolidadas durante la segunda década del nuevo milenio, estas colectivas guardaron una relación muy estrecha con los feminismos de las universidades locales. No dejó de existir, sin embargo, cierto diálogo con algunas de las mujeres feministas que accionaron en otras décadas.

Gracias a las redes tejidas en las universidades, así como a las oportunidades producidas por la digitalización de las interacciones y sus espacios sociodigitales, las colectivas se ocuparon de la organización, difusión e incidencia de contenido virtual y eventos en diversos espacios de interacción cara a cara.

Asuntos como el aborto legal, seguro y gratuito, denuncias públicas de acoso y violencia de género, apoyo para localizar a mujeres desaparecidas, difusión de información relativa a los derechos de las mujeres y el acoso en las universidades, circularon a través de diversas vías mediante infografías, marchas, protestas, performances y expresiones artísticas diversas. Fueron estos los asuntos y expresiones que se movieron con mayor dinamismo durante la llamada Primavera Feminista en Baja California, tanto en los espacios virtuales como en los otros canales mediante los que se buscaba incidir.

Una parte importante de las colectivas feministas activas en Facebook durante el periodo, fueron fundadas y/o reactivadas durante la Primavera Feminista, sobre todo aquellas de corte estudiantil universitario. Entre ellas, estuvieron Circulo Violeta Tijuana, Colectiva Bloodys y Projects, Voces Feministas UABC, Colectiva Morras de la Periferia, Fuerza Violeta ITT, la organización independiente Defensoras Digitales de Baja California, Colectiva Feminista de Malas Estudiantes, Red Feminista Interseccional contra la Violencia,

Las Confidentas, Colectiva Féminas, Plumas Sororas y Las Borders⁶. Circulo Violeta y Colectiva Bloodys & Projects, desde sus grupos y páginas de Facebook, sostuvieron cierto liderazgo para la gestión y convocatoria a manifestaciones, talleres y otros eventos, principalmente los de carácter masivo, tales como las marchas del 8 de marzo (día internacional de la lucha por los derechos de las mujeres), y del 28 de septiembre (día de acción global por el aborto legal, seguro y accesible). No obstante, existió constante interacción entre colectivas, esta podía ser tanto de diálogo, como de confrontación o de colaboración estratégica.

En cuanto a las situaciones controvertidas a las que se vieron enfrentadas las colectivas feministas durante el periodo, puedo hablar ahora de al menos tres 1) por un lado, está la diferencia de posturas políticas entre mujeres y colectivas, así como las 2) críticas concretas entre mujeres y colectivas por la forma de accionar y/o manifestarse, y 3) por otro lado, la diversidad de lugares de enunciación. De ahí, los reclamos por una supuesta ausencia de capacidad para interpelar a quienes encarnan también otras luchas. Ese último punto cobra especial relevancia para esta tesis, pues ayuda a entender la complejidad y difícil solidez de las conexiones entre las colectivas y sus discursos y posicionamientos sobre las mujeres obreras.

1.6. Conclusiones del capítulo

En los apartados de este capítulo se han abordado los marcos y la historicidad en los que se encuentran las representaciones subalternizantes y reivindicativas que ocupan a este trabajo. Se han tocado algunos aspectos del devenir histórico de la ciudad de Tijuana, así como su estrecha relación con los mercados internacionales, con Estados Unidos como puerta. Se ha retomado el sector maquilador como actividad económica vertebral para la región, así como

⁶ Aquí, me apoyo de mis recuerdos tanto como de conversaciones con compañeras con quienes participé de los diálogos, eventos y movilizaciones organizadas por las colectivas locales durante el periodo. Sin embargo, esta lista se ve también enriquecida de constantes búsquedas en los espacios virtuales de Facebook, a través de las que rastreo la presencia de colectivas que, si bien no accionaron en el espacio público y/o de interacción cara a cara, tuvieron fuerte presencia en la sociodigitalidad feminista local.

la centralidad que adquiere el trabajo femenino al hablar de la maquiladora, incluso cuando el rubro no está principalmente ocupado por mujeres ya.

Se habló también brevemente de las implicaciones de la incorporación masiva de fuerza de trabajo femenina a las maquiladoras en la ciudad, así como de la forma en la que esto se tradujo en críticas concretas en torno a los discursos de domesticidad, maternidad y sexualidad predominantes. Ahora, se han dado pautas para pensar que estas críticas continúan movilizand o discursos en esta línea; sin embargo, se da cuenta de cómo transformaciones a nivel global pueden torcer las vías en las que estas críticas se ponen en curso.

Se ha rescatado también cómo en la actualidad, estas críticas se incrustan en una mediatización profunda en la que las relaciones sociales y los medios se han fundido y se ha vuelto casi imposible pensarlos como entes independientes y separados. Esto, ha abierto la posibilidad de crear espacios sociodigitales en la virtualidad, en los que se responde a intereses y necesidades locales, pero también se ponen a discusión diversos asuntos, entre ellos las críticas hacia las mujeres obreras locales, echando mano, al igual que en décadas pasadas, de los discursos de domesticidad, sexualidad y maternidad.

Por otra parte, la posibilidad de crear arenas de discusión en la virtualidad abre también la posibilidad de movilizar discursos altamente politizados, lo que fue aprovechado por las mujeres y colectivas feministas alrededor del globo, colocando y movilizand o la diversidad de sus inquietudes en estos espacios. Esto, a escala local, abrió a la digitalidad la presencia e incidencia de las mujeres y organizaciones feministas de la ciudad, de modo que se movilizaron discursos respondiendo a sus demandas particulares, al mismo tiempo que aquellas que surgen en interrelación con los feminismos a nivel global.

Esto, propongo aquí, confluye en una dinámica coyuntural, produciendo 1) La posibilidad de diálogo, discusión y debate en torno a las críticas hacia las mujeres obreras locales, 2) La intensificación de las representaciones subalternizantes hacia ellas, esto con la facilidad de creación y circulación de contenido al alcance del usuario, y 3) Una proliferación también de discursos y representaciones reivindicativas gracias a las estrategias tecnopolíticas de las mujeres y organizaciones feministas. Así, el contenido revisado en esta

tesis va revistiéndose de un carácter profundamente contextual, fuertemente atado a los procesos de la modernidad global, definiéndose cada vez más como una coyuntura histórica.

2.- Sobre las herramientas teórico-metodológicas. Imaginarios patriarcales y su institución en representaciones de género: hacia una historia del presente desde el *screenshot* tijuanaense

Como poco a poco ha ido asomándose en páginas anteriores, los contenidos y discusiones que se analizan en este trabajo se inscriben en una suerte de vaivén entre el redondeo de una coyuntura histórica y el estudio de los imaginarios que en ella encuentran su intensificación y su asidero. Este breve cruce articulado entre la Primavera Feminista, la mediatización profunda y el punto alcanzado por el trabajo obrero femenino en lo local, propongo, produce una intensificación de imágenes, representaciones y discusiones muy específicas que colocan a las mujeres obreras y a sus prácticas en el centro, reflejando las distintas formas que adoptan los imaginarios dadas sus condiciones contextuales.

Pero ¿a qué se refiere un estudio cuando habla de imaginarios? ¿cómo se relacionan con las representaciones como concepto? ¿cómo adquieren forma en los espacios sociodigitales? y sobre todo ¿cómo conceptualizarlos entrelazados con nociones que permitan pensarlos desde una perspectiva feminista? Esto último se vuelve especialmente necesario en vista de que el fenómeno observado remite a acalorados debates en torno a las vidas y experiencias de mujeres locales. Buscando desenmarañar y tejer lo anterior, los siguientes apartados se proponen una elaboración conceptual de las categorías y dimensiones que permiten un acercamiento a la coyuntura histórica propuesta a través de las expresiones culturales que aquí la caracterizan.

2.1. La teoría de los imaginarios sociales y la auto-institución de la sociedad

Uno de los aspectos que caracterizó la producción académica occidental durante la década de 1970, fue la proliferación de teorías y abordajes que pretendieron alejarse del estructuralismo, cuestionando (entre otros postulados) la rigidez con la que este veía las condiciones estructurales al estudiar fenómenos sociales, cuestionando también incluso los postulados de a ciencia misma. Desde el construccionismo social hasta el postestructuralismo, diversos autores ponen en boga la idea de que las formas de poder y

organización llamadas estructuras son más bien dinámicas, múltiples, mutables y en cierto sentido abiertas... Estas relaciones rígidas planteadas por el determinismo estructuralista, sobre todo aquellas que tienen lugar en el terreno del lenguaje, comienzan a verse desafiadas por el reconocimiento de potencias creadoras y transformadoras, potencias que anidan en los sujetos y en sus interacciones sociales y contextuales.

Entre las propuestas que aparecen en medio de este clima, tiene lugar la del teórico greco-francés Cornelius Castoriadis. Castoriadis encuentra en la autonomía y la imaginación social claves para entender un mundo que está principalmente compuesto por material simbólico. Esto es: un mundo instituido de significado en el que la sociedad se auto instituye a través de la operación de la imaginación.

El desarrollo teórico del autor es conocido por ser fundacional en el abordaje de los imaginarios sociales tal como es aplicado en estudios actuales. De este modo, a pesar de que se consideran aportes desde otras plumas, los imaginarios sociales de Castoriadis cobrarán mayor importancia como categoría a lo largo de este trabajo.

En cuanto a la génesis del concepto, está fuertemente arraigada a elaboraciones propias de los estudios filosóficos y del lenguaje: Castoriadis mismo estaba desbordado en preocupaciones filosóficas en torno a los fenómenos histórico-sociales. Desde la idea de representaciones en Durkheim a finales del siglo XIX, pasando por la influencia de Gastón Bachelard durante la primera mitad del siglo XX, hasta los trabajos de Gilbert Durand sobre lo imaginario hacia la segunda mitad del mismo siglo, los pensadores franceses amasaron la noción largamente, dejando en ella mucho de lo que conceptualmente la constituye aplicada al estudio de lo social.

Desde estos estudios, lo imaginario es entendido como un terreno de representaciones que se inscriben en el registro de lo afectivo, y que se encuentra en profunda relación con el alma como *el* móvil de las voluntades inherentes al ser. Así, según Solares (2006:133), lo imaginario aparece en las ciencias humanas como una manifestación del alma dirigida por ella misma hacia sus objetivos de incidir en el mundo, desde el deseo. Es decir, la concepción de ideas ocurre bajo este ánimo de ejercer influencias decisivas (p.134). Así, vemos que al abordar lo imaginario desde las ciencias humanas, los objetivos del alma están vastamente

imbuidos de afectos. Cabe destacar que, como señala Solares, esta operación está enraizada en el inconsciente, más esto no excluye de ningún modo la voluntad individual expresa del alma.

A pesar de que, en su complejidad, la noción de alma escapa de lo abordado por este trabajo, cayendo en los dominios de la reflexión filosófica, resulta interesante pensar en lo imaginario como un medio tan tenso, según Castoriadis (1997) entre lo volitivo y lo inconsciente, a través del que los deseos más profundamente arraigados persiguen la facultad para hacer mundo. Esta facultad como atribuida al alma, esta potencia (consciente o no) para incidir en el mundo como característica intrínseca a lo imaginario, aparece también en un número importante de desarrollos dentro de la dimensión social de lo imaginario con un importante giro: ya no son las voluntades de las almas, sino en las interacciones entre sujetos anclados en una realidad histórica las que adquieren centralidad en el análisis.

En términos generales, teóricos posteriores más inclinados hacia el estudio de lo social han entendido los imaginarios como una categoría analítica, pero también han reconocido su volatilidad, pues la ligereza con la que se emplea produce la necesidad de definirla con amplitud y cuidado. Aquí, lo imaginario adquiere el estatus de social. Y de este modo lo imaginario, tan íntimamente relacionado en su forma más pura al alma y al inconsciente, permite un acercamiento mucho más sistemático a la experiencia empírica de los fenómenos sociales.

Para aterrizar lo que se entiende por imaginarios en su dimensión social, cabe pensar en la propuesta de Castoriadis, en la que plantea lo imaginario como una categoría que amalgama dos funciones: la instituida y la instituyente o radical. En primer lugar, los imaginarios en su función instituida actúan como marcos interpretativos; aquí, creo importante partir de cómo Randazzo (2012:78) condensa las conceptualizaciones de diversos teóricos de los imaginarios sociales, que tienden a entenderlos como matrices de sentido que permiten comprender, dar forma a la experiencia, incorporarla y comprenderla dentro de lo que ya sabemos.

Por otra parte, está la función que compete a los sujetos, función que responde a las preguntas ¿de qué fuentes emanan los sentidos puestos en circulación por estas matrices?

¿en dónde quedaría la potencia creadora que los estudios filosóficos encontraron en lo imaginario? Para empezar a comprenderlos como un todo, es importante considerarlos sobretodo en esta, su función instituyente, pues la incidencia en el mundo que el alma persigue a través de la imaginación, según Castoriadis (1997), consiste en hacer surgir un flujo de representaciones, ligando en (y entre) ellas rupturas y discontinuidades. Es decir, lo imaginario ubica las atribuciones de sentido y significado en los sujetos, de modo que el imaginario social reconocerá esta potencia creadora y la ubicará en las dinámicas de los sujetos y en su interaccionar contextualizado. De este modo, la propuesta de Castoriadis desplaza la potencia que la idea del *zeitgeist* o espíritu de la época había colocado sobre una fuerza externa que dicta el devenir de los sujetos en el mundo:

Es comprensible que sea este último aspecto, el salto, lo inesperado, lo discontinuo, el lugar por el cual se acuña la potencia creadora de la imaginación. Esta potencia resta inasible para Aristóteles y para Kant (también para Fichte, Heidegger y Merleau-Ponty). Y es exactamente este mismo aspecto -los saltos, las rupturas, las discontinuidades- el que durante milenios los hombres han imputado a la intervención de un espíritu o de un dios. (Castoriadis, 1997:3)

El autor por su parte, no extrae por completo la potencia del devenir de la historia, sino que encuentra consenso entre las dos ramas que constituyen al imaginario social: su función interpretativa y su función creadora, inclinándose por la idea de que lo histórico es productor de las condiciones, mientras que las sedes creadoras son los colectivos humanos. Es decir, el pensamiento aquí sería esencialmente social, y no habría una oposición entre individuo y sociedad (Castoriadis, 1997). Así, se reconoce el papel de los individuos y colectivos sociales que, en su interaccionar, toman material simbólico preexistente y lo significan de acuerdo a sus impulsos y necesidades.

Partiendo de esto último, es que en este trabajo se plantea redondear una coyuntura histórica que propicia las condiciones para la intensificación de una producción de imágenes y representaciones. Estas imágenes y representaciones, son analizadas desde una óptica que busca en ellas imaginarios sociales en el entendido de que parte importante de su fuente creadora está ubicada en los sujetos y sus interacciones.

2.1.1. Imaginarios sociales: El sentido simbólico y dónde encontrarlo

Entonces ¿en dónde está visible lo imaginario? Debe haber alguna manera de acceder a estas matrices de sentido compartido en el que la sociedad se auto instituye. Siguiendo de nuevo a Castoriadis, podemos encontrarlas en lo que el autor entiende como soportes de lo imaginario, pues para él, lo imaginario social es primordialmente:

creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte. La relación entre las significaciones y sus soportes (imágenes o figuras) es el único sentido preciso que se puede atribuir al término <simbólico>, y precisamente con ese sentido se utiliza aquí el término. (Castoriadis, 1989:122)

Desde esta definición, podemos saber que lo imaginario se encuentra en el lugar entre las significaciones y la producción de soportes que las albergan. Las imágenes y figuras que en este trabajo aparecen como representaciones y/o producciones culturales, cargan parte del sentido simbólico del mundo y su auto institución. Según Gauna (2020), esta operación se sustenta sobre dos tesis centrales: 1) La tesis de la sobre-determinación de los símbolos, que se refiere a aquellos hechos en los cuales varios significados se atribuyen a un mismo significante, y 2) La tesis de la sobre-simbolización del sentido, según la cual el mismo significado es portado por varios significantes (Castoriadis: 1983:241), por lo que:

la creatividad colectiva funciona en una doble dirección: primero, como creación de los contenidos, es decir, de las formas materiales tanto como de las formas virtuales y gráficas; segundo, como creación de las relaciones que no existen en los objetos por sí mismos. Esto implicaría que “lo social” existe al modo, o con la forma del magma, en el sentido de que está siempre abierto hacia nuevas significaciones y con unos límites difícilmente definibles (Gauna, 2020: 193).

Aquí, vemos a Gauna rescatar la noción de magma, a través de la que Castoriadis (1983) explica lo social como un campo de significaciones siempre abierto a nuevas significaciones, difícil de definir y con límites poco claros que interaccionan constantemente adoptando, transfiriendo y transformando el sentido y significado a través de sus formas (soportes). De este modo, la producción de imágenes, materialidades y/o formas adquiere centralidad como <la> parte mediante la que las operaciones de

simbolización detalladas en líneas anteriores se vuelven analizables, llevado un poco más cerca del terreno de los observables, tenemos lo que Pintos entiende como el material con el que se trabaja cuando se trata de imaginarios sociales:

Abarcan lo que publican los periódicos y las revistas, lo que emiten las radios y los canales televisivos, las películas, las músicas; las diferentes formas del espacio que se expresan en la escultura y la arquitectura y la forma de construirlo socialmente en el urbanismo; las poesías y las novelas, los cómics, los sitios de Internet y la omnipresente publicidad (Pintos, 2001).

De este modo, vemos que los soportes son diversos y hacen confluír lo instituido y lo instituyente en una dialéctica magmática, vemos también que podemos encontrar lo imaginario social en producciones culturales, expresiones y representaciones, pues en ellas es que va adelgazándose la capa de opacidad que cubre las operaciones de sobre-simbolización y sobre-determinación de los símbolos.

2.1.2. Lo imaginario en las representaciones

Tal como ha ido detallándose en párrafos anteriores, es en la relación entre las significaciones y los soportes en donde se expresan los imaginarios sociales. Al ser tan diversos como anota Pintos, y tan cargados de significado como señala Gauna, las posibilidades de analizar lo imaginario en su dimensión social se abren hacia el infinito. Pero ¿en qué parte de esta articulación se ubican las representaciones?

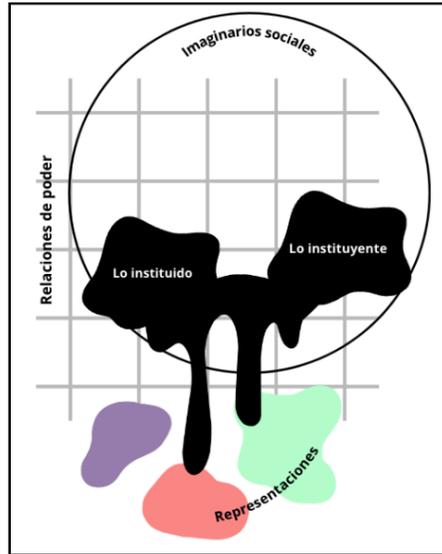
Como las entiende Jodelet (1989), las representaciones son las formas en las que se presentan los conocimientos como modelizaciones de un algo visible, a través de diversos soportes lingüísticos, comportamentales o materiales. Siguiendo a Jodelet, Valencia (2007), señala que la noción de representación tiene una doble característica:

es producto y es acción. Es producto en tanto que los sujetos le asignan un contenido y la organizan en discursos sobre la realidad, y es acción, puesto que constituye un movimiento de apropiación de la realidad [...] a través de un proceso de producción colectiva, teniendo como medio de transmisión las comunicaciones compartidas. (Valencia, 2007:54)

Esta doble función de la que habla Valencia recuerda a las funciones de lo imaginario, a cómo lo instituido y lo instituyente articulan una relación dialéctica en la que las condiciones sociohistóricas se amalgaman con la potencia creadora de las interacciones sociales y los colectivos humanos. La diferencia radica en la escala: Jodelet piensa en las representaciones como formas, como manifestaciones de un contenido significativo que les es asignado en una sociedad determinada más que como el contenido mismo, a diferencia de la teoría de Castoriadis, en la que los imaginarios son entendidos precisamente como ese contenido, desde una perspectiva histórica y en mayor escala. De este modo me permito concluir que las representaciones son la forma que adquieren los imaginarios, las representaciones pasan a ser los soportes en los que se alojan y expresan (es decir, se instituyen) los imaginarios en sujetos y grupos sociales determinados, volviéndose así más concretos, menos abstractos y más legibles.

Ahora, para analizar imaginarios a través de representaciones de las mujeres locales, es necesario posicionarse en un reconocimiento de relaciones de poder, pues nada de esto se articula en condiciones de horizontalidad (ver esquema 1), y esto es en gran medida una de las bases políticas sobre las que se han ido trabajando ambas nociones. Tanto los imaginarios como las representaciones se desarrollan como conceptos pretendiendo de una crítica a distintas formas de poder: desde el poder del Estado hasta la opresión capitalista, y es gracias a esta potencia que permiten, en tanto categorías analíticas, abordar las formas jerárquicas que adquieren las relaciones en distintas escalas.

Esquema 1.- Imaginarios, representaciones y relaciones de poder



Esquema que representa visualmente la relación que propongo entre imaginarios sociales, representaciones y relaciones de poder. Fuente: elaboración propia.

Edward Said por ejemplo (1997/2008), en su obra *Orientalismo* da cuenta de cómo la representación tiene una función enunciativa de dominación sobre el otro, misma que viene con el poder de representarlo. Para Said, la representación adquiere centralidad en la articulación de las relaciones: son una herramienta desde y para el poder. Stuart Hall (1997:25) en una línea parecida, rescata cómo los estudios de final de siglo apuestan por pensar las representaciones como un sistema abierto e íntimamente conectado con prácticas sociales y de poder. En cuanto a los imaginarios, Castoriadis parte también de una base crítica de las relaciones de poder en el capitalismo, en diálogo con el marxismo. Sin embargo, permanece aún la necesidad de abordar analíticamente las operaciones de representar sujetas que se encuentran inscritas en experiencias de relaciones de poder más específicas.

2.2. Género, simbolización y poder: algunos apuntes para pensar en imaginarios patriarcales y representaciones de género

Poco a poco se ha ido insinuando que tal como fueron desarrolladas por los teóricos abordados en páginas anteriores, las nociones de representaciones e imaginarios no alcanzan a abordar el fenómeno, ni siquiera cuando la dimensión de poder entra en juego. Entonces

¿cómo dotarlas de la potencia necesaria para el análisis desde una perspectiva feminista? Primero, considero necesario reconfigurarlas, revestirlas conceptualmente del carácter patriarcal con el que aparecen en el material aquí analizado, y en la intensificación que las caracterizó en el periodo de 2016 a 2020. Este carácter patriarcal sólo puede adjudicársele analíticamente a través de la categoría género.

Es innegable que la categoría género está dotada de una polisemia y una potencia que han ido convirtiéndola en un término paraguas; sin embargo, su historicidad y vigencia la han traído aún en discusión al siglo XXI. En constante transformación, adaptación y complementariedad con otras categorías y dimensiones, ha sido tocada y modelada por las necesidades analíticas y experienciales de múltiples contextos particulares. Desde el sistema sexo-género propuesto por Gayle Rubin hasta las elaboraciones que abordan el género en dialogo con posturas en torno a otras opresiones, la noción ha ido adoptando formas que le permiten acercarse a fenómenos diversos.

Sin embargo, como señalan Amigot y Pujal (2009:118), el uso de la categoría género continúa siendo útil y necesaria, pues permite una perspectiva crítica de análisis feminista en tanto 1) Se precise el uso teórico específico que se le dará en el análisis, 2) Se rechace desde el feminismo su utilización meramente descriptiva y positivista, y 3) Se conecte como categoría relacional con la dimensión polimorfa de las relaciones de poder en las realidades sociales contemporáneas.

2.2.1. Del género como proceso de simbolización al género imaginario social

A finales del siglo XX, el feminismo discutía de manera paradigmática el género en relación con la categoría sexo. A pesar de que en diálogos posteriores esta relación se ha criticado y reelaborado, hay una cosa que salta a la vista: es una relación que juega gran parte de su constitución en el terreno del significado. Desde las definiciones clásicas, el género se entiende como una dialéctica prismática en la que la diferencia sexual pasa por un proceso de traducción en diferencia social, deviniendo en relaciones sistemáticas de opresión. Para Joan Scott (1996) por ejemplo, es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y es también una forma primaria de relaciones significantes de poder. En la misma línea, Gayle Rubin explica el género como parte de un

sistema que transforma la sexualidad en productos de la actividad humana (Rubin, 1996). Partiendo de estas, que han sido las definiciones por excelencia para el retrabajo de la noción, resulta innegable que la significación constituye un proceso central para entender la articulación de relaciones sociales jerárquicas.

Uno de estos retrabajos es el de Marta Lamas. Partiendo del desarrollo de Scott, la autora desenmaraña algunos aspectos del género como construcción simbólica:

El género como simbolización de la diferencia sexual, se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos. [...] Los procesos de significación tejidos en el entramado de la simbolización cultural producen efectos en el imaginario de las personas. (Lamas, 1999:154)

Sin embargo, las materialidades del sexo y la diferencia sexual (como realidad corpórea y psíquica) tampoco implican una realidad fija. Más adelante, la autora (1999: 170-171) resalta cómo se va reconociendo necesaria la separación analítica entre sexo y género, entendiendo la sexualidad como sumamente susceptible a construcción y significación. Desde Judith Butler y Michel Foucault, Lamas habla de cómo el sexo (englobando funciones biológicas, rasgos anatómicos y actividad sexual) tiene una existencia social y es construido históricamente desde la simbolización cultural. De este modo, se retoma aquí la invitación de Lamas a pensar en género en términos no solo de la atribución de significado a la diferencia sexual, sino también de la simbolización que construye a la sexualidad misma, lo que aparece en este trabajo como una necesidad que irá haciéndose más evidente al correr de los capítulos.

Cuando Lamas habla de las operaciones que constituyen la categoría género como unas de simbolización cultural que están produciendo efectos en el imaginario de las personas, recuerda bastante a las funciones instituida e instituyente de los imaginarios sociales como los postula Castoriadis, y cuando habla de su construcción en prácticas, ideas y discursos, incita a pensar en las representaciones como soporte de estos imaginarios. Entonces, tomar esta definición que genealogiza Marta Lamas, permite esbozar un intento de pensar los imaginarios sociales y sus representaciones en clave de género, abriendo la

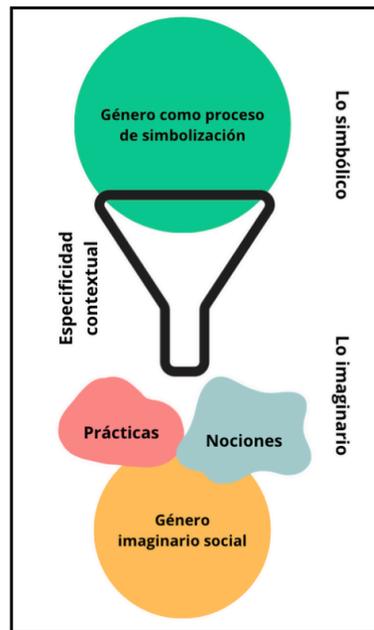
posibilidad de hablar de imaginarios patriarcales⁷ operando en los procesos de representación y producción de sentido. Aquí, se condensa lo que Estela Serret, partiendo del género como proceso de simbolización según Lamas, aterriza como género imaginario social:

es el conjunto de tipificaciones, nociones, ideas y valores reproducidos en prácticas sobre lo que significa ser hombre o mujer, que tiene como referente al género simbólico. Implica el conjunto de ideas comunes acerca de lo que significa ser un hombre o ser una mujer, es decir, de las tipificaciones provenientes del imaginario social [...]. Los significados de género en el imaginario son asumidos por cada sociedad como proveniente de la naturaleza y derivadas directamente de los cuerpos [...]. Lo simbólico, como vimos, se construye por asociaciones, y las mujeres encarnan la última noción de marginalidad. (Serret, 2011:84-87).

De este modo, Serret da cuenta de la relación diferenciada entre lo simbólico y lo imaginario, misma que para ella radica en el paso por una especificidad contextual: el género como simbolización sería un referente cultural general, mientras que el género imaginario social sería la forma instituida que estas significaciones adquieren en una sociedad particular (ver esquema 2). La autora, utiliza esta operación para dar cuenta de cómo estas traducciones simbólicas, aún en sus variaciones, producen y sostienen el orden de relaciones de poder entre varones y mujeres.

⁷ El patriarcado entendido como las relaciones jerárquicas y de poder producidas por los procesos de simbolización del sexo y la diferencia sexual.

Esquema 2.- Del género como proceso de simbolización al género imaginario social



Esquema que representa visualmente el papel del género imaginario como proceso de simbolización frente al género imaginario social que propone Estela Serret. Fuente: elaboración propia.

2.2.2. Género como dispositivo de poder

A este punto, insisto en no soltar la idea de que las dinámicas de los imaginarios y sus representaciones están en íntimo diálogo con una realidad tejida en relaciones de poder. En esta línea, Amigot y Pujal (2009:115) apuestan por entender la categoría género como un dispositivo de poder, es decir, enfatizando su operatividad como productor y regulador de la vida social y subjetiva, en interacción con otros dispositivos.

Dispositivo, como lo propone Foucault en el volumen I de su *Historia de la sexualidad*, consiste en un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, y proposiciones morales, filosóficas y filantrópicas (Foucault, 1976/2007); un dispositivo tiene además una función concreta que siempre está inscrita en una relación de poder (Agamben, 2011:250). Pensándolo como dispositivo de poder, el género:

Realiza dos operaciones fundamentales e interrelacionadas; por un lado, la producción de la propia dicotomía del sexo y de las subjetividades vinculadas a ella, y por otro, la producción y regulación de la subordinación de las relaciones de poder entre varones y mujeres. [...] No obstante, el género aparece en interacción con otros dispositivos de la desigualdad, y en esta interacción se configuran experiencias específicas. (Amigot y Pujal, 2009:122-123)

Aquí, vemos cómo las operaciones que conforman al género como proceso de simbolización no son de ningún modo inocentes. Generan, por el contrario, relaciones de subordinación reguladas. También producen las subjetividades que aseguran su reproducción: en términos de imaginarios, podemos decir que el conjunto de disposiciones que articulan al género cumple una función instituida. De este modo, el género como dispositivo de poder produce imaginarios patriarcales, y mediante sus representaciones como soporte, estos lo refuerzan y lo reproducen. Es decir, lo instituyen.

En ese sentido, no se habla de imaginarios patriarcales y representaciones de género como si únicamente se tratara de características casuales que actúan como dimensiones comodín de estas categorías. Se piensan por otra parte indisolubles de relaciones de poder, dotadas de un carácter patriarcal desde una noción de género que (recapitulando) es 1) Un dispositivo de poder, 2) Un proceso de producción y simbolización de la diferencia sexual, el sexo y la sexualidad que 3) Produce relaciones sociales jerárquicas y de desigualdad entre varones, mujeres y sujetos feminizados y 4) Actúa de manera relacional y sistemática con otras opresiones.

2.2.3. Subalternización y resistencia: representaciones de género y la subversión micropolítica

Ahora, según lo revisado, las representaciones constituyen un mecanismo de reproducción del género como proceso de simbolización, como dispositivo de poder y como imaginario social. Y en estas las formas que adopta, el género produce la subalternidad de las mujeres. Sin embargo, es importante dar cabida al análisis de las formas de resistencia que han surgido de la subalternización sistemática de las mujeres. Mary Nash (2006) da cuenta de este proceso dual, y señala que las representaciones de género, en estrecha relación con el género como dispositivo, operan como discurso central para la construcción de la contemporaneidad occidental. De este modo, estudiarlas como tal:

aporta luz sobre los mecanismos socioculturales que actúan en la negación continua de las mujeres como sujetos políticos e históricos. Las representaciones juegan un papel decisivo, en tanto que mecanismos de subalternidad. [...] Las estrategias discursivas de la alteridad de género, que reiteran visiones negativas pueden favorecer no solo la negación o la anulación y erosión cultural de las mujeres, sino también justificar prácticas discriminatorias. Sin embargo, los movimientos de mujeres las utilizan de manera subversiva, como instrumento cultural de resistencia contra la subalternidad. (Nash, 2006: 40-41)

Además de la función subalternizante que la autora encuentra en las representaciones en íntima relación con el género como dispositivo simbólico de poder, rescato aquí dos aspectos que se le desprenden, y que guían el análisis de lo empírico en este trabajo: 1) Nash invita a un análisis de las estrategias discursivas e imágenes de la alteridad poniendo el foco sobre su contenido subalternizante y el régimen de representaciones que este afirma. Por otra parte, 2) incita a pensar las representaciones también como un espacio para el contra discurso: la subalternización no ha sido aceptada de manera pasiva, sino que desata resistencia en distintas formas y niveles, incluyendo el de las imágenes y representaciones.

Entonces, se ha hablado de representaciones subalternizantes y de resistencia, pero ¿cuáles? Desde el género imaginario social, podemos decir que los discursos de género predominantes, (como el de maternidad, el de domesticidad o el de trabajo femenino) operan de manera contextualizada. Es decir, es sólo en la búsqueda de sus representaciones (soportes) en lo local, lo situado, es que se abre la posibilidad de encontrar el género imaginario social representado en su especificidad. Y en vista de que como se han ido desdoblado en páginas anteriores, las representaciones de género constituyen una noción bastante amplia, se retoma este género imaginario social de Estela Serret que es profundamente contextualizado.

Desde aquí, se sigue también la invitación de Nash, pues para este trabajo es más que central abordar las representaciones que se inclinan hacia discursos directamente subalternizantes para las mujeres obreras en lo local, así como aquellas que en respuesta se inscriben en el terreno de la resistencia y lo reivindicativo, ya sea desde las colectivas feministas o desde los discursos movilizados en esta coyuntura. Y en esa misma línea, se destaca que, al estar buscando soportes de los imaginarios en su dimensión patriarcal, hay

una decantación por las representaciones originadas y circuladas en espacios de sociabilidad locales, muy por encima de aquellas puestas en circulación por medios de difusión y producción cultural. Estas representaciones de una especificidad local y situada, es necesario entenderlas desde la lógica de la incidencia: aquellas que tienden hacia lo subalternizante, se entienden como mecanismo de reproducción, mientras que las de contenido reivindicativo y/o de resistencia, como operaciones micropolíticas.

Con base en las propuestas de autores como Foucault y Deleuze, la micropolítica se entiende aquí como el accionar, lo discursivo puesto en práctica en lo cotidiano, aquello que Guattari (2006) llamó las estrategias de la economía del deseo en el campo social. Como condensa Álzate (2009:109), lo micropolítico se propone incidir en las relaciones de poder allí donde se presentan, más no situarse en el centro de la sociedad o los órganos de control. En cuanto a su trascendencia, se evidencia al nivel de las luchas sociales: se llevan a cabo al mismo tiempo en nivel micropolítico que en nivel político (Guattari, 2006:155). En ese sentido, lo micropolítico de estas representaciones supone encontrar en ellas 1) Un desafío a los discursos de género predominantes, así como a sus reproducciones en representaciones subalternizantes, y 2) Una reivindicación de lo que las mujeres (desde el feminismo o fuera de él) desean para sus representaciones.

Entonces, las representaciones reivindicativas y/o de resistencia se plantean aquí como accionares micropolíticos, y están inscritas en (y responden a) condiciones histórico-contextuales en las que las mujeres organizadas políticamente intensifican su accionar a mucho mayor escala. Esta dinámica, Guattari la llamaría el entrecruce entre lo molecular (nivel en el que acciona lo micropolítico) y lo molar (nivel político de las diferencias sociales más amplias, en dialogo con lo molar). La Primavera Feminista o Primavera Violeta que se detalla a mayor profundidad en el capítulo I supone una coyuntura histórica; en ella, las grandes organizaciones de mujeres que la mantienen en movimiento y diálogo subversivo con órganos de poder y control (ej. El Estado) logran movilizar los discursos de las mujeres individuales en sus espacios de sociabilidad cotidianos.

2.3. Contextos sociodigitales: las redes y el contenido

Si bien como señala Pintos (2001), los imaginarios pueden verse representados en una variedad de soportes, aquí se apunta hacia los que proliferan en los espacios sociodigitales que responden a dinámicas e intereses locales. Esta inclinación responde a la antes detallada proliferación de representaciones subalternizantes hacia las mujeres obreras en lo local, así como a su contraparte reivindicativa y subversiva de estos discursos. Dicho choque, que se intensifica con especial notoriedad durante la Primavera Feminista, es particularmente visible y documentable a través de los contextos sociales producidos por el uso de redes sociales como Facebook.

En el capítulo anterior se hace referencia a la mediatización profunda como proceso histórico y de transformación del tejido social, un proceso global y de larga data. También se da cuenta del carácter tecnológicamente mediado que en ella adoptan las interacciones comunicativas; esto va desde la realidad como construcción de por sí mediada, hasta cómo las tecnologías digitales terminan constituyendo una capa de mediación para la mayoría de las interacciones sociales.

Este periodo histórico transformador del tejido social produce también sus propios espacios de sociabilidad, tales como los que podemos ver en los perfiles, páginas y grupos de la red social Facebook. Y es aquí donde cabe la pregunta ¿qué implicaciones tiene todo esto en términos de imaginarios y representaciones? Como se ha detallado en pasados apartados, los imaginarios y sus representaciones, en tanto articulados por operaciones de significación, se juegan parte importante de sus atribuciones de sentido en el terreno de la interacción social, por lo que es más que fértil y necesario pensar en estos términos los espacios de sociabilidad producidos por la mediatización profunda.

Ahora, el análisis que se lleva a cabo en este trabajo está temporalmente delimitado por la coyuntura histórica que se produce entre la Primavera Feminista, el punto alcanzado por el trabajo obrero femenino en lo local, y los espacios de sociabilidad abiertos en redes sociales como parte de la mediatización profunda como proceso de larga data. Esta coyuntura, sostengo, intensifica la circulación de imágenes y representaciones que subalternizan a las mujeres en esos espacios, al mismo tiempo que dinamiza los diálogos y

debates en torno a ellas, movilizando discursos de reivindicación y resistencia, y dando lugar a las operaciones micropolíticas que se abordan en párrafos anteriores.

2.3.1. Web 2.0: las redes sociales y la era del prosumidor

Todo esto, se encuentra inscrito en las dinámicas de lo que en 2004 Dale Dougherty llamó la Web 2.0, y que es conocida por inaugurar el desarrollo de las plataformas digitales como las conocemos. Para Islas (2010:50), la Web 2.0 supone la transformación de las plataformas ofrecidas por la Web, lo que impone importantes cambios en los hábitos de consumo cultural, y posibilita un gran tránsito para los usuarios: de consumidores a activos *prosumidores*. Este nuevo tipo de usuarios va descubriendo y creando espacios virtuales de los cuales participar: su papel en la virtualidad se vuelve cada vez más activo como creadores y reproductores de contenido.

Este tránsito de consumidores a *prosumidores* implica, según Ritzer y Jurgenson (2010), plataformas predominantemente llenas de contenido y actividades generadas/ejecutadas por el usuario, mismo que va adquiriendo algo de centralidad. Aquí, el usuario regular va quedando inserto en una dinámica tanto de producción como de consumo, (de ahí el juego de palabras que da lugar al término *prosumidor*), en la que ninguna de las dos lógicas (de producción o de consumo) adquiere prioridad para el usuario. Entre estas plataformas de contenido usariogenerado, se encuentran Facebook, Instagram, Twitter, Wikipedia o Amazon, por ejemplo.

Como fenómeno, la era del *prosumidor* en la web tiene una gran gama de implicaciones, mismas que van desde la ejecución de labores no pagadas⁸ (el auto-cobro, la solicitud de paquetes en páginas online, etc.), hasta la generación y circulación masiva de contenido desde el usuario individual (texto, audio, imagen, video, aplicaciones interactivas, etc.), pasando por las interacciones sociales que tienen lugar en sus espacios. Sin embargo,

⁸ Cabe abrir un paréntesis para señalar que se ha criticado fuertemente la relación entre el sistema de prosumidores como lugar del trabajo no remunerado, y el valor en el mercado que las plataformas han alcanzado como empresas, pues como señalan Ritzer y Jurgenson (2010), tanto las labores no pagadas como la creación y circulación de contenido en cualquiera de sus formatos, resultan lucrativas para las corporaciones más que para los usuarios individuales.

este trabajo pretende poner el foco sobre una implicación en particular: los discursos que se movilizan en esos espacios cuando están creados, administrados y transitados por usuarios/sujetos inscritos en el marco contextual que aquí se presenta. Esto es, un análisis de los imaginarios de género representados en el contenido que el *prosumidor* local crea y/o circula en Facebook como red social, y sus espacios de sociabilidad.

Una red social digital es una web formada por los perfiles de todos sus usuarios, en los que cada uno comparte sus datos personales y/o profesionales con visibilidad variable (estos pueden ser vistos por cualquier usuario, su lista de contactos, sólo algunos contactos, o incluso por nadie). En una red social, cada miembro conforma una lista de contactos o amigos, entre los que va configurando círculos en los que puede compartir contenido al momento (Cassany, 2019:231-234). El autor señala tres tipos de redes sociales: las que incentivan que se compartan opiniones y experiencias, las que se enfocan en los objetos (fotos, textos, videos o presentaciones), y las que se basan en la conexión entre personas; es aquí en donde ubica a Facebook.

Sin embargo, las redes sociales no constituyen un artefacto utilizado de manera casual. Por el contrario, se sienten como “espacios” en los que podemos encontrarnos con otras personas (Couldry y Kallinikos, 2018: 151), y en ellos:

se lleva a cabo un proceso convergente entre lo social y lo comunicativo, pues el medio deja de ser entendido en su acepción de medio/vehículo para el flujo de información, y se es aprehendido como un medio/contexto de interacción social. (Olmedo, 2020:79)

De ahí que, cuando nos referimos a los espacios de interacción generados dentro de la interfaz de las redes sociales, estos sean llamados espacios sociodigitales. Parte de lo que los vuelve tan importantes para el análisis que este trabajo se propone, es la forma en la que espejean e incluso amplifican dinámicas sociales que se llevan a cabo en el plano real concreto (Olmedo, 2020:79), podríamos decir incluso que a partir de estos espacios es que se articulan nuevas, y claro, las relaciones de poder (y de género, sobre todo) no desaparecen en estas interacciones. Por supuesto que ni esta potencia ni el espejeo dependen del todo de las plataformas o de las iniciativas empresariales que están detrás de ellas, pues también juega

parte importante cómo la interfaz y sus funciones son utilizadas por los prosumidores para dar cabida a estas operaciones en una suerte de apropiación.

2.3.2. Facebook y sus espacios sociodigitales como lugares de representaciones

¿Por qué Facebook? a pesar de que existen múltiples plataformas centradas en el contenido usuariogenerado, se apuesta en este trabajo por pensar en Facebook como *el* hogar de los espacios sociodigitales locales, pues su carácter de red social centrada en la conexión entre personas permite la creación y administración de estos espacios a voluntad, fomentando la apertura de páginas, grupos, chats y otros “lugares” que responden a las lógicas de interacción y sociabilidad de las comunidades existentes cara a cara con mucha más frecuencia en comparación a otras redes sociales. Además, como señalan Ritzer y Jurgenson (2010), hay factores concretos por los que sus usuarios lo prefieren, tales como su énfasis en continuar gratuito o las facilidades de su interfaz, entre las que se encuentra la función de traducir el sitio. Esto, probablemente, fue uno de los factores que lo volvió tan popular en países de habla no inglesa.

No obviando los factores estadísticos sobre el uso de Facebook en México tal como se exploraron en el capítulo I, es de recalcar que la preferencia de esta red social entre los usuarios mexicanos juega en conjunto con su naturaleza orientada a la conexión entre personas, resultando en una proliferación de espacios; pues además de las características que comparte con las redes sociales en general, desde su creación en 2004 han ido añadiéndose funciones basadas en 1) La conformación y gradual complejización de una red de contactos, 2) La producción y consumo de contenido personalizado dentro de estas redes de contactos, y 3) Una interfaz que impulsa a los usuarios a compartirlo, comentarlo y reaccionar a él de igual forma, en el marco de estas redes. Así, resultan espacios sociodigitales que sí, tienen una circulación de contenido primordialmente usuariogenerado, pero con una dinámica centrada más en las redes de sociabilidad que en este contenido.

Entre los espacios sociodigitales generados en esta red social, nos podemos encontrar con perfiles personales, chats individuales o grupales, grupos, páginas de difusión o espacios para la compra y venta. Claro que la naturaleza de cada uno de estos perfiles y espacios es sorprendentemente variada, yendo desde el uso personal, comercial o empresarial hasta la

difusión no lucrativa de contenido con fines académicos, políticos, humorísticos, activistas y/o combinaciones entre los anteriores. Como se señala en el capítulo I, la facilidad para crear, modificar, compartir, comentar y reaccionar a contenido propicia una circulación de imágenes, y esta, en mancuerna con el contexto sociodigital-local, resulta en una fuente para el análisis de los imaginarios de género representados en este contenido como soporte, pero también en los comentarios y reacciones que se generan en torno al contenido, de modo que nos permite también ver el accionar micropolítico y los discursos movilizados por la Primavera Feminista.

2.4. La estrategia metodológica

Hasta ahora, se han detallado los aspectos contextuales que articulan la coyuntura que aquí se encuentra, se han ofrecido también las guías teóricas y los conceptos que van a movilizarse para estudiarla. Entonces bien, se lleva a cabo en este trabajo un análisis de los imaginarios sobre las mujeres locales obreras representados en contenido circulado en los espacios sociodigitales de Facebook y, dada la inclinación hacia la atribución de significado que se asoma en los estudios sobre imaginarios y representaciones, este análisis está dotado de un enfoque profundamente cualitativo.

De este modo, el diseño metodológico pretende seguir las pautas que responden a la pregunta central de investigación ¿cómo fueron representados los imaginarios sobre las mujeres obreras locales durante la Primavera Feminista en los espacios sociodigitales de la ciudad? Así como a la hipótesis, en la que se sostiene una relación coyuntural entre la Primavera Feminista, el punto alcanzado por el trabajo obrero femenino en lo local, y la mediatización profunda como productora de interacción en los espacios sociodigitales. Esta relación coyuntural, sostengo, intensifica la circulación de imágenes y representaciones de los imaginarios, en los que se subalterniza a las mujeres en esos espacios, al mismo tiempo que dinamiza los diálogos y debates en torno a ellas, movilizando discursos de reivindicación y resistencia.

Preguntas de investigación

- ♥ Principal: ¿Cómo fueron representados los imaginarios sobre las mujeres obreras locales durante la Primavera Feminista en los espacios sociodigitales de la ciudad?
- ♥ Auxiliar 1: ¿Cómo estas representaciones operaron en favor de la subalternización de las mujeres obreras locales en este periodo?
- ♥ Auxiliar 2: ¿Cómo influyó la Primavera Feminista en la movilización de contra discursos subversivos y/o reivindicativos?

Objetivo principal

Analizar la forma en la que se representaron los imaginarios sobre las mujeres obreras locales en los espacios sociodigitales de la ciudad, a la luz de la Primavera Feminista y los discursos movilizados por ella.

Objetivos específicos

- ♥ Indagar en la forma y contenido de estas representaciones durante la Primavera Feminista
- ♥ Explicar cómo estas representaciones operaron en favor de la subalternización de las mujeres obreras locales en este periodo
- ♥ Analizar la aparición de discursos reivindicativos y/o subversivos movilizados por la Primavera Feminista

2.4.1. Operacionalización de conceptos

En el marco de este trabajo, se han generado estrategias metodológicas que permiten conformar una explicación para las relaciones que se proponen en la hipótesis, así como dar respuesta a la pregunta de investigación. Para dar apertura a la pertinencia de las estrategias, se llevó a cabo primero un desplazamiento desde el plano teórico conceptual hacia lo empírico, descomponiendo los conceptos en dimensiones para “traducirlos” en indicadores observables para la recolección de datos. Esta descomposición se esquematiza en el siguiente cuadro:

Cuadro 1.- Operacionalización de conceptos

Concepto	Dimensión	Componentes	Observables
Imaginarios sociales	Subalternizantes	Género	<ul style="list-style-type: none"> ♥ Percepciones sobre los debates articulados durante la Primavera Feminista ♥ Experiencias de participación en debates en torno al contenido proliferante durante el periodo ♥ Significados atribuidos al trabajo obrero femenino ♥ Espacios sociodigitales frecuentados durante la Primavera Feminista ♥ Contenido <i>prosumido</i> durante la Primavera Feminista ♥ Impresiones sobre las representaciones subalternizantes
	Representaciones	Discursos predominantes sobre: Trabajo, sexualidad, maternidad y domesticidad	<ul style="list-style-type: none"> ♥ Publicaciones compartidas en páginas y grupos locales ♥ Títulos y encabezados ♥ Comentarios y réplicas en publicaciones ♥ Memes ♥ Ilustraciones ♥ Publicaciones en páginas y grupos locales ♥ Articulación de imágenes y tropos en la sociodigitalidad

2.4.2. Sobre la recolección y generación de fuentes

Esta tesis sostiene que el periodo aquí tenido por coyuntural supone una proliferación generalizada de estas representaciones, así como una intensificación de discusiones y debates en torno a ellas. Como se detalló en otra parte de este trabajo, esa aseveración parte de observaciones personales al transitar entre diversos espacios sociodigitales de carácter local. También, responde a un ánimo por buscar, consultar, capturar fotográficamente vía *screenshot*, organizar y sistematizar vestigios; es decir, documentar pruebas de lo encontrado. Ahora bien, se ha hablado de los espacios sociodigitales locales como una esfera de interacción digital, más o menos homogénea y producida por ciertas funciones de Facebook que favorecen la creación y permanencia de espacios de esta naturaleza, pero ¿cuáles fueron los espacios concretos para la documentación del fenómeno?

En su fase de recolección de datos, este trabajo de investigación estuvo integrado por dos etapas. La primera, constó de la conformación de un breve y modesto archivo digital centrado en la búsqueda de expresiones y representaciones enmarcadas en la coyuntura que aquí se propone. Entre los criterios generales que guiaron la recolección de contenido se encuentran: 1) Contenido gráfico y/o escrito referente a las mujeres obreras de la ciudad, 2) Publicado y/o discutido con mayor intensidad durante la Primavera Feminista (2014-2020, aproximadamente), y 3) Encontrado en los espacios sociodigitales de Facebook creados y/o utilizados para compartir contenido de interés local. Se recolectaron y clasificaron aproximadamente 150 capturas de pantalla o *screenshots* de contenido compartido en los espacios sociodigitales orientados a lo local, así como las reacciones y opiniones que este contenido desató, resultando en una riqueza integrada por fuentes gráficas y escritas, así como por aquellas que combinan lo gráfico y lo escrito.

Aquí, las páginas de Facebook, grupos y perfiles de configuración pública⁹ fueron clave en la observación y documentación del fenómeno. La proliferación que se sostiene en este trabajo se delineó a través de una exhaustiva serie de búsquedas utilizando la herramienta de búsqueda de contenido: esta etapa tuvo lugar entre el 15 de octubre de 2023 y el 30 de abril de 2024, y en ella se aplicaron una serie de filtros que permitieron jugar un poco con la variedad de los espacios sociodigitales consultados, pero también rastrear los periodos de mayor intensidad.

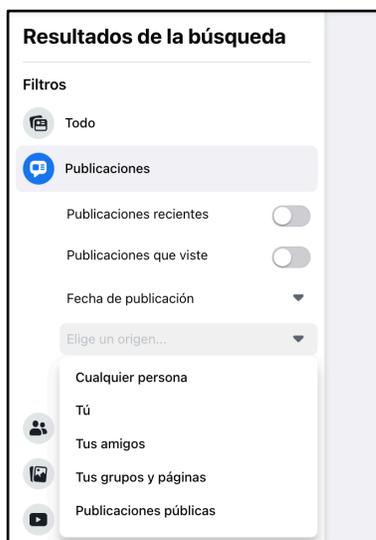
Esta herramienta, dada su flexibilidad abrió la posibilidad de llevar a cabo búsquedas finas y concretas bajo el siguiente criterio de filtrado: búsqueda de publicaciones>publicaciones públicas y/o de grupos a los que pertenezco¹⁰>por año de publicación>palabra clave (ver fig. 1). Se fueron creando así matrices de palabras registradas en observaciones previas como recurrentes en las publicaciones que caracterizo como subalternizantes: términos como morra, mujeres, viejas, morrillas, maquileras,

⁹ Es decir, usuarios cuyo perfil personal está configurado para que sus publicaciones puedan ser visualizadas desde cualquier dispositivo con acceso a internet, dentro o fuera de Facebook.

¹⁰ Para esta investigación, creé dos perfiles de Facebook. Utilicé uno de ellos para integrarme a diversos grupos de interés local: opinión e interés local, contenido humorístico, promoción de vacantes laborales, comunidades vecinales, y grupos para la compra y venta. En el segundo otro, comencé a frecuentar páginas dedicadas a producir todo tipo de contenido relacionado con las dinámicas locales de la ciudad, noticias, información miscelánea, y/o referentes al trabajo en la industria maquiladora en lo local.

maquilarañas, *scrap*, nuevo ingreso o *maquilocas*, constituyen los ejemplos de entrada más ilustrativos. Así, este proceso arrojó criterios para afinar la selección, captura, documentación y posterior sistematización y codificación de ese contenido subalternizante que fue *prosumido* con mayor frecuencia durante el periodo. También, brindó las pautas para buscar y analizar cómo se relacionó con sus contrapartes reivindicativas.

Fig. 1



Screenshot ilustrativo. En él se aprecian las particularidades y controles de la función que se describe en líneas anteriores, así como la interfaz con la que me encontré durante el periodo de búsqueda y recolección de información.

Y a pesar de que desde un momento muy temprano en la recolección ya habían surgido *screenshots* de publicaciones y comentarios provenientes de una gigante diversidad de espacios, identifiqué aquí algunas páginas y grupos que adquirieron mayor protagonismo durante la recolección; Yo Amo Tijuana (TJ), Maquilandia, Lo que callamos los maquileros, TIJUANARULZ, Tijuana Es Mía o Mientras Tanto en Tijuana (páginas), o Bolsa de Trabajo en Tijuana, Prime Wheel Tijuana A.G, Aprende en la Maquila II o Tijuana y algo más (grupos).

Si bien el “lugar” en el que se buscaron los imaginarios representados fueron estos espacios sociodigitales concretos de Facebook, hubo también una segunda etapa que consistió en la realización de cinco entrevistas, que tuvieron la finalidad de lograr un mayor acercamiento a las formas en las que circuló y se interactuó a partir del contenido recolectado.

Puesto que, como se señala en apartados anteriores, el género como proceso de simbolización constituye una base general, y son los imaginarios representados la traducción que cada sociedad realiza de las simbolizaciones, este trabajo se propuso un acercamiento a las representaciones desde diferentes puntos, buscando la variedad en las formas de traducir el género a las pautas propias, de experimentar lo local. De este modo, más que sólo recolectar el contenido, se exploraron sus implicaciones en la coyuntura histórica que lo enmarca; desde las perspectivas de diversos agentes.

La técnica elegida fue la entrevista enfocada. Ubicada dentro de los marcos de la entrevista cualitativa, según Sierra, (1998:299-300) este tipo de aproximación pretende responder a cuestiones muy concretas, pues existe de antemano un foco de interés al que se orienta la conversación y mediante el que se ha seleccionado a los colaboradores. En esta entrevista se buscan las diferencias entre los interlocutores al estar sujetos a una misma experiencia (en este caso, el *prosumo* del contenido representativo de las mujeres obreras locales proliferante durante la Primavera Feminista). Es así una entrevista abierta, pero definida conceptualmente; aquí, la persona entrevistadora guía la conversación incitando profundizar en el foco de interés, llevando a quien colabora a diferentes lugares de este una y otra vez.

¿Quiénes fueron los colaboradores? Se articularon diferentes guías de entrevista enfocada, buscando así integrar variadas perspectivas: todas desde sujetos inmersos en el mismo contexto sociohistórico y con acceso al fenómeno desde distintos lugares de percepción y *prosumo* de contenido. De este modo, aunque todos los colaboradores son habitantes de la ciudad de Tijuana y usuarios asiduos de la red social Facebook, frecuentando sus espacios de sociabilidad orientados a lo local; fueron variados los perfiles de las personas invitadas a colaborar. Así, se logró un acercamiento a las múltiples impresiones surgidas en torno a las representaciones subalternizantes y reivindicativas de las mujeres obreras locales. En el siguiente cuadro, se organizan los datos relevantes de las personas colaboradoras:

Cuadro 2.- Personas colaboradoras que laboraron en la industria maquiladora durante el periodo

Laboraron o laboran en la industria maquiladora durante el periodo				
Nombre o pseudónimo	Se identifica como:	Edad	Puesto	Usos principales de Facebook
Alma (pseudónimo)	Mujer	37	Ensambladora	Consumo de contenido informativo
Juan (pseudónimo)	Hombre	26	♥ Operador ♥ Supervisor	<i>Prosumo</i> de contenido (humor)
Leonardo (pseudónimo)	Hombre	30	Ensamblador	Consumo de contenido humorístico
Dalia (pseudónimo)	Mujer	25	♥ Ensambladora ♥ Ingeniera de calidad	Consumo de contenido humorístico e informativo

Cuadro 3.- Personas colaboradoras con presencia en el activismo feminista en Facebook durante el periodo

Activistas de colectivas feministas con presencia en Facebook durante el periodo					
Nombre o pseudónimo	Se identifica como	Edad	Orientación de la colectiva	Usos de Facebook (como colectiva)	Usos de Facebook (como usuaria individual)
Bianka Verduzco (nombre)	Mujer	26	Mujeres periféricas, estudiantes, maquiladoras e hijas de maquiladoras	♥ Difusión de noticias e información ♥ Gestión de manifestaciones y otros eventos	♥ <i>Prosumo</i> de contenido ♥ Mantener contacto con seres queridos
Karina (pseudónimo)	Mujer	33	Promoción del aborto y el alto a la violencia contra las mujeres en el entorno local	♥ Difusión de noticias e información ♥ acuerpamiento en espacios sociodigitales	♥ <i>Prosumo</i> de contenido ♥ Mantener contacto con seres queridos

2.4.3. Hablar en pasado: una historia cultural del presente

Para el análisis de las fuentes generadas y recopiladas durante la fase de recolección de datos, se emplearon también estrategias analíticas puntuales. En primer lugar, se optó por pensar en este estudio como una suerte de historia cultural del presente, cuyas fuentes principales son — o están en estrecha relación con — fuentes nacidas digitales. Así, este

trabajo pretende ser una historia cultural, en el sentido que le da Chartier (2007:29-43). Es decir, que se ocupa principalmente de los imaginarios, las prácticas simbólicas y las representaciones, así como del contenido elaborado y circulado (en este caso *prosumido*) en un periodo determinado.

Ahora ¿por qué apostar por echar mano del método histórico en el estudio de un momento histórico cuyas raíces y flores se encuentran bien ancladas en el siglo XXI? Aquí, pienso en una cuestión de delimitación temporal más que en una de distancia histórica, pues la forma en la que se ha pensado académicamente en la Primavera Feminista y sus procesos responde a la lógica de un momento histórico.

Desde estudios que piensan en la Primavera Feminista como un momento de importancia histórica para el feminismo, hasta aquellos que proponen pensarla como coyuntural para las historias latinoamericanas e incluso globales (Dutra, 2018; García, 2018; Giorgi, 2022; Paz y Cano, 2020; Varela, 2019); es innegable que el componente transformativo y revolucionario de sus expresiones, formas de organización y sociabilidad resulta en facilidad para ver la carga histórica con la que está dotada. En este sentido, se plantea aquí que el acercamiento al funcionamiento de los imaginarios representados en este periodo constituye también un acercamiento a la Primavera Feminista (en interacción con la mediatización profunda y el punto alcanzado por el trabajo obrero femenino en lo local) como momento histórico.

A pesar de la falta de distancia histórica, el potencial coyuntural que aquí se propone se abordará desde el método histórico, particularmente desde la historia del tiempo presente, que, según Aróstegui, consiste en el análisis de procesos en curso, o de aquellos que tienen alguna forma de vigencia inteligible en la vida actual (2004:54). Se trata pues, de un análisis histórico en tanto es 1) Tiempo-centrado, 2) Orientado hacia la tendencia de pensar el fenómeno en términos de una profunda conexión con procesos del pasado, 3) Sostenido por datos pensados como documentos, o fuentes de información cargadas de un carácter primordialmente temporal, y 4) Apegado al método histórico. Esto es, en etapas: heurística, crítica, hermenéutica y exposición (Torres, 1993), pretendiendo arrojar interpretaciones históricas.

2.4.4. El *screenshot* como fuente de primera mano

En el marco de un estudio que trabaja con fuentes nacidas digitales desde un método historiográfico y con una perspectiva feminista, considero necesario hablar de la importancia del *screenshot* [captura de pantalla] como un documento histórico, cuyo método de tratamiento y clasificación se encuentra entre la generación y la recopilación, entre el análisis de vestigios estáticos y la etnografía digital, entre la historia y los estudios de la cultura... Sin ser completamente ni uno ni lo otro, pero conteniendo una riqueza que rodea tanto el contenido como las interacciones que a partir de él se articulan, dando lugar a un análisis que pretende ser profundamente contextual.

La historia del presente es una de las primeras propuestas en cargar el reto de abrir la concepción que la historia como disciplina tiene de las fuentes de información. A pesar de que las fuentes gráficas, sonoras y audiovisuales han sido empleadas ampliamente en el quehacer histórico desde hace décadas, las fuentes nacidas digitales constituyen aún un terreno de disputa para la escritura de la historia. Sin embargo, entra en su defensa una necesidad que ha ido volviendo a lo largo de este trabajo: la facilidad para estudiar fenómenos en una explícita convivencia de discursos distintos u opuestos. Además, se reconoce también que las fuentes nacidas digitales suponen:

nuevas oportunidades para la interpretación historiográfica y nuevas formas de difusión de los resultados, entre los que se podrían incluir el despliegue de las evidencias primarias utilizadas [...]. De alguna manera el procedimiento de la investigación se hace más transparente, puesto que la metodología y las fuentes utilizadas se manifiestan prácticamente en toda su extensión. (Eiroa, 2018: 108)

Entre estas fuentes nacidas digitales, está la posibilidad de generar, almacenar, conservar y clasificar las propias, tal es el caso de las capturas de pantalla. De diversos rincones de la ciencia se habla de su uso: desde abordar los procesos comunicativos en entornos digitales, hasta las implicaciones de su uso como medios probatorios, pasando por su utilidad en laboratorios e informes médicos. Lo cierto es, que la captura de pantalla o *screenshot* es por definición una fotografía. Sin embargo, esta captura específicamente lo que se está visualizando en la pantalla de un ordenador determinado (Ayala, 2007). De este modo, el *screenshot* constituye una forma de fotografía nacida de un entorno digital, producida

también por esta tecnología. Su denominación compuesta del inglés *screen* (pantalla) y *shot*, que ha funcionado en el habla inglesa como un sinónimo de fotografía, resulta en un término que involucra muchas de las nociones que se han abordado en este capítulo.

En el entendido de que en apartados anteriores se han abordado los espacios sociodigitales entendidos como “lugares”, contextos enmarcados por las dinámicas de la mediatización profunda, la Web 2.0 y la era del *prosumidor*, no sobra volver a cómo estos son el alojamiento de dinámicas sociales, de producción y consumo cultural. Al guardar una íntima relación con las relaciones de poder ampliamente estudiadas en contextos cara a cara, suponen, como se ha pensado a lo largo de este capítulo, un espacio de representaciones. De este modo, se plantea aquí la validez documental de los screenshots en tanto fotografías que permiten capturar (entre todo lo que es posible llevar a cabo en la digitalidad) las interacciones en estos entornos.

Aquí, se piensa en el potencial del *screenshot* como una herramienta para la construcción y conservación de fuentes. Entonces, volviendo a las implicaciones metodológicas de una historia cultural del presente, se ha pensado en un desplazamiento: las fuentes van construyéndose y conservándose ya no desde las instituciones, sino desde los usuarios con acceso a la tecnología y los conocimientos que permiten generar almacenar texto, video, sonido y otros formatos (Pons, 2011; Chartier, 2004).

En ese sentido, y a pesar de que el futuro de los archivos en este escenario, según los autores permanece nublado, me apropio aquí de la facultad como usuaria de capturar imágenes, escritos e interacciones que tienen lugar en espacios sociogitales locales. Entonces, en un afán de reconstruir y conservar un pasado cercano que constituye una veta discursiva breve, específica y local de los feminismos en su diversidad, encuentro en el *screenshot* una herramienta para generar, conservar, organizar y analizar vestigios de las interacciones y expresiones que tuvieron lugar durante la Primavera Feminista en estos espacios que tienden a ser dinámicos, cambiantes y altamente susceptibles a la desaparición y/o el olvido.

PARTE II

Introducción a la parte II

En un proceso apegado a los ritmos a nivel global y de forma similar a cómo se desarrolló en otras ciudades fronterizas del norte de México, el trabajo obrero femenino en lo local alcanzó un momento que se caracteriza por: 1) La normalización. Esto, puesto que históricamente la línea de ensamble ha sido más o menos entendida como un espacio de trabajo ocupado¹¹ por mujeres, e incorporada al género imaginario social. Sin embargo, e irónicamente, experimentó también una 2) Desfeminización, gracias a la gradual profesionalización del trabajo maquilador, pero también a la diversificación en los perfiles de las mujeres y las vacantes ofertadas. De este modo, las mujeres habitantes de la ciudad pudimos poco a poco, acceder a otros mercados de trabajo. Sin embargo, como sostengo en esta tesis, los puestos de ensamble mantuvieron algunas de las connotaciones que se adjudicaron a las mujeres durante las décadas de feminización, lo que aquí llamo 3) una subalternización. En esta segunda parte, me propongo ahondar en lo que entiendo por representaciones de esta subalternización en los imaginarios, en sus armas y en los pilares sobre los que se sostienen.

Regresando a Mary Nash (2006), entiendo las representaciones subalternizantes como una herramienta para la marginación de las mujeres, que en la autora refiere al conjunto de prácticas y discursos que *pretenden* producir y/o perpetuar relaciones de jerarquía entre hombres y mujeres, entre lo que se ha construido como femenino y masculino. En esta pretensión, la operación queda desnuda de toda inocencia, y vuelve a hacerse presente la necesidad de hablar de imaginarios sociales y su función instituyente; aquí, los sujetos aparecen como una suerte de fuentes que ponen en circulación flujos de representaciones (Castoriadis, 1997), significando, en este caso las vidas y prácticas de las mujeres obreras, utilizando el material cultural que encuentran disponible. Así, los discursos en las representaciones subalternizantes no operan únicamente sobre lo que se entiende por mujer, sino también sobre lo que se encuentra ya instituido (a manera de marco interpretativo) como femenino en términos de género imaginario social, y a lo que en intersección con la

¹¹ Ocupado, en el entendido de que la irrupción masiva de las mujeres en estos mercados de trabajo se encontró siempre bajo crítica y lupa, a pesar de ser puestos inicialmente dirigidos a ellas.

experiencia femenina resulta poco apropiado, criticable e incluso “indeseable.” La función aquí de las representaciones es 1) reafirmar esta indeseabilidad, y 2) mediante la crítica, ataque y/o mofa, añadirle capas deliberadamente.

Como se ha revisado en otras partes de esta tesis, la presencia de mujeres en entornos laborales ha resultado motivo de crítica y discusión en términos de familia, domesticidad y feminidad:

ha representado una transgresión social y cultural y que esto ha dado lugar a la construcción de una imagen negativa de ellas asociada a la degradación moral, a la disolución de la familia, y a la pérdida de autoridad masculina. [...] los hombres que venían de otros lugares percibían a las mujeres de la frontera mucho más liberales o “libertinas” que las del centro del país (Solís, 2011: 551).

Encontrándose bajo lupa, las mujeres obreras locales han transitado décadas de encarnar una existencia controvertida. Es decir, si en lo más temprano de las décadas de feminización se ponía en entredicho como fenómeno concreto, poco a poco fue volviéndose multiforme: desde el “abandono masivo de hogares” de las mujeres obreras abordado en medios de difusión durante la primera ola de feminización, pasando por las críticas a la “dudosa moralidad” en sitio de trabajo recabadas por académicas locales durante inmersiones en campo... Así, el fenómeno llega estirándose hasta la era del *prosumidor*. Ahora, no solo se abren las puertas a colocar estas críticas en arenas de discusión virtuales, se nos sirve también en bandeja de plata la posibilidad de documentarlas para su estudio. ¿Cuáles son las formas que adoptan en este momento histórico? ¿con qué otros discursos comparten arenas de discusión?

En esta línea, pretendo un análisis de las representaciones y las interacciones que desatan en tanto documentos históricos, delineando sus principales armas y pilares. Pretendo también ofrecer aclaraciones sobre el momento histórico en el que estas se encuentran inscritas, así como de las discusiones y entrecruces que de ellas derivan a partir del género imaginario social.

Para esta empresa, parto en el capítulo III de un estudio de caso que me parece, da cuenta del fenómeno con todas sus aristas: representaciones subalternizantes, discusiones por

parte de los usuarios y movilización de discursos en torno a las mujeres obreras. En ese capítulo, documento y analizo el caso de un usuario que colocó críticas y ataques puntuales a las trabajadoras de la maquila en un espacio sociodigital específico, generando constantes discusiones entre sus miembros, y dinamizando la reproducción de representaciones subalternizantes en sus interacciones.

Tomando el análisis del caso como puerta de entrada, en el capítulo IV propongo un análisis de los tropos que han ido desarrollándose en la virtualidad como respuesta a la movilización de discursos feministas por parte de colectivos, manifestaciones y usuarias individuales. Así, doy cuenta de la forma en la que estos tropos han adoptado un carácter variado y colaborativo: la sustentabilidad de términos como *maquilaraña*, la transformación en meme de Las Pulgas Disco Club, y el uso de peyorativos nativos digitales como Fionas, luchonas o feminazis, se colocan al centro del análisis.

A manera de cierre, en el capítulo V pretendo dar cuenta de los encuentros y desencuentros entre las representaciones subalternizantes y la movilización de discursos feministas en el accionar local. Aquí, me pregunto por la forma en la que los feminismos locales del periodo interpelaron a las mujeres obreras en términos de interacción sociodigital. Me parece que, mediante estos tres ejes, se apunta a delinear el momento coyuntural que en este trabajo se plantea, colocando a la digitalización de la interacción social, a la Primavera Feminista y al trabajo obrero femenino en el centro del análisis de la intensificación de las representaciones subalternizantes.

3.- Señor, esto es un grupo de vacantes: una mirada hacia los imaginarios sobre las mujeres obreras a través de un breve estudio de caso

3.1. Rogelio, un miembro de Bolsa de Trabajo en Tijuana

Bolsa de Trabajo en Tijuana es un grupo de Facebook creado en 2013 con una configuración de visibilidad pública. Es decir, que cualquiera dentro y fuera de Facebook puede acceder a lo que en él sucede. Como su nombre lo indica, el grupo está pensado como un espacio sociodigital temáticamente específico, localizado y con un propósito concreto bastante simple: difundir y consultar puestos vacantes para laborar en la ciudad, y no es de extrañar que, albergando poco más de doscientos mil miembros, el grupo reciba cientos y a veces miles de publicaciones por día.

Cualquiera que sea usuaria asidua de Facebook ha notado que grupos de este tipo abundan en prácticamente cualquier localidad; están también los espacios de compra y venta, los que congregan comunidades vecinales, los hay creados para difundir noticias, para articular redes entre locales con intereses en común, consultar asuntos de interés local, etc. Ahora, estos espacios rara vez se mantienen estrictamente apegados al propósito para el que fueron creados, tal como sucede con las comunidades basadas en la interacción cara a cara, las que tienen lugar en los espacios sociodigitales generan también dinámicas que responden a otros intereses: bromas internas, discusiones, polémicas y debates.

Regularmente, la paz reina en Bolsa de Trabajo en Tijuana, y sus publicaciones diarias rara vez escapan de la temática del grupo. Durante 2016 sin embargo, un miembro inició lo que pronto se convertiría en su marca personal: una serie de publicaciones en las que criticaba fuertemente a las trabajadoras de la maquila. Rogelio G., (seudónimo, por supuesto) solía alternar entre planta y planta buscando mejores condiciones de trabajo, o al menos eso es lo que deja ver poco más de un año de publicaciones constantes, de modo que podemos deducir que, el ambiente dentro de las fábricas nunca le fue ajeno.

Luchonas, putas, groseras, calientes, feminazis¹² y flojas fueron algunos de los términos que utilizó con mayor frecuencia para referirse a las mujeres con las que coincidió en los diversos centros en los que laboró. Gracias a sus publicaciones, las maternidades autónomas¹³, las vidas sexuales y las dinámicas de amistad y *ligue*¹⁴ de las trabajadoras se convirtieron rápidamente en temas centrales de discusión para el grupo:

Si eres madre soltera y andas en chinga trabajando, deja de quejarte nadie te obliga (sic) abrir las patas, para tener hijos hay que prepararse y tener buen nivel económico (sic) no solo tener hijos como conejos, así (sic) que dejen de usar esa excusa (sic) vieja y a chingarle en el trabajo. (Fragmento de publicación de Rogelio En Bolsa de Trabajo en Tijuana [grupo de Facebook], 2016).

Esta publicación, que fue la primera en la que Rogelio abordó el tema, generó 10 veces más reacciones que cualquiera de sus publicaciones anteriores. Además, en ella se acumularon cientos de comentarios que discutían lo expuesto por su autor.

Fig. 2



Screenshots ilustrativos. En el de la derecha, se muestran las figuras que simbolizan las reacciones disponibles durante el curso de esta investigación. A la izquierda, se aprecia la disposición en la que puede consultarse el número de reacciones en cada comentario y publicación.

Por sí solo, esto tiene varias capas. En 2016, Facebook implementó la función que permite “reaccionar” al contenido y a lo que otros usuarios comentan sobre él; de este modo, el usuario puede interactuar tanto con el contenido como con las opiniones que este despierta,

¹² Algunos de estos términos constituyen formas comunes de referirse a las mujeres obreras, sobre todo en espacios de sociabilidad virtual, y aparecen de manera recurrente en el material analizado, de modo que irán abordándose con mayor detalle a lo largo de los capítulos siguientes.

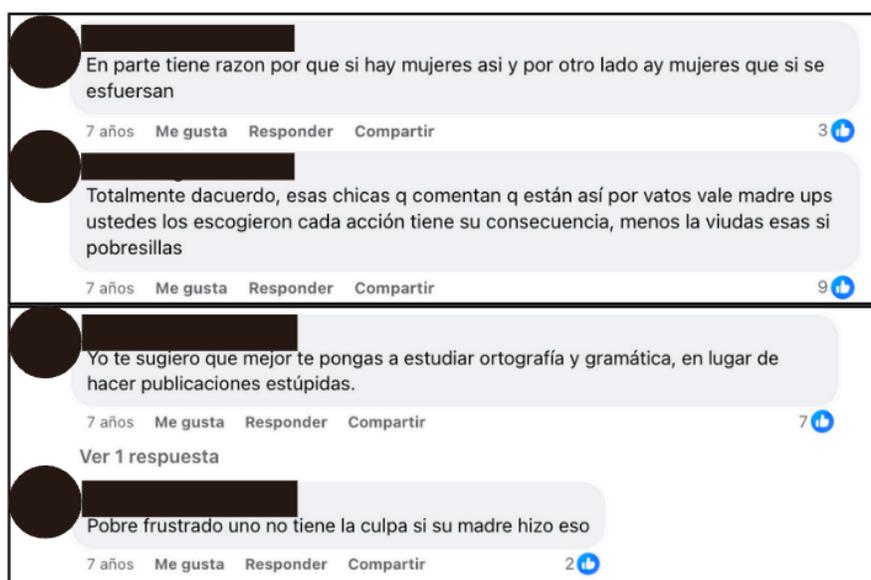
¹³ Aquí, se habla de maternidades autónomas y no de maternidades solteras. Independientemente del grado de autonomía en términos de responsabilidades económicas y de cuidados que ejercen las trabajadoras a las que se refieren las representaciones analizadas, algunas de las mujeres que colaboraron en este estudio consideran que el término “madre soltera” no define su experiencia, sino que les genera cierta repulsión. Además como señala Huerta (2018), muchas mujeres que ejercen maternidades autónomas y/o en ausencia de cónyuge, lo consideran incluso peyorativo y, por el uso que se le da en el contenido aquí revisado, creo más que necesario mantenerlo únicamente como una expresión utilizada por los usuarios.

¹⁴ A partir del material recopilado, el ligue se entiende como la búsqueda activa de entablar relaciones afectivas y/o sexuales.

indicando si algo le gustó, si le causó gracia, asombro, tristeza o enojo (ver fig.2), cabe destacar que cualquiera que pueda visualizar el contenido de la publicación, puede también acceder a la cantidad y nombres de los usuarios que la comentaron y reaccionaron a ella y a sus comentarios. Si bien en esta primera publicación se registraron tanto reacciones de aprobación (me gusta, me encanta) como de desaprobación (me enoja, me entristece, me divierte), aproximadamente el 67% de los usuarios que reaccionaron, lo hicieron con aprobación. Esto sucedió también así para la mayoría de sus publicaciones. Por otro lado, como suele pasar con el contenido que toca estos temas, los comentarios se movieron rápidamente hacia el terreno de la discusión.

Tal como las reacciones, los comentarios arrojan también luz sobre la manera en la que se desarrollan las interacciones, esto a partir de las impresiones que los usuarios tuvieron del contenido. Incluso sucede que, es en las secciones de comentarios en las que se alojan representaciones subalternizantes, pues desde 2013 Facebook permite añadir comentarios en texto, imagen o material que combina ambos formatos. Aquí, podemos entender cómo las características de la interfaz de Facebook juegan como lógicas contextuales en las que se inscriben estas discusiones.

Fig. 3



Screenshots en los que se capturaron algunos de los comentarios de la primera publicación de Rogelio. Arriba: comentarios a favor de la postura de Rogelio. Abajo: comentarios en contra.

En esta primera publicación, Rogelio aborda el trabajo femenino, las maternidades autónomas, y la sexualidad de las mujeres obreras, hace referencia también a la preparación educativa y al nivel socioeconómico, tópicos que, ajenos al propósito de la comunidad en la que se colocan, se vuelven motivo de debate en la sección de comentarios, en donde cientos de usuarios respondieron y reaccionaron no sólo a la publicación de Rogelio, sino también a las respuestas de otros miembros del grupo que decidieron participar de la discusión.

Algunos usuarios participaron de la discusión dándole la razón, otros haciendo bromas y simpatizando con su desdén hacia las maternidades autónomas, estableciendo distinciones entre ellas a partir de una lógica en la que el esfuerzo y el sufrimiento funcionaron como vehículos para evadir la condena social (ver fig.3, arriba). También, hubo quienes lo acusaron de ignorante e irrespetuoso, insultando su aspecto físico, especulando sobre su vida, haciendo énfasis en su “falta de educación” y burlándose de él (ver fig.3, abajo). Entre estos comentarios, hubo también algunos, principalmente de mujeres, que adoptaron tintes aleccionantes, explicando la importancia de considerar las dificultades que enfrentan las mujeres que encarnan estas experiencias, así como la necesidad de señalar las violencias que actúan sobre ellas.

Esta publicación fue la primera en la que Rogelio 1) habló sobre las mujeres de la maquiladora y 2) atrajo las reacciones y comentarios de cientos de miembros del grupo. Sin embargo, esta no fue su primera participación, pues durante una buena parte de 2016 fue un miembro regular activo, compartiendo algunas dudas, quejas e inquietudes sobre el trabajo y las vacantes en diferentes parques industriales de la ciudad, mismas que en ocasiones intercaló con participaciones polémicas de diversos temas, siendo las prácticas y comportamientos de las mujeres en relación con el entorno laboral su tópico más polémico, y también el más recurrente durante poco más de un año.

3.1.1. Abriendo la caja de Pandora: las mujeres de las fábricas según Rogelio

Las publicaciones de Rogelio resultaron más que disruptivas, pues no sólo fueron contra las normas comunitarias colocadas en la descripción de Bolsa de Trabajo en Tijuana, sino que constituyeron un ataque directo, ya que una parte importante de los miembros del grupo son personas que trabajan, o tuvieron alguna experiencia de trabajo en la industria maquiladora,

pues desde su creación en 2013, este espacio ha alojado principalmente vacantes en fábricas. No obstante, Rogelio encontró interlocutores en esta comunidad, pues al igual que en su primera publicación sobre las madres autónomas, el resto de sus participaciones permitió la generación de espacios para la polémica y discusión.

El discurso de Rogelio sobre las trabajadoras de la maquila se sostiene sobre dos grandes pilares: en primer lugar, la maternidad, y en segundo la sexualidad. En la percepción de Rogelio, existe una relación muy estrecha entre las mujeres que laboran en las fábricas y 1) un ejercicio de la sexualidad activo, visible y en cercanía al lugar de trabajo. Y por otra parte 2) maternidades ausentes, sin cónyuge y abocadas hacia actividades de esparcimiento que no incluyen a los hijos. Sobre estos dos pilares, se colocan también aspectos que revelan una percepción de los ambientes laborales dentro de las fábricas como espacios para observar mujeres, abiertos a la búsqueda de pareja (ver fig. 4, abajo), las infidelidades, el “mal comportamiento” y las alianzas entre “malas mujeres” (ver fig. 4, arriba).

Fig. 4



Screenshots de dos publicaciones de Rogelio sobre las trabajadoras de la maquila.

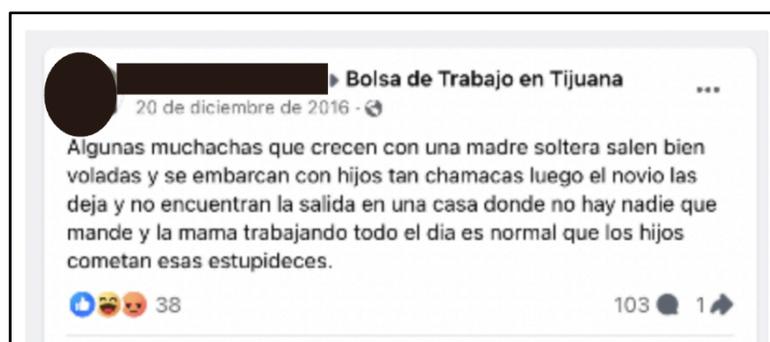
En las publicaciones capturadas como ejemplo en la figura 5, podemos ver cómo la belleza física, seriedad, ausencia de pasado sexual y/o hijos son atributos que el usuario invita a valorar en las mujeres trabajadoras, mientras el deseo, el disfrute, la maternidad, las amistades y una actitud despreocupada son características poco deseables ante las que una

apariciencia bella es susceptible a perder importancia: los elementos reprobables actúan como una suerte de contaminación para los que podrían ser leídos como virtuosos.

Las mujeres que describe Rogelio son irresponsables, poco inteligentes, llenas de malicia, asiduas a la fiesta, el baile y el consumo de bebidas alcohólicas, vanidosas, avariciosas y deseosas de provocar sexualmente a los hombres con su vestimenta y comportamiento, tanto en las interacciones cara a cara como virtuales. Es mediante estos atributos que Rogelio explica la presencia de madres autónomas en las fábricas, pues considera que sus prácticas y comportamientos las arrojan hacia situaciones de abandono. En sus publicaciones critica a también a las madres autónomas por sus elecciones de pareja, ocupación, diversión y formas de materner, así como por una supuesta falta de dedicación tanto a la crianza como al trabajo.

Esto último, constituye uno de los argumentos más repetidos en sus publicaciones. Para Rogelio la maternidad, el trabajo y la sexualidad guardan cierta incompatibilidad, de modo que la atención hacia una u otra produce los resultados que en su discurso catastrofiza: el ejercicio de una vida sexual activa, las maternidades trabajadoras y la auto erotización en espacios de sociabilidad virtual re aparecen como castigo en la forma del abandono de la pareja, hijos irresponsables e hijas sexualmente activas que repiten estas conductas (ver fig. 6), entendidas en los imaginarios como reprobables y que el autor concibe como propias de las mujeres que trabajan en la industria maquiladora.

Fig. 5



Screenshot que captura una publicación de Rogelio sobre las madres trabajadoras.

A pesar de que en los comentarios encontró algunos ecos, y de que casi todas sus publicaciones concentraron una mayoría de reacciones a favor, con el paso del tiempo fueron ganando terreno los “me divierte” y los “me enoja”, fue también decreciendo el número de respuestas. Sin embargo, ninguna de sus publicaciones al respecto fue ignorada, sobre todo en la sección de comentarios: sus aportes reunieron aproximadamente 8 veces más impresiones que el resto de las publicaciones diarias en el grupo ¿por qué?

Hay dos grandes razones por las que Rogelio encontró interlocutores. Por un lado, los espacios sociodigitales de Facebook fueron el hogar de la intensificación de múltiples debates sobre las mujeres y sus prácticas, ideas y comportamientos durante la década de 2010 (volveré a esto en páginas siguientes). Por otra parte, como ha ido revisándose en otras partes de este trabajo, la presencia de mujeres en los espacios obreros de la maquiladora, incluso en sus picos más altos de feminización, ha sido un tema de discusión entre la población local.

Además, entendiendo el género imaginario social como una traducción “local” del género como proceso de simbolización de la diferencia sexual, invita a pensar en cómo el trabajo en la maquiladora ha quedado incorporado a los imaginarios locales como un rubro feminizado, incluso cuando esto ya no se refleja en cifras, lo que de algún modo estrecha aún más la relación entre las mujeres fronterizas y el trabajo maquilador. Pues como anota Viera (2020, p. 80), en Tijuana se imagina a las mujeres como a) trabajadoras sexuales, b) trabajadoras de la maquiladora, y como c) las que deben cumplir con la función que dicta su género.

De este modo, el hecho de que se relacione a las mujeres locales con el trabajo obrero en las maquiladoras, se juega gran parte en el terreno de los imaginarios locales, mismos que, al igual que en otras latitudes en situación de urbanidad, todavía se encuentran convulsos en cuanto a la división entre lo público y lo privado, produciendo identidades femeninas que habitan un lugar extraño entre el cambio y la contradicción:

El tiempo y los espacios se modifican. Las mujeres ocupan espacios, tienen posiciones sociales, culturales y políticas prohibidas por tabú de género para ellas, y porque correspondían a los hombres, pero lo hacen en situación de inferioridad y de no pertenencia, todavía como extranjeras. La identidad de las mujeres se estructura con nuevas definiciones sociales que se

concretan en ellas mismas y en el mundo, aunadas a las concepciones patriarcales, y a otras minoritarias que les plantean exigencias contrapuestas para estar en el mundo (Lagarde, 1990: 7).

De este modo, a pesar de que la incorporación masiva de las mujeres a los mercados de trabajo contribuyó en cierta medida al desdibujamiento de la frontera entre lo público y lo privado, este es un proceso complejo y de larga data, lleno de quiebres y reajustes. Así, tal como en otros periodos la feminización de la industria maquiladora fue duramente recibida por las voces que abogaron por la conservación de formas más tradicionales, los discursos actuales continúan haciendo énfasis en la falta de moralidad domesticidad como las grandes críticas hacia las mujeres trabajadoras. No obstante, ahora estas críticas vienen de otros lugares y conviven con otros discursos, encontrándose y compartiendo arenas en los espacios sociodigitales locales de Facebook.

Y es eso precisamente lo que se encuentra en las ventanas abiertas por las publicaciones de Rogelio: sus respuestas son un espectro. Todo tipo de perfiles locales con todo tipo de opiniones. Para efectos de este trabajo, las clasifiqué a partir de los recursos que emplearon para posicionarse ante las publicaciones subalternizantes, articulando 4 categorías/grupos: 1) en contra, exponiendo argumentos para debatir con Rogelio, 2) en contra, mofándose de él, insultando y haciendo bromas, 3) a favor, atacando y/o mofándose del grupo criticado, y 4) comentarios a favor, de mujeres disgregándose del estereotipo a partir de la apropiación de valores concretos.

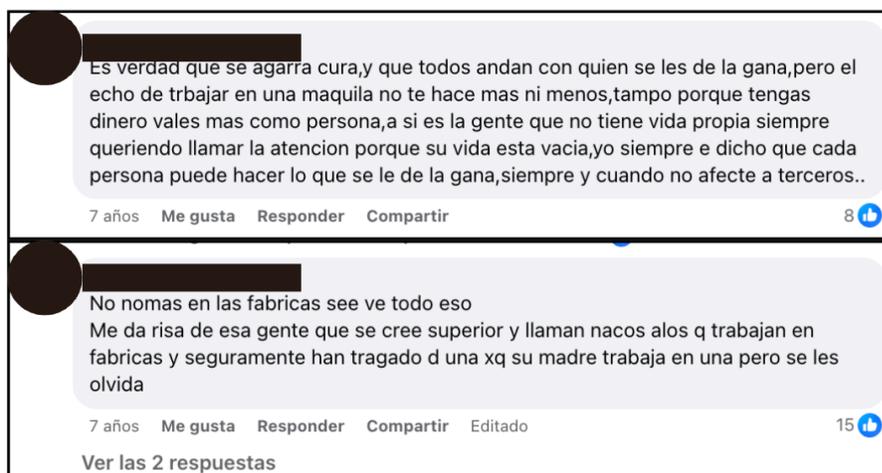
3.1.2. Dejando las risas fuera...

El primer grupo se caracteriza por una relativa ausencia de recursos humorísticos. El sarcasmo, cinismo y la mofa no fueron los preferidos de estos comentantes, se dedicaron por el contrario a elaborar textos en los que rebatían los puntos de Rogelio. Pusieron sobre la mesa asuntos como las responsabilidades compartidas en la crianza, tanto económicas como de cuidados, cuestionando el abandono paterno. Del mismo modo, relacionaron el trabajo femenino en las fábricas con el esfuerzo, la honradez, la humildad y la honestidad. A través de términos como *rifadas* o *chingonas*, los usuarios (principalmente hombres jóvenes y mujeres) invitaron a respetar y valorar el *trabajo duro* y el esfuerzo de las mujeres obreras.

Además, mediante el uso de términos como violencia, abandono paterno, patriarcado y misoginia, algunos usuarios de este primer grupo cuestionaron las críticas y ataques de Rogelio hacia las mujeres trabajadoras.

Cabe destacar, que este tipo de comentarios se vio con menor frecuencia en las publicaciones en las que Rogelio hacía referencia a las prácticas de *ligue* y sexualidad: aquí, los usuarios le recriminaron por generalizar y asociar el trabajo en las fábricas con asuntos como la infidelidad y la búsqueda de encuentros sexuales. Dentro de este primer grupo, los usuarios elaboraron constantemente argumentos para revalorizar el trabajo en las fábricas, conminando a un cuestionamiento de la educación universitaria como vía para la honradez (ver fig. 7). Así, se vieron frases como “hablan de las señoras de la maquila, pero todos han tragado gracias a una,” “enseguida se ve la calidad de las personas, la mayoría sólo van a trabajar” o “no sólo se ve en las fábricas, la gente que anda de traje hace lo mismo y nadie les dice nada” [comentarios en diversas publicaciones de Rogelio en Bolsa de Trabajo en Tijuana].

Fig. 6



Screenshots de dos comentarios en los que usuarios discuten la relación entre la inmoralidad que señala Rogelio y el trabajo obrero.

Este primer grupo de comentarios, abre una ventana hacia la manera en la que algunos aspectos sobre el género se encuentran instituidos en los imaginarios locales. En primer lugar, los discursos de domesticidad del género como simbolización se encuentran chocando

constantemente con el trabajo obrero como característica respetable e inherente a las mujeres de Tijuana en tanto ciudad fronteriza. Así, el deseo sexual de estas mujeres y su ejercicio de una sexualidad activa permanecen en susceptibilidad a la crítica, al tiempo que continúan pensándose en relación con la presencia femenina en los espacios laborales, y dando lugar a figuras perpetuamente confusas y controvertidas.

3.1.3. Memes, insultos y bromas

Ahora, en estas discusiones destacó el uso del humor: en ocasiones entrelazado con insultos, en otras con argumentos parecidos a los utilizados por el primer grupo de comentantes... La verdad es que echar mano de este recurso no fue monopolio de un solo posicionamiento, sino que apareció en múltiples formas, y el cinismo fue protagonista de la mayoría de las discusiones inauguradas por Rogelio.

Una de las principales formas en las que se empleó el humor, fue adjuntando memes en los comentarios, y es que en esta lógica del *prosumidor* que arroja a los usuarios a experiencias de interacción no texto-centrada, han ido afinándose las herramientas para el procesamiento y reproducción de datos digitales a manos del usuario regular. Los memes, entendidos como piezas culturales, típicamente humorísticas y que ganan influencia a través de la reproducción online (Davidson, 2012), circulan con regularidad en todo tipo de contextos sociodigitales. Y, de hecho, por su sentido de oportunidad en relación con un contexto, y su capacidad para responder a una realidad social (Ruiz, 2018: 998) no son extraños de encontrar en discusiones como las generadas por Rogelio en espacios de interés local.

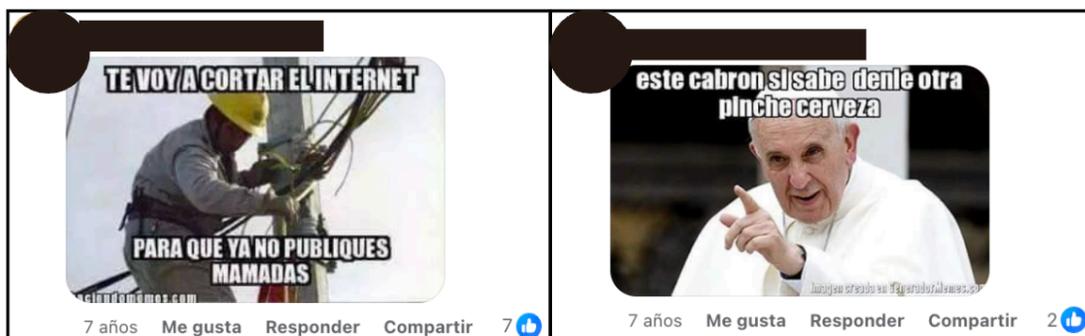
Fig. 7



Screenshots en los que se capturan dos de los memes encontrados en los comentarios de una publicación de Rogelio sobre las madres autónomas que laboran en las fábricas locales.

Al valerse de memes, en este grupo de comentarios los usuarios trajeron a la discusión objetos culturales con ecos en otros diálogos: memes bastante circulados como Fiona buchona, la mamá *luchona*, la feminazi (volveré a estos tropos en el capítulo siguiente) fueron de los más socorridos. También fueron recurrentes los memes en forma de imágenes y textos poco relacionados con la situación, pero lanzando alguna broma y/o insulto (ver figs. 7 y 8).

Fig. 8



Screenshots en los que se capturan dos de los memes encontrados en los comentarios de una publicación de Rogelio sobre las mujeres obreras.

Entre los comentarios que secundaron a Rogelio, fueron frecuentes las alusiones al sobrepeso el abandono paterno, el consumo de alcohol y otras sustancias (ver fig. 7). Fue común también el uso de términos como drogadictas o prostitutas, así como acusaciones de

descuido, poca inteligencia y capacidad para evitar situaciones de riesgo, violencia y/o abandono. El uso de imágenes y expresiones alusivas a la suciedad, la pobreza, la falta de educación y los malos valores aparecieron también con frecuencia por parte de estos usuarios, que fueron principalmente hombres, o bien perfiles privados que revelan poco o nada sobre la persona detrás.

En cuanto a estos usuarios que comentaron en contra, hicieron también énfasis en elementos referentes a la educación y los valores, al igual que el grupo anterior. No obstante, el uso del insulto fue aquí muchísimo más agudo, pues entre otras cosas lo llamaron ignorante, pobre, mediocre, homosexual, retrasado, hijo de una mamá *luchona* (autónoma, soltera), naco, corriente y cobarde. Estos insultos, aparecieron tanto en memes como en comentarios sueltos, mezclándose entre sí.

De este modo, los usuarios tomaron las críticas y acusaciones de Rogelio hacia las mujeres trabajadoras y las utilizaron contra él, formulando situaciones hipotéticas en las que “está resentido porque esa fue la situación de su madre,” o “está resentido porque fue rechazado por una mujer así,” asumiendo también una postura de rechazo hacia las mujeres y situaciones descritas por Rogelio, pero aclarando distancia entre ellas y las *buenas mujeres* (sus madres, compañeras, amigas, e incluso ellas mismas).

A diferencia del grupo anterior, estos comentarios, ya sea a favor o en contra, mantuvieron un tono cínico y una clara pretensión cómica, pues los argumentos que expusieron se caracterizaron por estar entrelazados con memes y/o sarcasmo e ironía. El uso de los memes, bromas e insultos no limitó la visibilidad de los comentarios, generaron por el contrario una cantidad importante de respuestas, inaugurando nuevas discusiones.

3.1.4. El papel del humor

Y es que entre los múltiples roles que ejecuta el humor en la virtualidad, destaca su potencia micropolítica. Aquí, a través del caso de Rogelio y de todo lo que este dinamiza, entiendo el humor como uno de los puentes entre los imaginarios y sus soportes, pero también entre estos soportes (representaciones) y la realidad social. En los debates que de aquí surgen, los memes, las bromas, los insultos, el sarcasmo y la ironía guardan una relación de

correspondencia con la potencia creadora que en capítulos anteriores se entiende como indisoluble de la imaginación social.

De este modo, tanto en el caso de Rogelio como en los tropos que se analizan en el capítulo siguiente, valoro con especial interés el contenido que se vale de este recurso, pues funciona como un mecanismo de subalternización, movilizand o los significados que conforman los imaginarios patriarcales en un envase amigable para la lógica de *prosumo*. Es decir 1) suele ser material en el que se juega con significados compartidos, por lo que 2) permite e invita a otros miembros de las páginas y grupos a interactuar con él, añadiéndole capas, y 3) por su atractivo visual y/o discursivo, permite que los usuarios que comulgan con estas ideas, encuentren validación, se apropien y reproduzcan este contenido. Así, no resulta para nada casual que este material, como señalo en líneas anteriores, haya sido el que logró mayor visibilidad.

Este contenido que emplea el humor como recurso, al menos en el análisis que aquí propongo, adopta dos vías profundamente imbuidas de afectos para poner en circulación sus significaciones atribuidas al trabajo femenino. 1) Convencer a los demás usuarios de que las mujeres trabajadoras tienen o son susceptibles a tener un *menor valor* social y/o moral, esto invitándoles a una sensación de extrañeza hacia ellas, incomodidad, desagrado; o en su defecto pretenden estrechar lazos con otros simpatizantes de sus discursos, dinamizando la producción y reproducción de este contenido. En todo caso, esta vía condensa dos objetivos: reírse y reafirmarse. Y 2) Provocar a otros usuarios, tanto mujeres como hombres que no atribuyen los mismos significados al trabajo obrero femenino: molestia, vergüenza, incomodidad, rabia.

De este modo, el humor se convierte en *el* recurso que marca la pauta, pues al desencadenar debates en los que se articulan otro tipo de argumentos visuales y/o discursivos, la incapacidad para *reírse del otro* se vuelve también criticable y/o risible. Así, una de las grandes potencialidades de estas operaciones es injerir en arenas de circulación en las que se disputa el poder, de modo que los memes en la digitalidad tienen la capacidad para validar y representar las desigualdades sociales, pero también de desafiarlas.

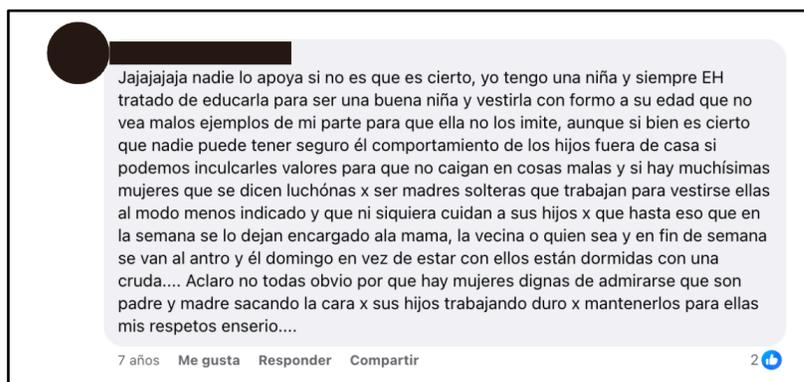
Así, estas representaciones subalternizantes van tejiendo un campo de batalla micropolítica con las réplicas que las desafían. Es decir, aunque se ubican lejos del “centro” o de los órganos de control, articulan un eco con las fuerzas políticas que accionan desde el poder, compartiendo en cierto sentido sus lugares discursivos (Guattari, 2006:155). En estos casos, los agentes micropolíticos (usuarios) encuentran ecos en los discursos hegemónicos del género como dispositivo de poder.

3.1.5. Autodisgregación del estereotipo

Este último grupo de comentarios está integrado por mujeres que, en largas aportaciones, reflexionan en torno a los señalamientos de Rogelio, concordando con algunos de sus puntos, pero dedicando algunas de sus líneas a discutir otros. Aquí, se criticaron asuntos como la vestimenta *vulgar*, el gusto por provocar a los hombres, la facilidad con la que las madres obreras crían a niñas y mujeres que *no se dan a respetar*, el *libertinaje sexual* en las fábricas y la apertura de las trabajadoras a relacionarse con ingenieros y supervisores. Para estas usuarias, así como para Rogelio, las mujeres en estos contextos son responsables de las violencias que las atañen en el terreno de la maternidad y lo sexoafectivo. Sin embargo, los abusos y explotaciones del entorno laboral son, junto con el esfuerzo, la honradez, la autonegación del erotismo y el *trabajo duro*, atributos mediante los que la mujer obrera se reivindica y puede disgregarse del estereotipo.

Varias de estas mujeres señalaron con preocupación la frecuencia con la que suceden infidelidades en el lugar de trabajo, refiriéndose a estos espacios obreros como desagradables e inadecuados para las mujeres que *sólo van a trabajar*. En cuanto a las maternidades, se habló constantemente de la dificultad para compaginar una maternidad autónoma con las largas jornadas de trabajo en las fábricas. Sin embargo, la mayoría de estos comentarios comparten un rasgo en común: se colocan a sí mismas como ejemplos de que es posible (y necesario) ser trabajadoras ejemplares, maternar, criar *personas de bien* y no participar de las dinámicas de ligue y *libertinaje sexual*. Aquí, la crítica a las mujeres obreras es validada por otras mujeres, (usualmente también trabajadoras o extrabajadoras), pero únicamente mediante la autodisgregación (ver fig. 9).

Fig. 9



Screenshot en el que una usuaria responde una publicación de Rogelio sobre las maternidades autónomas y el trabajo obrero.

“Es cierto, yo trabajé en una fábrica y así son,” “por eso ya no trabajo en fábrica, no se aguantan” comentaron dos de las mujeres que dieron la razón a Rogelio. En estos comentarios, abundaron también las menciones a aspectos como la decencia, el pudor, el recato, los valores familiares y la humildad, dando la razón al autor sobre lo que también consideraron criticable. Por otra parte, mientras Rogelio adjudicó el libertinaje sexual a las maternidades autónomas y el trabajo en la fábrica, las mujeres de este grupo de comentarios (algunas de las cuales, señalaron que encarnan estas experiencias) lo relacionaron con una *mentalidad pobre*, con la falta de valores, el descuido de la educación, los malos ejemplos por parte de las *malas madres*, así como el consumo de alcohol y el frecuentar fiestas o bares, lo que para ellas abunda en los ambientes de las fábricas y resulta en un deterioro moral, un descuido de la crianza y el trabajo.

3.2. La fábrica y la madresposa

Ahora, no es casualidad que la sexualidad, la maternidad y el erotismo aparezcan con tanta frecuencia en discusiones sobre el trabajo obrero femenino. Y es que los imaginarios patriarcales en su función instituida, como hebras del tejido de las relaciones de poder, son asideros para los discursos que aseguran su reproducción. Entre estos discursos, el de la sexualidad ha funcionado históricamente como una especie de filtro que clasifica a las mujeres: buenas o malas (Lagarde, 1990). Los mitos, normas y códigos culturales pretenden la continuidad de esta dicotomía jerárquica. Para Marcela Lagarde, esto se condensa en las figuras de la puta y la *madresposa*:

El cautiverio de la materno-conyugalidad da vida también al grupo social específico de las mujeres que se definen por ser material y subjetivamente madresposas. En ellas, la conyugalidad debería expresar la sexualidad erótica de las mujeres y el nexo erótico con los otros; sin embargo, debido a la escisión de la sexualidad femenina, el erotismo subyace a la procreación y, negado, queda a su servicio hasta desvanecerse. [...] El erotismo femenino en cambio, caracteriza al grupo de mujeres expresado en la categoría putas. Las putas concretan el eros y el deseo femenino negado. Ellas se especializan social y culturalmente en la sexualidad prohibida, negada, tabuada: en el erotismo para el placer de otros. Son mujeres del mal, que actúan el erotismo femenino en el mundo que hace a las madresposas virginales, buenas, deserotizadas, fieles, castas, y monógamas (Lagarde, 1990: 39).

Además, como indican Castañeda y Conteras (2017): la maternidad, el género y el binomio público-privado, al ser las piezas centrales del modelo hegemónico femenino, constituyen los marcos de sentido y significación primaria para el reconocimiento de las subjetividades femeninas. De este modo, las prácticas y expresiones disidentes en el terreno de lo sexoafectivo y el trabajo, al ser contradictorias para los modelos hegemónicos de familia y de feminidad, continúan siendo imaginadas como amenazas a la miticalidad de la *madreposa*; sobre todo en un contexto en el que la relación entre las mujeres y el trabajo obrero se encuentra tan profundamente instituida, e imaginada como fuente de sexualidad femenina extraconyugal. Y así, y tal como señala Lagarde (1990), la manera en la que las mujeres nos relacionamos con estas categorías es absolutamente dinámica y contextual, y la urgencia de esta figura mítica se ve resquebrajada ante las necesidades y transformaciones económicas, culturales y sociales de las mujeres.

Entonces, la legitimidad de las mujeres en los espacios de trabajo es un asunto novedoso y bajo constante escrutinio ante los discursos de maternidad y domesticidad de los imaginarios patriarcales, así mismo la sexualidad y el erotismo. El trabajo funge aquí como un obstáculo que interrumpe el cumplimiento de las condiciones de feminidad imaginadas por los modelos hegemónicos.

Claro que, en su dinamismo, la idea de trabajo femenino se ha utilizado como herramienta reivindicativa bajo el argumento del éxito económico y realización profesional, esto cuando se trata de la profesión como uno más de los ejes conformadores de identidad

femenina (Castañeda y Contreras, 2017). Sin embargo, en el caso del trabajo obrero, este argumento podría quedarse caerse e inclinar su validación hacia otros aspectos, como las responsabilidades económicas, más como una necesidad de supervivencia que como un marcador eje constitutivo de la identidad, pues como alguna vez puntualizó López Aspeitia:

Las experiencias de las trabajadoras de la maquila permiten observar las lógicas que obran en la constitución de los públicos tanto en su modalidad de arena en la que se oponen opiniones diferentes, como espacio urbano en el que tienen lugar los encuentros entre extraños. No es la presencia de las mujeres, en tanto que clase sexual, en el espacio público urbano lo que desencadena los discursos acerca de la femineidad inadecuada, sino una cierta categoría de mujeres: las trabajadoras de la maquila (L. Aspeitia, 2011: 128).

Así, esta categoría de trabajo femenino (obrero) puede volverse reivindicativa únicamente mediante las vías que caracterizan a la madresposa, y que, a partir de lo encontrado en el análisis del caso de Rogelio, pueden aún ser compartidas con las trabajadoras de la maquila: sufrimiento, explotación y negación del erotismo, en contraste con los aspectos de sexualidad y erotismo con los que son leídas. De este modo, entiendo que los imaginarios locales sobre el trabajo obrero femenino lo asimilan como una condición adversa y admirable, pero de ningún modo deseable, en tanto se encuentra atrapada entre estas dos gamas de atributos opuestos.

3.3. Conclusiones del capítulo

En algunos momentos, parece obvio que Rogelio se dedicó a pretender la polémica en este espacio, pues tocó también temas como la presencia de migrantes haitianos en los espacios de trabajo, las injusticias frecuentemente cometidas por los reclutadores y supervisores con los que trabajó tan de cerca, habló también de política nacional, religión y precariedad salarial... Estos temas fueron abordados por él en una, tal vez dos ocasiones. Sin embargo, sus publicaciones sobre las mujeres de las fábricas fueron significativamente más discutidas, y causaron también muchas más impresiones, tal vez por eso se volvieron tan recurrentes, tal vez podemos incluso dudar del compromiso con la que las escribió y publicó ¿realmente expresó su sentir sobre las mujeres y el trabajo femenino? ¿qué pretendía con la movilización

de estos discursos y la inauguración de estos debates? Probablemente esta tesis se finalice sin encontrar una respuesta para estas interrogantes¹⁵.

Constantes revisiones al perfil personal de Rogelio indican que es muy probable que en él utilizara fotografías editadas y/o de otras personas, tampoco sería de extrañar que el perfil bajo el que realizó todas estas publicaciones se encontrara también bajo un nombre falso, pues incluso es de notar que (al momento en el que se redacta esta tesis) lleva alrededor de 6 años inactivo. No obstante, la frecuencia con la que rescató el tema, su relación con el humor, su claro interés por despertar polémica, así como los largos y acalorados debates que se desarrollaron a partir de sus publicaciones criticando a las mujeres de las fábricas, hacen de este caso una referencia a considerar para el fenómeno que aquí interesa.

Así, independientemente del tono sospechoso con el que podríamos leer las publicaciones de Rogelio, es innegable que mucho de lo que aviva puede y debe ser tomado como un posicionamiento. Además, los puntos de vista expuestos en los comentarios exhiben discusiones vivas: Rogelio encontró contrincantes, interlocutores y debatistas: un terreno fértil que recibió sus ataques con la apertura de quien ya habita la costumbre. Es decir, discutió con usuarios que se movieron con soltura, que estaban familiarizados con las constantes críticas hacia las trabajadoras y, sobre todo tenían ya una opinión formada.

Esta familiaridad se encuentra en un lugar entre un léxico nativo digital muy particular, y otro más añejo, articulado en mancuerna con las relaciones cara a cara de las mujeres obreras en el lugar de trabajo y la ciudad. Y es que estas dinámicas se encuentran de igual manera en otros espacios sociodigitales locales, cuyo quehacer también ha llegado a ser hogar de una intensificación de los ataques hacia las trabajadoras de las fábricas, pero también hacia las mujeres en general.

¹⁵ En varias ocasiones durante este trabajo se intentó (sin éxito) contactar al usuario.

4.- Maquilarañas, luchonas y Fionas: memes y otras representaciones subalternizantes

4.1. Mujeres en el ojo del huracán

A lo largo del caso revisado en el capítulo anterior, pudieron asomarse algunas de las principales cualidades de los imaginarios sobre las mujeres obreras: 1) ocupan estos espacios laborales entendidos como feminizados, pero los comparten con hombres en susceptibilidad a la búsqueda de pareja o encuentros sexuales, 2) son madres autónomas, o bien propensas a maternar en condiciones de abandono, 3) viven una sexualidad activa y un erotismo fuera de los marcos hegemónicos de familia y feminidad, y 4) a pesar de llevar a cabo labores que pueden ser tenidas por admirables, respetables y correspondientes a ciertas disposiciones de la feminidad, son constantemente pensadas como irresponsables, descuidadas, flojas y poco inteligentes.

La importancia de ese caso como representativo radica en cómo los términos encontrados en los objetos que hicieron parte de él no aparecieron ahí de manera aislada. Como ha venido señalándose desde las primeras páginas de este trabajo, a mediados de la década de 2010, páginas conocidas por circular contenido enraizado en el interés local, comienzan a *prosumir* contenido que involucra ataques, burlas y críticas hacia las trabajadoras de la industria maquiladora, intensificando la circulación de representaciones subalternizantes: en este periodo abundaron expresiones como mamá *luchona* o *maquilaraña*, así como imágenes en las que se les representó en un tono de burla, abundaron también textos que incluyeron ataques hacia sus prácticas y los atributos con los que son imaginadas.

Si bien en el momento histórico que ocupa a este trabajo proliferan los ataques hacia las mujeres y, las representaciones subalternizantes no atañen únicamente a las obreras, estas son particularmente incisivas con ellas, y los imaginarios sobre ellas salen a flote con rapidez en momentos de discusión. Tal como en las últimas décadas del siglo XX se discutió gracias a la integración masiva de las mujeres a los mercados de trabajo en las ciudades fronterizas,

los inicios del siglo XXI abrieron estos debates gracias a otras agitaciones e inquietudes de la población opinante.

En esta segunda década del siglo, Tijuana, al igual que muchas otras localidades físicas y virtuales, comenzó a ser una sede visible de lo que en páginas anteriores ha aparecido como la Primavera Feminista: proliferaron las manifestaciones, marchas, performances, talleres y bloqueos de calles, la circulación de información proveniente del feminismo ganó cada vez más exposición en espacios de todo tipo. Los feminismos universitarios y las primeras grandes manifestaciones se vieron nutridos y magnificados por las posibilidades de procesamiento de datos e interconexión aseguradas por la digitalización de las interacciones.

Al igual que en otras localidades de todo el mundo, en 2015 se llevó a cabo en Tijuana un eco de la Marcha de las Putas contra el acoso callejero y la violencia de género (Desinformémenos, 2015). Para 2016, cada vez más mujeres autoorganizadas fundaron colectivas para discutir e intervenir en las necesidades de las mujeres locales, mismas que gestionaron diversas expresiones de descontento desde el feminismo. Este feminismo, que gestó redes principalmente en las universidades y se respaldó en las dinámicas de la virtualidad, comenzó a circular sus imágenes: pañuelos verdes y morados, pancartas, consignas, denuncias y otras formas de protesta. Estas muestras no pasaron desapercibidas, tanto en la virtualidad como en los espacios físicos de la ciudad despertaron infinidad de impresiones y respuestas. Las fotografías de las primeras grandes manifestaciones del periodo fueron circuladas por diversos espacios sociodigitales de interés local, llenándose rápidamente de opiniones de todo tipo en sus secciones de comentarios. Ahora, históricamente, es bien sabido que difícilmente alguna expresión u objeto cultural feminista pasa desapercibida, será por el contrario discutida.

Por supuesto que estas manifestaciones reactivas inscritas en las lógicas locales no se articulan de manera aislada, pues en la última década, la virtualidad ha supuesto un espacio para la gestación de organizaciones, usuarios independientes, movimientos y subculturas abanderadas en contra de las mujeres y el feminismo. Estos detractores se han manifestado a través de amenazas, burlas, ridiculización, exposición y ataques masivos (Bates, 2020). Todo esto, suele traducirse en olas de intensificación de contenido violento hacia las mujeres, que además, a menudo vienen acompañadas de despliegues de violencia hacia nosotras fuera del

mundo virtual (Nagle, 2017). Considero que este fenómeno, que autoras como Laura Bates y Angela Nagle estudian en los espacios sociodigitales de habla principalmente inglesa, 1) es uno de los motores para la movilización de discursos y representaciones subalternizantes que alcanzan a contextos locales como el que aquí interesa, y 2) guarda una simetría especular con la forma en la que estas arenas discursivas (en el sentido de Pedraza y cano [2019]) van articulándose en los espacios sociodigitales locales.

Y durante la Primavera Feminista en lo local, esto también devino en episodios confrontativos, tejidos entre los espacios virtuales y cara a cara: ridiculización, exposición, amenazas e insultos hacia las feministas fueron comunes en los espacios sociodigitales de Facebook, y viceversa. Y aunque también se vivieron encontronazos, empujones, ataques y golpes en las manifestaciones durante el periodo, aquí sostengo que los episodios que tuvieron lugar en los espacios sociodigitales fueron los que se tradujeron la generalización de la violencia discursiva hacia las mujeres, produciendo particularidades, entre las cuales, los ataques hacia las mujeres obreras fueron no sólo más frecuentes, sino también más incisivos.

Fig. 10

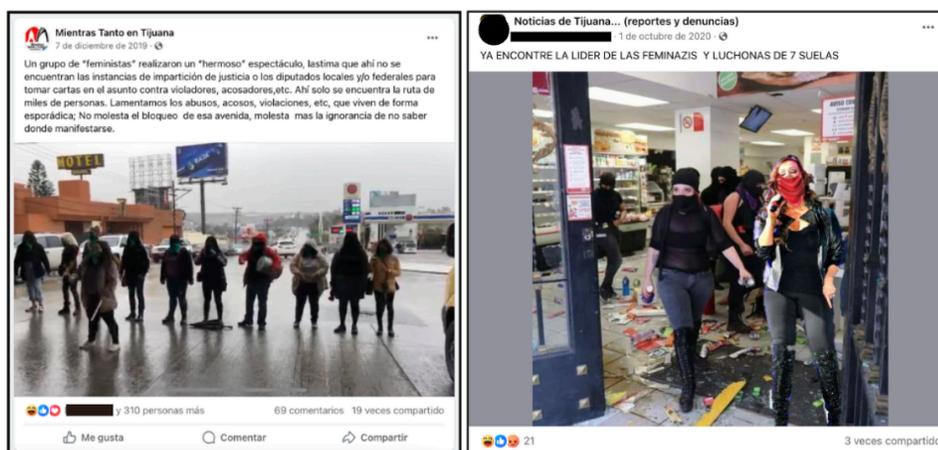


Screenshot de una noticia compartida por la página local Tijuana Es Mia, en la que se plantea que se han “subvertido los roles”. Ante las denuncias de violencia por parte de las colectivas feministas, esta página narra un escenario en el que los despliegues de violencia comienzan a ser ejecutados por mujeres.

Durante el auge de las protestas feministas, los tendaderos de denuncias y la proliferación de contenido politizado contra la violencia hacia las mujeres, páginas públicas locales con presencia en Facebook, tales como Tijuana es mia (sic), Tijuana en guerra o la página del *influencer* local Jousin Palafox, comenzaron a difundir selecciones de imágenes y

textos emulando el formato de las noticias en línea. En estas selecciones, las mujeres fueron representadas como artífices de despliegues de violencia, delincuencia o comportamiento susceptible a ser percibido como risible e inadecuado (ver fig. 10). También, se difundieron imágenes de protestas y otras actividades organizadas por mujeres y colectivas feministas acompañadas de textos en los que se cuestionaba la legitimidad tanto del movimiento como de sus actividades (ver fig. 11). La figura 10, funciona como un buen ejemplo, pues esta publicación (con las mismas imágenes acompañadas del mismo texto) fue compartida también por otras páginas locales como Tijuana en guerra 2 oficial, y grupos como TIJUANA Asaltos;Balaceras (sic) y Accidentes, aludiendo a una especie de facultad femenina para la violencia que de algún modo equilibra la violencia contra las mujeres denunciada en otros espacios sociodigitales locales.

Fig. 11



Izquierda: *Screenshot* de una publicación de la página local Mientras Tanto en Tijuana, en el que se captura el uso de un tono sarcástico para mostrar desdén con las actividades de una protesta feminista.
 Derecha: Screenshot de un meme en el que se relaciona el accionar feminista con otros tropos comúnmente socorridos para la elaboración de representaciones subalternizantes.

Y no es casualidad que este tipo de publicaciones se popularizaran con mayor frecuencia en el periodo que comprende de 2018 a 2021. Ya sea en respuesta a la circulación de convocatorias a eventos por parte de colectivas feministas locales, o una vez que las fotografías y videos de estos eventos eran publicados en páginas y grupos, esto fue notable, por ejemplo, cerca del día 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, en el que se llevan a cabo diversas actividades de protesta, conmemoración e iconoclasia tanto en Tijuana como en muchas otras ciudades del mundo (ver fig. 10). Cabe destacar que, en comparación con el

resto de las publicaciones de estos perfiles, las que retrataron a las mujeres como violentas y/o propensas a la ridiculización, recibieron significativamente un mayor número de reacciones y comentarios, además fueron compartidas con mucha mayor agilidad.

4.2. Memes y otros tropos: su articulación en la digitalidad

Al igual que en las publicaciones revisadas en el estudio de caso que se detalló en el capítulo III, estas páginas y perfiles locales emplearon también el meme como recurso comunicativo para expresar opiniones. Y de forma paralela a la proliferación de los memes y publicaciones en desacuerdo con el feminismo local, también aumentó significativamente la circulación de aquellos que enarbolaron burlas, ataques, críticas y cuestionamientos hacia las mujeres en general, siendo particularmente incisivos con las trabajadoras de la maquila.

Durante la recopilación y captura de este material, fueron apareciendo tropos comunes: imágenes y expresiones recurrentes que diversos usuarios y páginas públicas utilizaron para representar a las trabajadoras de la maquila. Algunos de ellos se originaron en las interacciones de la digitalidad y fueron adoptados para hacer referencia a dinámicas locales, mientras otros, con una historicidad de uso local, fueron trasladados a los espacios de la virtualidad.

Estos objetos circularon en distintas presentaciones, memes y figuras que coquetearon con la idea y el funcionamiento del meme, trenzando, intercalando y replicando imágenes, frases y otros formatos. Y es que los memes pueden circular en forma de imágenes, palabras, expresiones, videos, sonidos o combinaciones/referencias a cualquiera de estos (Ruiz, 2018). Y en el material aquí revisado, en tanto movilizado en Facebook como plataforma centrada en el texto y la imagen, estos objetos culturales pueden aparecer, de igual manera, como imágenes, expresiones y/o combinaciones de ambas. En cuanto al contenido, este también muta, es alterado, manipulado y mezclado; en otras palabras, las representaciones aquí analizadas, estuvieron continuamente variando en su forma y contenido.

Para Lev Manovich (2001: 85), este atributo es una de las principales características de los nuevos medios digitales que en capítulos anteriores se detallan como parte medular de

las lógicas contextuales del fenómeno revisado. Bajo el concepto de variabilidad, el autor habla de cómo estos medios permiten generar e interactuar con diferentes versiones del mismo objeto mediático, de modo que las imágenes, expresiones y combinaciones que se revisan aquí, aparecen y reaparecen también variadas en otras interacciones. Es a partir de esta variabilidad que a los objetos culturales de la digitalidad van añadiéndoseles capas, mismas responden tanto a la lógica informática, como a la lógica cultural:

En el plano de la representación [el objeto] pertenece al lado de la cultura humana, y entra de manera automática en diálogo con otras imágenes, con otros <<semas>> y <<mitemas>> culturales. Pero a otro nivel, se trata de un archivo informático que consta de un encabezamiento que la máquina puede leer (Manovich, 2001: 93).

Y como puntualiza el autor: estas dos dimensiones, la informática y la cultural, se encuentran en diálogo permanente, afectándose y determinándose una a la otra en términos de sentido y significado. Este diálogo que Manovich llama transcodificación cultural, hace parte importante de la pertinencia de utilizar estos objetos culturales (memes, imágenes, expresiones y otros artefactos culturales híbridos producidos y circulados en la digitalidad) como fuentes para un estudio de imaginarios sociales en la mediatización profunda: la correspondencia significativa entre lo sociodigital y otros espacios de interacción cara a cara gestan objetos culturales que responden a las dinámicas de representación de los grupos sociales específicos, permitiéndoles producirlas, mutarlas y circularlas.

Así, tratándose de la representación de sujetos específicos como las mujeres obreras locales, se han ido articulando tropos. Los espacios sociodigitales locales son transitados por usuarios que tienen las herramientas informáticas y culturales para elaborar y poner en circulación estas representaciones, interactuar con ellas, intervenirlas y referenciarlas en sus intercambios cara a cara. Al abrirse las posibilidades de retroalimentación por parte de otros usuarios, algunos memes y expresiones (sobre todo aquellos que son mejor recibidos) comienzan a proliferar en formas variadas, en el sentido de Manovich.

En las páginas siguientes, me gustaría reflexionar sobre cuatro de estos objetos variados a través de los que se representó a las trabajadoras de la maquila durante el periodo. Sostengo que los tropos articulados por estos objetos culturales funcionaron como

expresiones micropolíticas, maneras de posicionarse frente a las imágenes y discursos que se movilizaron por diferentes actores locales durante la Primavera Feminista. Aquí, analizo algunas de sus variaciones, exploro brevemente sus orígenes y doy cuenta de la manera en la que fueron recibidos por algunos de los sujetos que interactuaron con ellos.

4.2.1. Maquilarañas

Los tropos que aquí expongo son, excepto un par, nacidos en la digitalidad. El término *maquilaraña* ha sido utilizado para designar de manera despectiva a las trabajadoras de las fábricas en las ciudades fronterizas desde varias décadas anteriores a la digitalización de las interacciones sociales. Hay registro de su uso coloquial desde la década de 1980 hasta la primera década del nuevo milenio (López, A., 2011; Walker, 2005). Este tropo ha sido dotado de la fuerza significativa suficiente para ser trasladado casi íntegro a la digitalidad, adquiriendo una forma variada (en el sentido de Lev Manovich) de representaciones subalternizantes en sus espacios de sociabilidad virtual.

Maquilaraña consiste en un juego de palabras que compara a las trabajadoras con arañas. Para Margaret A. Walker (2005: 101), la idea es que las trabajadoras intentan enredar en sus *redes* a los hombres del lugar de trabajo, así como en las discotecas, pretendiendo ascender socialmente. Y tiene sentido, pues como señala López Aspeitía, el término encarna la simbiosis entre el trabajo (femenino) en la maquila y la pérdida, o al menos caída en la reputación social (2011:127).

La sexualidad, el erotismo y las prácticas sexoafectivas conforman, de hecho, el núcleo de este tropo, el vehículo hacia la degradación, pues alude a un “comportamiento juzgado, licencioso y provocador de una mala calidad en tanto que persona; una *maquilaraña* no es una prostituta, pero sí es una persona de poco valor, una mujer fácil.” (L. Aspeitía, 2011). Para Walker (2005), su efectividad radica en la forma en la que la promiscuidad sexual ha sido mapeada en los cuerpos de las trabajadoras, traducándose en una violencia discursiva que las enuncia como desechables y reemplazables.

La sustentabilidad en el tiempo de este tropo, no descansa sólo sobre una percepción generalizada del trabajo obrero femenino como disidente a los modelos hegemónicos de

domesticidad y dicotomía entre las esferas pública y privada, dada la ocupación del espacio público que en él se efectúa; sino que se recarga en las connotaciones negativas en términos de *moralidad* que esta labor ha cargado históricamente. La *maquilaraña* ha adoptado una función de herramienta para reafirmar la indeseabilidad en el trabajo obrero femenino, y añadirle capas: el comportamiento, la sexualidad, la maternidad, las prácticas y alianzas de las mujeres obreras permanecen en tela de juicio, y la *maquilaraña* representa su desmoralización: la deserotización que se exige/espera de la *madreesposa*, su conyugalidad doméstica, fidelidad y castidad son atributos difíciles de alcanzar para todas, tal vez en mayor medida para quienes encarnan la experiencia obrera.

En los espacios sociodigitales locales, tenemos registro de la forma en la que este término ha sido utilizado en la última década, lo vemos adherirse rápidamente a representaciones subalternizantes y discusiones, e incluso experimentar reappropriaciones y torceduras, lo vemos convivir con otros tropos y ser adaptado a las necesidades de representación y ataque de los distintos usuarios que se encuentran en estas arenas de discusión emergentes.

Durante la fase de recolección de información, fueron apareciendo numerosas referencias al término, y este continúa mostrando una estrecha relación con la sexoafectividad, las alianzas entre mujeres, el baile y la fiesta. Cabe recalcar que la pertenencia a este tropo es constantemente entendida en los imaginarios como un castigo, una consecuencia de performar una feminidad desviada, erotizada y poco apegada a las demandas de domesticidad. En la figura 12, por ejemplo, se captura un comentario respondiendo a una publicación en la que, mediante un meme, se hace mofa del comportamiento despreocupado y fiestero de las mujeres trabajadoras.

Fig. 12



Screenshot en el que se captura el uso del término *maquilaraña* en una sección de comentarios.

Así, el término mantiene su añeja función subalternizante, más los aspectos que lo conforman van afinándose y haciéndose cada vez más específicos a medida que se relacionan con otros tropos, memes y expresiones. Además, en el carácter variable y colaborativo que adopta en la sociodigitalidad de la mediatización profunda, absorbe cada vez más atributos y características para englobar en la indeseabilidad que pretende representar. En el contenido recopilado para este estudio, se le encontró abrazando sus elementos centrales; es decir, referencias a una promiscuidad sexual y presencia en bares, discotecas y salones de baile. Mientras el lugar de origen, el establecimiento frecuentado y la interacción con otros comportamientos y/o tropos instituidos como reprobables e incluso risibles fueron haciéndose presentes en esta dinámica de absorción (ver fig. 13).

Fig. 13



Screenshot en el que se captura el uso del término en relación con otros atributos, aludiendo no sólo a las mujeres trabajadoras, sino también a los hombres obreros provenientes de Sinaloa, dando cuenta de atributos y prácticas culturales asociadas con lo sinaloense.

Aunque en la figura 13 se captura el uso del término *maquilarañas* para designar a una población ambigua sin aludir directamente a las mujeres como clase sexual, la imagen que fue colocada como carátula de la publicación, encuadra en el primer plano a tres mujeres bailando. Aquí, además del baile y el consumo de alcohol, aparecen dos elementos a resaltar:

en primer lugar, la mención a “el Pulgón,” nombre bajo el que suele hacerse referencia a Las Pulgas Disco Club. En segundo, las personas de origen sinaloense: la tríada maquila-Sinaloa-Las Pulgas Disco Club apareció con frecuencia durante la fase de recopilación de datos, pues circula comúnmente en diversas interacciones y representaciones. Volveré a esto más adelante.

En la literatura revisada, quienes emplearon el término en otras décadas, lo hicieron de manera despectiva, y fueron descritos como sujetos que no se desenvolvían laboralmente como obreros en estos espacios industriales, o como de otros trabajadores que pretendían desmarcarse del discurso que representa la *maquilaraña* (L. Aspeitia, 2011; Walker, 2005). Sin embargo, en este carácter variable y colaborativo que gana en la sociodigitalidad, el término fue apropiándose y adquiriendo otras aplicaciones. Tal como se puede apreciar en las figuras 13, 14, y 15, incluso cuando conserva su connotación peyorativa, comienza a englobar a otros sujetos y a otras prácticas que no necesariamente se limitan a la actividad sexoafectiva de las mujeres trabajadoras.

Fig. 14



Screenshot en el que se captura un compilado de imágenes y descripciones compartido con intenciones humorísticas. En él, la página local TIJUANARULZ hace alusión a las prácticas que encuentra comunes en la experiencia en los centros de trabajo.

En la figura 14 se muestra un ejemplo, en el que la página pública y local TIJUANARULZ hace uso del término para compartir un compilado de imágenes y descripciones que fue recibido con humor y reproducido (compartido) por más de 250 usuarios. En el compilado se hace referencia a personas que “se la pasan en el baño,” “siempre están comiendo,” o llevan a cabo diversas prácticas reprobables y/o risibles.

En este compilado, se entiende como *maquilarañas* también a sujetos hombres, y eso puede leerse como una suerte de resignificación. Sin embargo, esta no resulta de ningún modo reivindicativa a la forma en la que el término fue utilizado en otros momentos históricos; pues existe una brecha entre los atributos y características con los que se imagina a hombres y mujeres en los contextos locales de trabajo obrero, incluso cuando se utiliza el mismo término para designarles. Para ambos, la mofa refiere a la flojera, la tacañería, glotonería o a un aspecto físico descuidado, así como al color de piel y a la vestimenta (todo esto en estrechez con una escasez de recursos económicos). Sin embargo, cuando se trata de las mujeres, se incorporan también las referencias a la maternidad autónoma, la infidelidad y el libertinaje sexual (ver fig. 15).

Fig. 15



Imágenes extraídas de la publicación de TIJUANARULZ capturada en la figura 14. Izquierda: representaciones femeninas colocadas bajo el término *maquilaraña*. Derecha: representaciones masculinas colocadas bajo el término *maquilaraña*.

También, algunas de las personas colaboradoras que accedieron a ser entrevistadas para este estudio hicieron referencia al término, incluso cuando no se les preguntó por él directamente. Por ejemplo, en una entrevista con Dalia (pseudónimo), una mujer de 25 años que, aunque actualmente ocupa un puesto de ingeniería, en años anteriores se desempeñó como obrera; ella da cuenta del término con relación a las dinámicas de búsqueda de pareja, narrando representaciones con las que se encontró en espacios sociodigitales compartidos por personas con las que convivió cara a cara:

en general es como un tipo (de meme) ¿no? no es como de una empresa en específico, pero es como de que hablan así mucho de una, como “la maquilaraña.” Me tocó, por ejemplo, era un compañero de la universidad, pero pues éramos de diferentes carreras. Él ponía cosas como “con las maquilarañas, si no encuentras novia con tres hijos, te encuentras una doña desesperada” o cosas así “pero de que consigues novia, consigues novia.” Cosas así, como que haciendo entender que las mujeres ahí son muy “fáciles” (Dalia. Entrevista, 2024).

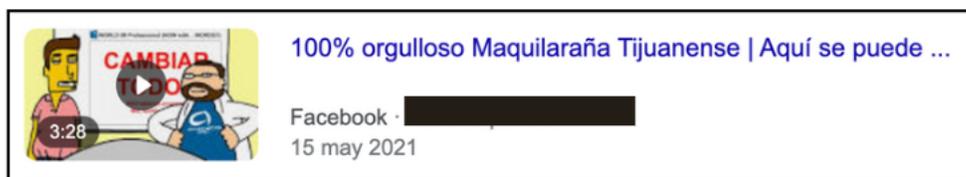
Por otra parte, Leonardo, otro colaborador de este estudio que se desempeñó como obrero en la línea de ensamble durante el periodo, también hizo alusión al término. Entre risas, Leonardo de 30 años señaló que, en palabras de sus compañeros, Las Pulgas Disco Bar es un lugar en el que “hay pura *maquilaraña*” (Leonardo. Entrevista, 2023). Aunque le resultó gracioso cada vez que lo mencionó, Leonardo aseguró que este término se limita a designar siempre y llanamente a las mujeres que trabajan en la maquiladora, sin ninguna intención peyorativa detrás.

Por otra parte, en algunos espacios de *prosumo*, el término ha sido reapropiado (un ejemplo en la figura 16). Cada vez resulta menos extraña la circulación de contenido en el que población local obrera se auto nombra *maquilaraña*: desde la creación de contenido audiovisual con tintes humorísticos en el que se aborda paródicamente la experiencia de trabajo obrero, hasta el uso del hashtag #SomosMaquilarañas.

También es común el uso de la ironía y el sarcasmo de personal administrativo y de ingeniería para referirse a sí mismos como *maquilarañas*, incluso cuando sus labores no son desempeñadas en piso. Es común encontrar estas expresiones en perfiles personales, o bien en páginas dedicadas a la creación de contenido audiovisual llevadas ya sea por hombres, o

por usuarios anónimos cuyo género no se da a conocer. Sin embargo, esta dimensión reapropiativa coquetea únicamente con la experiencia obrera, manteniendo intocadas las implicaciones de las representaciones subalternizantes de género. En otras palabras, la reapropiación del término *maquilaraña* rara vez viene acompañada de una consideración de las mujeres obreras partiendo de un posicionamiento político desde la historicidad del término en clave de género. Así, *Maquilaraña* como reapropiación, ha llegado a funcionar como una representación de la experiencia de trabajo en la fábrica desgenerizada y despojada del aspecto jerárquico y subalternizante que históricamente la ha caracterizado, mientras continúa siendo utilizado como un tropo descalificador para las mujeres que laboran en la línea de ensamble, atacando principalmente su “valor social” con base en la moralidad y el ejercicio de la sexualidad.

Fig. 16



Screenshot en el que se captura el título y la carátula de una pieza audiovisual humorística. Este material hace referencia a la experiencia obrera local desde una apropiación del término *maquilaraña*, jugando con los estereotipos y retratando situaciones comunes en los lugares de trabajo.

Este material ofrece una mirada a la forma en la que el término ha ido transmutando, a los atributos que adopta a medida que es apropiado, variado y reproducido en la digitalidad. Sin embargo, y a pesar de los momentos en los que adopta formas de reapropiación y reivindicación, su connotación subalternizante continúa permeando, y se sostiene sobre la historicidad de su uso como arma para designar la supuesta degradación moral inherente a las trabajadoras de la maquila. Así, lo cierto es que, al igual que otras representaciones subalternizantes, como las analizadas en el capítulo III con el caso de Rogelio, la *maquilaraña* da cuenta de un posicionamiento muy claro ante el trabajo femenino desde los discursos hegemónicos de domesticidad y sexualidad, así como de expectativas locales en términos de moralidad.

4.2.2. Las Pulgas Disco Club

Volviendo brevemente a la tríada Sinaloa-Las Pulgas-Maquila que permea en los imaginarios, es de destacar que, si bien está conformada por una amalgama de asociaciones significativas inscritas en el terreno del estereotipo, estas están sustentada sobre fenómenos muy concretos, tales como la presencia de población sinaloense en Tijuana. Y es que como señalan Sánchez, Sandoval y Castro (2016), Sinaloa fue en el periodo la entidad que más población había aportado a los procesos migratorios de la ciudad de Tijuana, pues desde la primera década del milenio se registró una intensificación de la migración sinaloense hacia la frontera norte, buscando inserción laboral en los centros industriales (Sánchez, Sandoval y Castro, 2016: 70)¹⁶.

Las Pulgas Disco Club es un establecimiento dedicado al baile, el consumo de alcohol y la música en vivo. Entre la música que ahí se toca, comúnmente se encuentran agrupaciones norteñas y de banda sinaloense. Este lugar ubicado en la Avenida Revolución, el corazón recreativo de la ciudad, es popularmente asociado con la presencia de trabajadoras y trabajadores de las maquilas, madres autónomas y migrantes sinaloenses (ver fig. 13 y fig. 17). Además del carácter recreativo que caracteriza a Las Pulgas, el lugar es también imaginado como un centro para la inmoralidad, una suerte de extensión de las dinámicas de *ligue*, irresponsabilidad, maternidades desviadas y promiscuidad sexual con el que se caracteriza a los espacios de trabajo dentro de las fábricas (algunos ejemplos en la figura 17).

¹⁶ Además de estos nichos laborales, la población sinaloense ha ido articulando redes migratorias, familiares, sociales y culturales que les respaldan (Pintor-Sandoval, 2020). Estas redes se traducen de múltiples formas en el tejido social de la ciudad, algunas de las cuales incluyen manifestaciones relacionadas con la expresión y el consumo cultural.

Fig. 17



Izquierda: *Screenshot* en el que se captura un meme alusivo a la presencia de madres autónomas en busca de establecer relaciones sexuales y/o afectivas en Las Pulgas Disco Bar, identificando estas prácticas como comunes en el establecimiento. Derecha: Comentarios encontrados al pie de una nota periodística sobre la clausura temporal de Las Pulgas en 2019. En ellos, se refuerzan las asociaciones entre las maternidades autónomas, la maquiladora y el consumo de alcohol en este centro nocturno.

Algunas de las colaboradoras dieron cuenta de esto. “Siento que muchas personas lo consideran como un bar muy para las personas de maquila ¿no?” menciona Dalia en una entrevista, “y creo que en gran parte sí (es verdad) porque es un bar muy accesible [...], y sí me tocó ver a muchas personas emocionadas por ir ahí” (Dalia. Entrevista, 2024).

Esta asociación entre Las Pulgas y aspectos como el trabajo femenino en la fábrica o el performar una identidad cultural sinaloense, está atravesada por el espectro de prácticas, ideas y disposiciones que conforman el género imaginario social en lo local. Si la maquiladora es leída como un espacio abierto a la activa búsqueda de relaciones sexuales y/o afectivas en el que las mujeres son fuente de provocaciones, inmoralidad y libertinaje sexual, es fácil recordar cómo algunos de los autores revisados en páginas anteriores (Walker, 2005; López, A., 2011) hablan de la manera en la que estas percepciones se extienden hacia los espacios de baile y recreación.

A partir del material recabado para esta tesis, sostengo que también el carácter reprobable y risible con el que se significa a estas dinámicas de los centros de trabajo en la virtualidad, encuentra su camino hacia los centros nocturnos, pero especialmente hacia Las

Pulgas, que va adquiriendo la forma de un objeto cultural cada vez más parecido a un meme. Las maternidades (autónomas) irresponsables, la compulsión por entablar relaciones con el sexo opuesto, y un estilo de vida despreocupado en el que se descuidan las labores del hogar y la crianza, atributos tan afianzados a tropos como la *maquilaraña*, se transfieren hacia este escenario que es imaginado como una extensión de la fábrica:

decían que todas las mujeres de ahí [las fábricas] pues les daban un apodo bien feo, que es las *maquilarañas*. Que todas las *maquilarañas* pues iban a las pulgas, o las mamás solteras, y cosas así, hay memes de eso. También de lo que te decía, que por ejemplo en los memes ponen, que tienen cuatro hijos y le dice uno que “no he comido, mamá, tengo hambre” y ella de que “no, no, tengo que ir a las Pulgas” o cosas así (Alma. Entrevista, 2023).

Así, a medida que el establecimiento adopta la forma de un tropo que actúa dentro de la lógica humorística y significativa del meme, se vuelve un soporte para los imaginarios patriarcales locales. En estas representaciones, no sólo se reafirma la indeseabilidad del trabajo femenino en contraposición a la madreposada, sino que se producen nuevos argumentos cuya visibilidad, mutabilidad y reproductibilidad queda potenciada por las particularidades de su contexto virtual, pero también por las de los discursos que se movilizan en su contexto histórico y virtual.

Por otra parte, recordando que Leonardo relató cómo para sus compañeros en Las Pulgas “hay pura maquilaraña,” posteriormente complementó en relación a una publicación sobre el establecimiento:

Había todo tipo de comentarios de gente que pues sí le parecía bien, había gente que decía que había mucha variedad para todos gustos... Había gente que decía que iba la gente más irresponsable y corriente, y “pinche música fea.” [ríe] Y es la verdad, yo no me quiero expresar tan así de que “pinche música fea,” pero no es el tipo que a mí me gusta (Leonardo. Entrevista, 2023).

En estas participaciones se hace referencia a elementos que también aparecen en el material encontrado durante la recopilación: la relación entre el trabajo obrero femenino, Las Pulgas y la música sinaloense alberga una referencia a mujeres que ejercen maternidades autónomas, que la vez que son irresponsables en su crianza y constantemente buscan pareja tanto en los

lugares de trabajo como en los de esparcimiento. Por otra parte, la risa de Leonardo al hablar de las *maquilarañas* y la música que se toca en Las Pulgas, sugiere cierto desdén hacia algunas de las prácticas que se relacionan con este establecimiento, mismo que en muchas representaciones es indisoluble a lo que relata Alma, como se muestra en el *screenshot* de la figura 17.

En páginas anteriores de este trabajo se ha planteado la idea de una relación instituida en el imaginario entre el trabajo en la maquiladora y maternidades autónomas. Aquí, propongo que esta relación se traspola a la que se teje entre Las Pulgas, el trabajo obrero y la población de origen sinaloense, pues las referencias a estas maternidades fueron registradas con mucha mayor frecuencia en las representaciones y comentarios que hacen alusión a Las Pulgas en la sociodigitalidad local, como se puede apreciar en los ejemplos de las figuras 18 y 19.

En estos screenshots (fig. 17, fig. 18 y fig. 19), mediante el meme/expresión luchona (al que volveré en páginas siguientes), se hace alusión a unas dinámicas de *ligue* en las que las mujeres que maternan fuera de la conyugalidad descuidan la crianza para salir en busca de una pareja, misma que se pretende, ejecute el rol paternal. Se hace alusión además al sexo transaccional a manera de burla, refiriéndose a que las mujeres que acuden a Las Pulgas y entran en estas dinámicas de *ligue* ofrecen favores sexuales a cambio de bienes para sus hijos.

Fig. 18



Screenshot en el que se captura a un perfil público compartiendo una nota periodística sobre la clausura temporal de Las Pulgas en noviembre de 2016. El usuario añade una descripción en la que hace referencia al lugar en relación a los trabajadores de las fábricas y a las madres autónomas.

Los screenshots de las figuras 18 y 19, por otra parte, no sólo hablan de cómo estas asociaciones son representadas en la sociodigitalidad, sino también de cómo actúa sobre ellas la coyuntura histórica que supone la Primavera Feminista, y es que en ese año, las imágenes de marchas y protestas de mujeres comenzaban a colocarse de forma masiva y cada vez con mayor frecuencia en los medios digitales locales. Con el humor como recurso, estos usuarios comentantes y/o *prosumidores* relacionaron a las mujeres obreras y su supuesta *compulsión* por acudir a Las Pulgas, con elementos que circulaban como parte de las movilizaciones feministas. En general, las referencias a marchas y protestas se hicieron cada vez más recurrentes a la hora de representar a las trabajadoras, sobretodo a manera de meme, empleando elementos humorísticos.

Con la exageración como recurso, el texto del *screenshot* en la figura 19 imita el formato de una nota periodística para hacer énfasis en la relación entre las imágenes que aborda: maternidades autónomas, desesperación por participar del ambiente recreativo que ofrece Las Pulgas, y una búsqueda compulsiva de relaciones sexuales y/o de pareja en la que las mujeres participan de manera casi agresiva y depredatoria. Aquí también aparecen otras

imágenes complementarias que el autor tiene por inherentes al ambiente del que se mofa, entre las que se encuentran referencias al *cholismo*, la falta de control sobre el propio comportamiento e incluso los olores que relaciona con carencias económicas.

Fig. 19



Screenshot en el que se captura una publicación desde un perfil personal. A raíz de la clausura temporal de Las Pulgas en 2019, el usuario compartió este texto, aparentemente de su autoría, en el que ironiza echando mano de un conjunto de estereotipos que relacionan a las mujeres trabajadoras con Las Pulgas y las maternidades autónomas.

Si todo señala que este lugar es conocido por la afluencia de trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora en activa búsqueda de relaciones sexuales y/o afectivas ¿por qué la crítica y la mofa recaen sobre las mujeres? Aquí, los factores de maternidad y pretensión de ascenso social se convierten en vehículos discursivos mediante los que las mujeres aparecen en los imaginarios, instituyéndose cada vez más alejadas de la figura idílica de la madrespasa: 1) la sexualidad no conyugal, 2) el consumo de alcohol y la recreación, 3) la búsqueda de bienestar económico a través del establecimiento de relaciones de pareja y 4) el propio placer, rechazando la autoamputación, deserotización y abnegación que se plantea en los discursos hegemónicos de domesticidad.

Estos aspectos, son fácilmente representables en la figura de un establecimiento dedicado a la fiesta frecuentado por personas obreras. Así, se retrata una dinámica en la que la búsqueda activa y la extensión de la idea de la fábrica como espacio para el *ligue*,

condensan un imaginario de género: 1) las mujeres buscan pareja, compulsivamente y respondiendo a intereses primordialmente económicos y de ascenso social que pueden beneficiarlas a ellas y a sus hijas e hijos, mientras que 2) los hombres buscan despreocupadamente encuentros exclusivamente sexuales. En las representaciones de esta ausencia de abnegación y deserotización, se reafirma la indeseabilidad de las mujeres obreras, alegando una supuesta caída de su valor social. Esto, excusa toda burla hacia ellas, de modo que los recursos de ataque en su contra adoptan la forma discursiva de una suerte de justicia divina.

4.2.3. Luchonas

Hasta ahora he expuesto tropos que se articulan en lo local, cuyo origen puede rastrearse hacia las décadas previas a la digitalización de las interacciones sociales. En esa estrechez con las lógicas locales (virtuales, cara a cara y esos espacios grises entre ambas), queda claro que la atribución de significados, usos, continuidades y apropiaciones responde casi exclusivamente a las mismas. En otras palabras: la nube de imágenes y significados que albergan, están en su dinamismo, localizados.

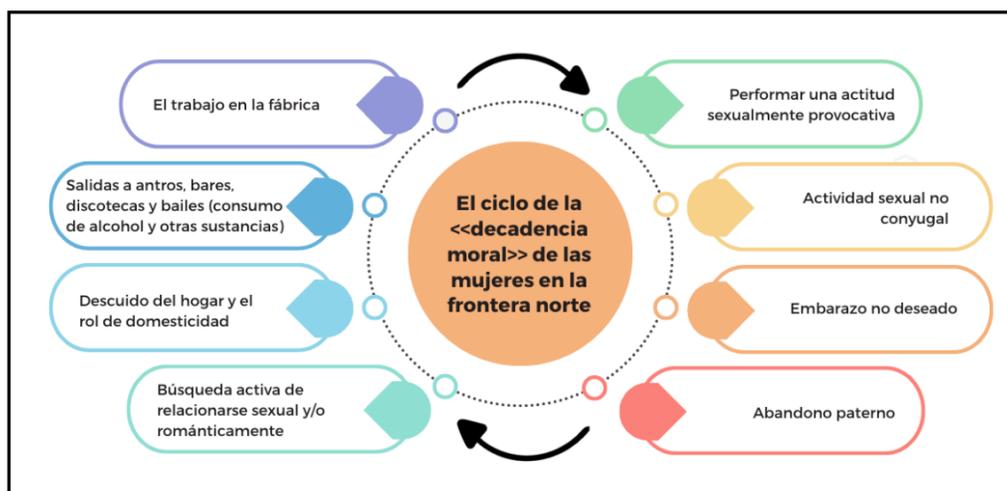
No así, sucede con otros tropos que se han adherido a las amalgamas de representaciones que aquí se analizan. Otras herramientas visuales y discursivas han sido “importadas” y puestas en marcha para representar y movilizar los imaginarios sobre las mujeres obreras. Como se ha sostenido en otros lugares de este trabajo, el contenido en la sociodigitalidad de la era del *prosumidor* está dotado de un dinamismo sin precedentes, y su susceptibilidad a la edición y la transformación es aprovechada por múltiples voces.

Dos de estas herramientas visuales/discursivas cobran aquí especial importancia. Ya en varios de los contenidos revisados en páginas anteriores se ha ido sugiriendo la presencia de estos tropos, y son la figura de *Fiona* y de la *luchona* (que explicaré con más detalle en los párrafos siguientes). Estos dos tropos, en tanto memes, corren por las venas de las producciones sociodigitales y culturales, de modo que múltiples agentes multilocalizados participan de su uso, modificación y adhesión de significados. Lo que resulta innegable, es que ambos suelen remitir a feminidades tenidas por risibles y en cierta medida deleznable, de modo que sus usos se permiten transitar tanto por los imaginarios patriarcales, como por

reapropiaciones que pueden ser leídas como operaciones micropolíticas con pretensiones instituyentes.

De hecho, la figura de la *luchona* tiene un origen reivindicativo de las maternidades autónomas. Sin embargo, fue reapropiado por otras voces en las distintas arenas de discusión virtual, de modo que quedó revestido de la potencia humorística y descalificadora que la caracteriza en su forma actual, la de un meme. Una mamá *luchona*, es en la sociodigitalidad una madre autónoma. En tanto tropo circulado en las dinámicas virtuales del meme, es altamente susceptible a ser intervenido, y los significados e imágenes que se adhieran a él dependerán de 1) el momento en el que se utilice 2) el grupo que lo apropie.

Esquema 3.- El ciclo de la decadencia moral de las mujeres en la frontera norte



Esquema ilustrativo. Fuente: elaboración propia a partir de los atributos observados en material analizado y la bibliografía consultada

Desde la primera mitad de la década de 2010, ha funcionado como una etiqueta para designar y ridiculizar a las madres sin un cónyuge, principalmente a mujeres jóvenes y de bajos recursos en la virtualidad (Pignataro, 2022). Sin embargo, en el discurso, ni la juventud ni la escasez de recursos funcionan como los atributos empleados para la descalificación (a pesar de que de fondo lo sean), se acusa por otra parte a las mujeres con estas características de ser irresponsables, descuidar a los hijos, malgastar el dinero, ser poco higiénicas, consumir alcohol regularmente y sostener relaciones sexuales y/o afectivas casuales (Pignataro, 2022; Arcuro, 2021) (ver fig. 20).

Esto último, dialoga en cercanía con las imágenes que se asocian a las mujeres obreras en lo local. Aquí, invito a no olvidar la mancuerna que se ha tejido desde la década de los ochenta en los imaginarios entre el trabajo femenino y las maternidades autónomas, pues desde entonces es puesto en circulación como una suerte de ciclo inevitable de la decadencia moral de las mujeres en la frontera norte (Reygadas, 1990; Salzinger, 2003, como se citó en López Aspeitía, 2010). Y como se ha sugerido en otros lugares de esta tesis: los atributos que se encuentran en el núcleo de este ciclo en los imaginarios locales se trasladan a las dinámicas sociodigitales una vez que estas cobran relevancia, y son adoptados, alimentados, mutados y reproducidos cada vez por más agentes (ver esquema 3).

Fig. 20



Screenshots los que se ejemplifica el uso descalificador del término *luchona*.

La variabilidad del material en línea de la que se habló en otros momentos de este trabajo, encuentra un sólido ejemplo cuando hablamos del tropo de la *luchona*, pues a pesar de que el término tiene su origen en México y había sido empleado (sobre todo durante la primera década del milenio) por las madres autónomas, jóvenes y de escasos recursos para reivindicar sus experiencias (Arcuro, 2021; Cejas, 2023; Pignataro, 2022), en pocos años se convirtió en esta herramienta de ridiculización y descalificación que circula por diversos espacios virtuales de habla hispana.

Luchona, que viene de *luchadora* (Arcuro, 2021), refería inicialmente a una mujer que, al encarnar una maternidad en ausencia de cónyuge, se encontraba en la necesidad de sobre trabajar o bien, *luchar* para cubrir las necesidades de sus hijas e hijos, y solía ser

utilizado por ellas mismas en contextos de virtualidad (ver fig. 21). Se trataba de una reivindicación de sus experiencias a través de la que se pretendía 1) reclamar el derecho a una vida más allá de la maternidad, 2) colocar sobre la mesa el carácter violento de las burlas, señalizaciones y marginación de la que las madres autónomas han sido objeto históricamente y 3) recalcar las implicaciones del abandono paterno.

Fig. 21



Screenshots en los que se muestran algunos usos reivindicativos del término *luchona*. Fuente: perfiles personales.

Las variaciones de estas expresiones comenzaron rápidamente a circular, de modo que su carga reivindicativa se subvierte, siendo absorbidas por las lógicas que validan la burla, señalización y marginación hacia las madres autónomas. Las referencias al sobrepeso, los tatuajes, el exceso de maquillaje y una actitud poco discreta y recatada (en contraposición a lo que en otras páginas de este trabajo se ha leído como virtud femenina), se van convirtiendo en imágenes frecuentes en estas representaciones. Así, además, los aspectos que históricamente se han atribuido a estas maternidades (tanto dentro como fuera de la sociodigitalidad local), comienzan a adherirse a estas representaciones como soporte (ver fig. 22).

Si la *luchona* funciona como un soporte en el que se condensan las características que en los imaginarios van atribuyéndose a las madres autónomas, en la sociodigitalidad local, la *luchona* fue recibida con los brazos abiertos. Como intento recalcar en el esquema 3, esta naturalidad responde a cómo las maternidades autónomas y el trabajo femenino en la industria maquiladora hacen parte del añejo ciclo de *decadencia moral* de las mujeres en la frontera norte: en el género imaginario social, una imagen se encuentra íntimamente asociada

a las otras. De este modo, la proliferación de contenido referente a las trabajadoras en los espacios sociodigitales de Tijuana durante la Primavera Feminista, incluyó una importante afluencia de memes que hicieron referencia al tropo de la *luchona*, que funcionó como sólido material para los discursos de subalternización, pues en esta coyuntura su imagen se encontraba más viva que nunca.

Fig. 22



Screenshots en los que se ejemplifica el uso descalificador del término *luchona*.

En la figura 23, queda ejemplificado uno de los usos del término *luchona* en lo local. Inscrito en un meme en el que se hace referencia de las dinámicas de ligue en los lugares de trabajo fabril, se perfila a las madres autónomas como objetivos, lo que es recibido con humor por los usuarios que reaccionaron. Aquí, a pesar de que el meme hace mofa de los hombres que constantemente se encuentran buscando entablar relaciones sexuales y/o afectivas dentro de las fábricas, (en gran parte a través del uso del término *luchona*), se reafirma la posición jerárquica instituida de las mujeres, especialmente de las madres autónomas, en esas dinámicas.

Fig. 23



Screenshot en el que el uso de *luchona* aparece con relación a las dinámicas de ligue en la maquiladora. En los días posteriores a su publicación, este meme fue compartido en decenas de ocasiones por páginas y perfiles locales.

Así, la *luchona* fue adoptada con gusto e incorporada a las representaciones subalternizantes de las mujeres obreras, potenciando a la vez otras imágenes y tropos que ya hacían parte de estas. En los *screenshots* expuestos en apartados anteriores (*maquilarañas* y *Las Pulgas Disco Club*), la *luchona* aparece también para reforzar las asociaciones entre el trabajo femenino, las dinámicas de *ligue* (ver fig. 23), las maternidades autónomas y las prácticas que, en el género imaginario social local, se encuentran instituidas como vehículos para la *pérdida del valor social* y la decadencia moral femenina.

4.2.4. Fionas

Como ha ido mostrándose en el material analizado a lo largo de este apartado, el tropo de la *luchona* está estrechamente ligado al de Fiona: tanto en la sociodigitalidad local como fuera de ella, es difícil analizar uno sin encontrarse con el otro (ver fig. 22). Tal como la *luchona* se incrustó exitosamente en los discursos subalternizantes sobre las madres autónomas del sector maquilador, Fiona fue también rápidamente adoptada, pues los diálogos entre estos tropos se tejen mucho más allá de los imaginarios patriarcales locales.

Con Fiona, me refiero al personaje femenino protagonista de la película animada *Shrek*, cuya primera entrega se estrenó en 2001. En la cinta, Fiona es una princesa que, tras recibir una maldición, su apariencia se transforma en la de una ogra: su piel se torna color

verde, se vuelve más corpulenta y sus facciones se endurecen. Esta transformación ocurre durante las noches, y a partir de la primera entrega, tanto Fiona como otros personajes de la historia experimentan transiciones similares en sus apariencias, mismas que son presentadas de manera que remiten a una dicotomía entre la belleza y la fealdad, el refinamiento y lo vulgar. Cabe destacar que en esta historia existe una división que funciona como recurso narrativo, en la que los personajes (humanos, animales y criaturas fantásticas) transitan el espectro moral de la obra en estrecha relación con sus apariencias.

Entre mediados y finales de la década de 2010, algunas imágenes de estas películas comenzaron a ser utilizadas como meme por usuarios mexicanos de las distintas plataformas de interacción social en la virtualidad. En estos memes, se toman algunos de los personajes y situaciones de las películas, y son gráfica o audiovisualmente intervenidos para representar situaciones diversas de la cotidianidad en México.

En estos memes, se retoman las dicotomías planteadas por la historia: belleza y fealdad, refinamiento y vulgaridad... Y en mancuerna con los aspectos morales con los que estas dicotomías dialogan en la trama, los personajes y situaciones van convirtiéndose en soportes, receptáculos de las formas en las que en la interacción social se significa la cotidianidad en México. No obstante, dado su carácter variable y colaborativo, van nutriéndose de otras imágenes, tropos, vivencias y producciones culturales que son adoptadas, relacionadas y tejidas por los usuarios, reafirmando la potencia creadora de estos contenidos en tanto soportes de un imaginario social.

Fig. 24



Screenshot en el que se muestra una intervención de 4 personajes de las películas de Shrek bajo la descripción Shrek buchón¹⁷ y Fiona Tercermundista, haciendo alusión a condiciones socioeconómicas desfavorables. La imagen forma parte de la portada de un grupo dedicado exclusivamente a estos memes que usuarios han bautizado *Shrexicans*¹⁸. El grupo del que la imagen funge como portada, continúa activo con decenas de publicaciones al día.

Con la comparación y la exageración como principales recursos humorísticos, los personajes de las películas de Shrek son incrustados en diversos escenarios: calles de pueblos y barrios, casas en obra gris, residenciales de interés social, así como comercios y otros espacios altamente concurridos. Las referencias a los bajos ingresos económicos, el reggaetón, la música norteña y/o de banda, el uso de mercancía pirata, la ropa ajustada y el consumo de alcohol se entretujan con los cuerpos no-esbeltos y los colores de piel no-blancos de los personajes (un ejemplo en la figura 24).

Fig. 25



Screenshot en el que se muestra una reelaboración de dos personajes de Shrek (Fiona y uno de sus hijos), intervenidos con los atributos que se describen en líneas anteriores.

¹⁷ Con su pilar cultural más fuerte en el estado de Sinaloa, el estilo buchón se distingue por manifestaciones faraónicas o de exaltación en el vestir, en el consumo, en la prepotencia por la forma de actuar, el gasto fácil del dinero y la creencia de que el éxito se consigue a través de la violencia (Alvarado, 2017). Está influenciado por la música regional mexicana, como el corrido, la banda y el movimiento alterado, se encuentra en íntimo diálogo con ideas sobre el estilo de vida de los narcotraficantes (Torres, Morales y Ávalos, 2020).

¹⁸ El término *Shrexicans* es un juego de palabras que se consolida rápidamente en el dinamismo de los memes, articulando Shrek, el nombre de la saga de películas animadas, con el término *mexicans* (mexicanos en inglés). El uso común en español de la voz *mexicans*, deriva de la popularización del término *whitexicans*, otro juego de palabras en el que se combina la palabra *white* con la palabra *mexicans* para designar vía meme a un sector poblacional socioeconómicamente participante de la blanquitud y sus implicaciones.

Para el análisis de Chávez (2022), estos memes reflejan la discriminación y marginación hacia un sector poblacional que encarna una experiencia muy específica de división sociocultural, pues en ellos se representan y ponen en circulación las significaciones que social y colectivamente se otorgan a la experiencia obrera: la marginación, la pobreza y el difícil acceso a la educación y a la vivienda aparecen traducidos en suciedad, descuido, irresponsabilidad, fealdad, malicia y poca inteligencia (ver fig. 22 [derecha] y figura 25). Según Amador (2024), esto pretende deformar la imagen de los sujetos, encasillándoles en características negativas e indeseables a través del humor, lo que en este trabajo se entiende como representaciones subalternizantes, pues instrumentaliza imágenes estereotípicas para mofarse, validar y alimentar ideas desde relaciones de opresión.

A partir de los atributos compartidos, los tropos de la *luchona* y Fiona comienzan a enlazarse de manera cada vez más estrecha, al punto en el que, en las imágenes circuladas, Fiona adquiere el estatus casi intrínseco de *luchona*, o bien aparece retomando rasgos del tropo de la *luchona* (ejemplos en las figuras 22 [derecha] y 25), como comenta Alma durante una entrevista:

Pues editaban a los personajes de la película con ropa como normal, pero fijate que no como la de uno así del diario, ropa como clon [risas], pero a la Fiona la vestían como que más sugerente, le ponían hasta sus tatuajes [señala sus brazos tatuados]... Y luego no era la Fiona princesa, era la ogra ¡la ogra! [risas]... Le ponían a los hijillos, y había de todo, [...] le ponían ahí a los chamacos y decían cosas como sobre que la morra andaba buscándoles papá, los *weyes* queriéndosela coger, la morra de *party* en *party* y los chamacos con la abuela (Alma. Entrevista, 2023)

Aunque a diferencia de la *luchona*, los usuarios locales no tuvieron especial interés en producir contenido inscrito en el tropo de Fiona, las personas colaboradoras de este estudio señalan haber detectado una tendencia a compartirlo y comentarlo relacionándolo con el trabajo en la industria maquiladora “me tocó verlos mucho con gente de ahí del trabajo, los de Shrek y Fiona *luchona*, como de [...] situaciones de clase media baja, o gente que se burlaba de ellos así” comenta Leonardo (2024) durante una entrevista. Dalia por su parte, también menciona haberse encontrado con esta conjunción:

los memes son de que, refiriéndose a las muchachas de ahí de la maquila, pues. Bueno la Fiona de Shrek por ejemplo, que son los que ponen mucho, están ellas con las pestañotas, las monas [caricaturas que representan mujeres] con maquillaje muy excesivo y diciendo [...] como frases, no se me ocurre una, pero frases ridículas “si por pendeja me caigo, por chingona me levanto” no sé qué, que el hijo se llama Yandel y así. [...] Haciendo como que las mujeres ahí son muy tontas, y que tienen muchos hijos de diferentes papás y cosas así, o las casas que muestran, deterioradas y ponen cosas como “mamá yo me voy a ir a la fiesta, te dejo a mi hijo Iker Yandel” o de que están ligando con el ingeniero y muchas cosas así (Dalia. Entrevista, 2024)

En este fragmento, Dalia da cuenta de la manera en la que el tropo de Fiona va adoptándose para integrarse a los discursos y representaciones de las mujeres obreras en lo local: la popularización de estos memes encuentra terreno fértil para integrarse y participar de la reafirmación del ciclo de decadencia moral de las mujeres en la frontera norte, en relación con el trabajo en la fábrica.

Estos memes, continúan creciendo su popularidad (ver fig. 24) e incorporando de manera activa nuevos atributos que estereotípicamente van asociándose a estos sectores poblacionales. Los memes y las interacciones sociales de la virtualidad desempeñan un papel activo en este juego, no sólo en términos de representar algo que se pretende ridiculizar, como muestra la incorporación del tropo de Fiona a los imaginarios sobre las trabajadoras de las fábricas, sino también en términos de potencia creadora: los usuarios van activa y deliberadamente adjudicando imágenes y significados a estas representaciones, pretendiendo adherirlas a los tropos existentes y ponerlas en circulación.

4.3. Conclusiones del capítulo

En estas secciones, ofrecí algunos detalles acerca de los tropos que imperaron en la producción de representaciones subalternizantes sobre las trabajadoras de la industria maquiladora durante la Primavera Feminista. Estos tropos están vivos, interactúan con otras imágenes, y en tanto soportes de imaginarios, son instrumentalizados para insertar nuevos significados, para hacer mundo. En ese sentido, las divisiones que se plantean entre ellos en

este trabajo tienen fines enteramente analíticos, pues se reconoce la multiforma de sus diálogos y puentes.

A pesar de que los tropos que se abordan en este capítulo tienen raíces añejas y responden a dinámicas preexistentes, es innegable que, en el periodo que comprende a la Primavera Feminista, el surgimiento y reproducción de estos tropos se agilizó. Además, estos fueron utilizados con particular dinamismo en una sociodigitalidad local que comenzaba a articular arenas de discusión cada vez más puntuales en torno a las mujeres.

El material aquí expuesto, deja ver cómo estas imágenes y el dinamismo de sus significados operan en este periodo de intensificación, así como la forma en la que estos fueron puestos en circulación, en qué espacios, en qué términos y qué intervenciones fueron acumulando. Como conclusión, se arroja que Fiona, la *maquilaraña*, la *luchona* y Las Pulgas han funcionado en la virtualidad como imágenes intercambiables, amalgamables, intervenibles y reproducibles para la desacreditación de las mujeres, principalmente en los contextos en los que se discuten experiencias obreras.

Así, se reafirma la conformación y vigencia del ciclo de la *decadencia moral* de las mujeres en la frontera norte. Con su raíz en la década de 1980, este argumento demuestra su continuidad en los imaginarios de género locales, dejando ver las herramientas a las que se ha circunscrito para operar en la digitalización de las relaciones sociales, transformando las imágenes de las que se nutre. De este modo, incluso cuando el sector maquilador presenta una desfeminización en términos estadísticos, la mancuerna en los imaginarios entre las mujeres y la fábrica en la frontera, demuestra no ser un asunto de cantidad, sino un vehículo de significado, fuertemente imbuido de categorías relacionadas con la moralidad y el *valor social*.

En esta tesis, sostengo que la Primavera Feminista supuso un punto pivote para la proliferación de estas representaciones. Sin embargo, queda pendiente preguntar por la forma en la que esta intensificación dialoga con los discursos movilizados por lo feminismos en la sociodigitalidad local ¿cuáles son los puentes y desencuentros entre estas dos esferas? ¿en qué espacios construyen arenas de debate? ¿cómo se desenvuelven en ellas? En el siguiente capítulo, doy cuenta brevemente de la dinámica que se teje entre estas representaciones y el

accionar discursivo de las usuarias y colectivas durante la Primavera Feminista, de qué sujetas participan de qué discusiones, así como de sus estrategias para desenvolverse en ese momento convulso de la sociodigitalidad.

5. Unión y fuerza para contraatacar: movilización de discursos, debates y estrategias en la sociodigitalidad

La Primavera Feminista empujó hacia el uso común conceptos, nociones y debates que se amasaban entre las esferas de diálogo feministas. Las manifestaciones y expresiones que proliferaron en ese periodo se inclinaron fuertemente hacia la denuncia de la violencia machista: se señalaron mecanismos de agresión y se expuso a los sujetos y situaciones en los que esta violencia se despliega. Dada la ocupación de espacios públicos físicos y virtuales, así como las posibilidades en la era del *prosumo*, esta circulación de conceptos y discursos provenientes del feminismo adquirió un carácter masivo. Durante el periodo que comprende de 2016 a 2021, las redes sociales se llenaron de imágenes: en algún punto, los usuarios regulares se habían formado una imagen de lo que es una feminista, cómo luce, qué hace, cómo piensa.

El material simbólico que articuló estas imágenes emanó de 1) lo que los medios clásicos de difusión (televisión, periódico, etc.) pusieron sobre la mesa, 2) el accionar directo de las colectivas y mujeres feministas, 3) su *prosumo* de contenido en los nuevos medios digitales, así como la circulación de este en diferentes esferas de la sociodigitalidad, y 4) de la reproducción y variación de este contenido por parte de los usuarios, mucha de la cual circuló en forma de crítica, en ocasiones revestida de humor, sarcasmo e ironía.

Al mismo tiempo, la multiplicidad de vertientes en el pensar y accionar, el posicionamiento político y la organización de las colectivas y mujeres feministas, dibujaron un crisol de posibilidades de problematización, protesta y denuncia, lo que valió visibilidad en una multiplicidad de esferas, tanto en la virtualidad como fuera de ella. Sin embargo, como históricamente ha sucedido con los agentes que se posicionan políticamente para hacer frente a las violencias de las que son objeto, tanto sus imágenes como sus discursos tendieron a ser recibidos con hostilidad. Como asegura Laura Bates (2021), el movimiento feminista tiende a ser considerado como una amenaza, los intereses de equidad que van movilizándose al discurso común de las sociedades, se leen y describen como una crítica en la que ser hombre se estipula como inaceptable: una lógica de enemistad ante la que hay que defenderse.

Esto dio lugar a debates y discusiones que se sostuvieron en una variedad de espacios sociodigitales, mismos que tuvieron lugar en todo tipo de esferas en todo el mundo. En la sociodigitalidad local, esto se manifestó como una inclinación hacia el rescate de la vieja crítica a las trabajadoras del sector maquilador, pues es en la feminización (ahora sólo en los imaginarios) de este rubro, que encontraron los atributos reprobables a través de los que pudieron ridiculizar y denostar las feminidades que encontraban problemáticas y, por lo tanto, señalables como contraparte del machismo denunciado por los feminismos.

Perfiles personales, grupos y páginas transitadas por usuarios locales de Facebook, constituyeron los escenarios para la movilización de estos diálogos en la sociodigitalidad local. Los tropos y discursos que se expusieron en los capítulos III y IV emergieron y se intensificaron como estrategias, pues poner en tela de juicio las vidas y los trabajos de las mujeres se convirtió en una forma de posicionarse ante los cuestionamientos de los feminismos.

Así, en este capítulo, a manera de análisis conclusivo, se explora brevemente la forma en la que operaron las implicaciones de dicha polarización en las arenas de discusión, reconociendo que, tanto las representaciones que fueron puestas en circulación durante el periodo, como las interacciones entre los diversos actores, sus posturas y recursos para posicionarse, fueron todo menos estáticos y lineales. Así, las impresiones compartidas por las y los colaboradores de este estudio, funcionan como una suerte de puente entre el material recopilado y las herramientas teórico-metodológicas que se exponen en el capítulo II.

5.1. Movilización de discursos en la sociodigitalidad

Durante la Primavera Feminista, las colectivas y mujeres autoconvocadas desarrollaron diversas maneras de accionar, muchas de las cuales fueron potenciadas gracias a las posibilidades de la digitalización: la publicación de textos, imágenes y contenido audiovisual se convirtió en una de las principales herramientas de denuncia, y de acuerdo con Bianca y Karina (Entrevistas, 2023), de convocatoria y educación/formación política para las mujeres.

Publicar lo que escribíamos y las fotos y los collages [...] e infografías fue bien clave. Nosotras aquí, con las colectivas de la frontera lo hacíamos y lo hacemos todavía, pero también lo hicieron las de CDMX y las de allá de, de Chile y otros lugares. Yo digo que fue así como pasó todo, muchas cosas se hacían virales y así explotó todo esto. Incluso las señoras o las más morritas se educaban sobre feminismo con los *posts* de Facebook, y ya de ahí agarraban conciencia de muchas cosas que les pasaban, de que está culero, pues. Ya de ahí ellas solas buscaban ya por su cuenta, ya no tenías que estar tomando de que un pinche seminario mamón en la universidad, ni ser estudiante ni nada de eso, te podías interesar por algo que veías en Insta [Instagram] o en Facebook, y aprendías la terminología. Muchas se hicieron feministas así, y ese fue el valor para nosotras, el valor de las redes sociales (Karina. Entrevista, 2023).

Sin embargo, la viralidad a la que refiere Karina fue un arma de doble filo, pues alcanzó infinidad de rincones en la virtualidad. Por un lado, se tejieron lazos que dinamizaron el acercamiento de cada vez más usuarias a los feminismos, por otro, colocó sus imágenes, ideales, postulados y críticas en espacios que no los recibieron con simpatía, articulando la lógica de ataque, enemistad y defensa que se menciona en párrafos anteriores:

es que en ese entonces salieron bastantes páginas se dedicaban puro a eso, a estar a la defensiva, degradar y humillar cualquier concepto, [...] tratándose de madres autónomas, de feministas, o de maquileras, ahí fue cuando más salieron estos, que si *feminazis* y *luchonas*, o los memes estos de Fiona que te digo (Alma. Entrevista, 2023)

De ese modo, como se aborda en el apartado 4.1. *Mujeres en el ojo del huracán*, las imágenes de las colectivas feministas, así como el contenido que pusieron en circulación, no sólo fueron instrumentalizados contra ellas, sino también empleados para la ridiculización y ataque hacia otras mujeres.

5.1.1 La feminazi, un tropo comodín

Al calor de la coyuntura histórica que aquí se propone, los *prosumidores* retomaron imágenes y las emplearon como herramientas y vehículos para la significación del trabajo obrero femenino en lo local. Entre las imágenes y tropos que se exponen en el capítulo IV, los

usuarios que produjeron y circularon representaciones subalternizantes se apropiaron de las imágenes que se formaron en torno al feminismo y las feministas.

Como tropo, la *feminazi* surge de las arenas en las que se disputan atribuciones morales para el feminismo ¿es benéfico o dañino? El término, una mezcla entre la palabra feminista y la palabra nazi, pretende una comparación entre el feminismo y el nazismo. Su uso emerge de una tradición en la cultura *online* de habla inglesa, en la que una nueva derecha alternativa, también llamada *alt-right*, tomó el término nazi para comparar a los movimientos sociales que ganaban terreno en la virtualidad, y a sus estrategias con los ideales de supremacismo ario que se enarbolaron en la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial (Nagle, 2017).

Fig. 11 (derecha)



Recuperación de la fig. 11 (derecha) expuesta a lo largo del apartado 4.1. Mujeres en el ojo del huracán. En este screenshot, se relaciona con fines humorísticos el accionar feminista con otros tropos comúnmente empleados contra las madres autónomas.

Al igual que los tropos de Fiona y Luchona, la *feminazi* fue una postura de crítica, pero también de defensa. Los usuarios, expuestos a las imágenes y discursos de la Primavera Feminista, suscribieron a la popularidad del término en los espacios anglos a modo de defensa y cuestionamiento. Y como suele suceder en la lógica de los memes, la *feminazi* encontró su

camino hacia la sociodigitalidad de habla hispana y los espacios de Facebook que responden a intereses locales.

Este tropo, permitió a los usuarios posicionarse como anti-feministas, cuestionando el accionar de los feminismos. Aunque evidentemente desproporcionada, la comparación con el nazismo permitió a los usuarios respaldar la lectura que hicieron de los discursos que se movilizaron durante la Primavera Feminista: amenazante, exagerada, radical y odiante.

Fig. 26



Screenshot en el que se captura el uso del término *feminazi* dentro de un grupo local en Facebook. Se encontró en la sección de comentarios de un meme en el que se critica la actividad sexual de las mujeres trabajadoras de la industria maquiladora.

Así, los espacios virtuales lo incorporaron rápidamente a su caja de herramientas, de modo que, durante la intensificación de los debates en la Primavera Feminista, diversas expresiones de reivindicación o empoderamiento femenino, fueron etiquetadas bajo el término *feminazi*. Las discusiones en torno a las trabajadoras de la industria maquiladora no fueron la excepción, pues en las secciones de comentarios en las que se discutían los memes y otras representaciones subalternizantes, emergió con regularidad (ver fig. 11, 26 y 27).

Fig. 27



Screenshot en el que Rogelio (usuario abordado en el capítulo III) emplea el término *feminazis* en relación con sus críticas hacia las madres autónomas.

De este modo, la *feminazi* como tropo funcionó también para nutrir las discusiones y representaciones subalternizantes, enlazando las imágenes y discursos movilizados por el proyecto tecnopolítico feminista con las disputas de atribución de significados al trabajo obrero femenino en lo local. Así, se colocó la crítica hacia las trabajadoras bajo la óptica de crítica al feminismo, equiparándolas en tanto moralmente cuestionables.

5.1.2. Discusiones y debates

Tal como sucedió con el caso de Rogelio, o con la articulación de la *feminazi* como tropo, en los espacios sociodigitales locales, usuarios sembraron el debate y, como se hizo evidente en los capítulos III y IV; el humor, el sarcasmo y la ridiculización funcionaron como herramientas para posicionarse políticamente, pero también para denostar al “bando opuesto” y/o defenderse en una virtualidad que cada vez más, albergó críticas hacia la violencia machista. Los tropos que se exponen en el capítulo IV fueron fuertes detonadores:

Pues es humor negro. Esos memes causaban pues polémica, [...] pues discusiones, sobre todo, pero sí, sí. Sobre todo en cuanto a los memes de Fiona o de las mamás *luchonas*. Esos siempre eran como que los más polémicos. [...] Pero sí se me tocó ver varios que luego compartían en grupos, o los mismos compañeros [del trabajo], así como de que en verdad discutían en los comentarios, ya más en específico de que las morras les respondían “no, que pinches hombres” y que “misóginos” (Juan. Entrevista, 2024).

Así, la proliferación de representaciones subalternizantes llegó acompañada de una intensificación de las discusiones en torno al contenido: términos como misógino, machista y violento, comenzaron a ser cada vez más frecuentes en los comentarios de estas publicaciones, usualmente provenientes de perfiles de mujeres jóvenes. Como comenta Alma:

todo eso se puso muy fuerte en esos años, mero cuando fueron las marchas grandes, [...]. Yo creo que es el inicio donde ya deciden entrar en contraataque con cualquier página o red social que indicara agresión o burla hacia las mujeres. Entonces ahí sí está padre, porque se hacía unión y fuerza para contraatacar. Ahí sí daban con todo [risas] (Alma. Entrevista, 2023).

La participación de las mujeres en estos debates se vió evidentemente influenciada por diferentes usos y grados de lo que Bianca y Karina, durante entrevistas llamaron educación/formación política. Como señala Alma en el párrafo anterior, en ocasiones se interactuó con este contenido desde la molestia, enarbolando una postura defensiva que respondió a la agresión con contraataque. En otras ocasiones, se adoptó una actitud explicativa que pretendió incidir, señalar las representaciones subalternizantes y su proliferación como violencias:

Eso de que pusieran un chingo de texto lo vi en varias partes, en *memaquila* también [...], daban muchas explicaciones largas, sobre todo mujeres [risas], de por qué según estaba mal hacer esas cosas, o ya de plano esos memes [risas], eran gente que se ofendía con los que te digo que eran como, pues como que memes fuertes, y las morras no agarraban que era humor, humor negro, pues (Juan. Entrevista, 2024).

Dalia, por otra parte, que participó activamente de estos debates, comenta haberlo sentido necesario. Para ella, estas arenas de discusión brindaban una oportunidad de llevar a la práctica su compromiso con el feminismo:

pues yo sí me unía a la causa, no tanto como me gustaría, pero sí, sí apoyé al feminismo en redes, pues ahí fue donde yo aprendí y ví como era la realidad. Entendía las causas de por qué hacían las cosas ¿sabes? [...] Sí tuve mis peleas con este tipo de personas, y a veces sí me tocaba pelearme incluso con señoras, pero pues ya también por lo mismo, de que cada quien tiene sus pensamientos. Muchas como que sí reflexionaban de muchas cosas, otras pues no. Obviamente no puedes cambiar las ideas de las personas, es hasta que les toca vivirlo. Incluso a veces ni siquiera así. Pero pues sí, me tocaba pelear también con compañeros del trabajo (Dalia. Entrevista, 2024).

5.2. De la tecnopolítica a la micropolítica

Aquí, entiendo estas manifestaciones de educación política como consecuencias de las estrategias de los proyectos tecnopolíticos que se pusieron en marcha durante la Primavera Feminista. Como se aborda en el capítulo II, en la relación entre política y tecnología que se teje en la mediatización profunda, se redefinen los espacios, y se crean posibilidades de

apropiación, cuestionamiento, organización, resistencia, autoexpresión y autogestión, así como arenas discursivas que permiten a los sujetos formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, necesidades e intereses (Pedraza y Cano, 2019, p. 204)

Así, el hecho de que los activismos feministas produjeran contenido orientado hacia la educación política echando mano de la visibilidad que ofrece la virtualidad de las redes sociodigitales, como señala Karina, hace parte de una de estas apropiaciones. El resultado es la producción de arenas de discusión en las que se redefinen las imágenes, se negocia el material simbólico que constituye los imaginarios sobre las mujeres, disputando también el poder de colocarlo, asimilarlo y participar de él.

Las discusiones a las que Alma, Dalia y Juan se refieren, hacen parte de esta dinámica: en las arenas se disputan los significados a atribuir al trabajo obrero femenino en lo local, así como las imágenes que van a funcionar como soportes. Sin embargo, y como he sostenido en otros lugares de este trabajo, las condiciones en las que se llevan a cabo estas negociaciones no están de ningún modo, desprovistas de relaciones de poder. En vista de que el género imaginario social deriva directamente de las interpretaciones sociales colectivas del género como dispositivo de poder (Serret, 2011), la naturaleza de las participaciones ha de ser entendida tomando en cuenta esta distinción.

De ese modo, las representaciones subalternizantes a las que Juan se refiere como humor negro, pero que para Dalia suponen una oportunidad para actuar su compromiso con el feminismo, se encuentran validadas por el mismo devenir histórico, los mismos imaginarios patriarcales que producen e instituyen el ciclo de la *decadencia moral* de las mujeres en la frontera, otorgándole una suerte de *statu quo*. Así, la producción de arenas discursivas como parte de una suerte de proyecto tecnopolítico de los feminimos, abre la posibilidad de participación y negociación, de desafío a la subalternización sistemática y discursiva de las mujeres obreras en lo local.

Así, los agentes que ponen en circulación estas imágenes y discursos desafiantes a la subalternización, participan directamente del proyecto tecnopolítico, mientras las usuarias que se encuentran activas en las arenas de discusión que se producen, llevan a cabo operaciones micropolíticas. Fuera de lo que Guattari (2006) llama organos de control, se

proponen incidir en las relaciones de poder a través de la movilización individual de discursos en la experiencia cotidiana.

5.2.1. Sobre las estrategias

A partir de lo anterior, pretendo explicar que en el periodo que comprende de 2016 a 2020, aproximadamente, los espacios sociodigitales locales en Facebook experimentaron una intensificación en la creación de imágenes y representaciones en torno a las vidas, las prácticas cotidianas y el trabajo de las mujeres obreras locales. A partir de este contenido, tuvieron lugar frecuentes discusiones en las que se abordaron tópicos avivados y puestos en el escenario público por el periodo que se ha denominado Primavera Feminista.

En este marco, proliferaron imágenes, representaciones y publicaciones con un alto contenido de ataque hacia las mujeres, pero aparecieron también estrategias y contraataques por parte de las sujetas interpeladas, así como de quienes integraron colectivas feministas locales con presencia en redes sociodigitales. A pesar de que en ocasiones hubo, en cierta medida, una renuencia a participar de estos debates y discusiones, el acuerpamiento en el ciberespacio, así como la socialización de información, aparecieron con frecuencia, dando lugar a comentarios y contenido que entraron en diálogo con el discurso subalternizante que se propagó en el periodo.

De este modo, tanto la articulación de las arenas de discusión, como la participación de las mismas, requirieron de sus participantes para generar estrategias. Por un lado, se encuentran las estrategias relacionadas con los feminismos: los usos educativos de las redes sociodigitales, sus oportunidades en términos de convocatoria para eventos virtuales y/o cara a cara, la circulación de imágenes, discursos e información, y la articulación de mecanismos de denuncia, protección y acción contra la violencia machista. En cierto sentido, estas estrategias se propusieron 1) asegurar y facilitar la participación de las mujeres y colectivas feministas, y 2) suponer una herramienta de educación política (ver esquema 4).

Como resultado, se generan espacios, arenas como unidades de disputa de significados en la virtualidad, en las que las usuarias producen articulaciones entre su educación política y otras impresiones. Dentro de estas unidades de disputa, las participantes generan también estrategias: actividad constante en las secciones de comentarios de las

representaciones subalternizantes, (ya sea desde una actitud explicativa, o bien contraatacante), difusión de información y contenido uno a uno, o en sus perfiles personales, y alianzas con otras mujeres durante las discusiones (ver esquema 4).

Por otra parte, quienes *prosumen* las representaciones subalternizantes, generan también estrategias para proteger su posicionamiento, llegando incluso a opacarlo, intentando evitar que sea leído como tal: no participando en debates, invitando a interpretar el humor como una herramienta discursiva de despolitización (como plantea Juan), o como en el caso de Rogelio revisado en el capítulo III, enarbolando una postura proteccionista hacia las mujeres, en este caso de su *calidad moral* (ver esquema 4).

Esquema 4.- Estrategias de participación



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y el material recopilado

Otra estrategia que apareció de manera recurrente en los tres grupos, fue evitar la participación en estos debates, ya sea evitando exponerse a ellos, abandonando los espacios en los que se articulaban (desvinculándose de las páginas y grupos, o bien limitando el acceso a Facebook), marcar el contenido y sus comentarios como infracciones a las normas de convivencia de la red social, o simplemente ignorarlos. Las personas colaboradoras,

principalmente las mujeres, comentan haber pasado por periodos de hartazgo en los que la presencia en estas arenas virtuales era simplemente insostenible. Sin embargo, incluso cuando adoptaron la forma de la abstinencia, estas estrategias permitieron a los sujetos incidir activamente, participando de los espacios en los que se disputaban las imágenes y significados que se atribuyeron a las mujeres obreras en lo local.

5.3. Los feminismos universitarios y las mujeres obreras

A pesar de la relativa efectividad de los puentes entre la movilización de discursos por parte de las plataformas y las usuarias feministas y/o simpatizantes, los diálogos entre las colectivas locales líderes del periodo y las mujeres que Bianka (entrevista, 2023) entiende como periféricas (mujeres maquiladoras, trabajadoras del hogar, trabajadoras del mercado sobre ruedas), no siempre se consolidaron.

Y es que las movilizaciones convocadas por las colectivas líderes que se enlistan hacia el final del capítulo I, fueron en su mayoría articuladas entre estudiantes universitarias, egresadas de las universidades locales, y mujeres con experiencia previa en el activismo (Karina. Entrevista, 2023). Entre las movilizaciones en el espacio público, el apoyo para realizar abortos seguros a mujeres locales y la difusión de información diversa en la virtualidad, las mujeres periféricas difícilmente se terminaron de integrar de manera efectiva a todas estas dinámicas.

Por un lado, esto puede leerse como cierto rechazo a las formas de accionar en el espacio público propuestas durante el periodo, sobre todo cuando se habla de mujeres mayores:

es que por ejemplo nuestras mamás, las amas de casa o maquileras, por ser de otra generación, ellas tienen otra forma de acción. Y [...] para ellas es diferente o está mal encapucharse, está mal rayar, está mal pelearse y romper, porque su formación y su educación no les permite concebir otra forma de lucha que no sea desde el hogar, por ejemplo, que no sea en la organización de las mesas o de las vocales de las colonias, o de las vocales en las escuelas (Bianka. Entrevista, 2023)

Por otra parte, Karina piensa en cómo, incluso con las posibilidades de la digitalización, la educación política no siempre está al alcance de todas:

Ahí lo que yo veo, es que tú y yo tenemos esos intereses porque tenemos gente que nos contagia de esos intereses y redes de apoyo que nos los están validando, o que nos mueven a seguirle buscando. A ver, por ejemplo, tú que fuiste maquilera por esos años, no recuerdo que tuvieras tiempo o la energía para estar así hablando de feminismo, y mucho menos en la fábrica, porque las morras con las que hablabas ahí lo rechazaban ¿no? También creo que hay como que miedo ¿no? a que las pinten como pintan a las feministas en las redes y los memes que hacen. Estar en contra también es protegerse para muchas, o luego también se acercan con rechazo ¿no? Si toda la gente que tienes agregada [en Facebook] se la pasa tirando mierda, es difícil querer ser feminista. Creo que es muy valiente, las que aun así se acercan, pero no creo que las que no lo hacen estén mal ni haya que recriminarlas, mucho menos como pasa desde el activismo (Karina. Entrevista, 2023).

Así, los factores que Bianka y Karina proponen para entender las complicaciones de estos diálogos, dan cuenta de cómo la participación guarda estrechez con la educación política. Y a pesar de que muchos activismos feministas en línea se propusieron empujar estos discursos, no siempre encontraron su camino, pues las imágenes que les atribuyeron connotaciones negativas ya se encontraban permeando en las arenas de discusión a las que muchas de estas usuarias tuvieron acceso.

Sin embargo, hubo intentos por parte de las colectivas líderes en lo local. Entre sus convocatorias, podemos encontrar invitaciones abiertas. Las colectivas pretendieron interpelar con su discurso a mujeres encarnantes de experiencias periféricas diversas, tal como se lee en la convocatoria que Círculo Violeta y Bloodys y Projects colaboraron para difundir para la marcha-manifestación del 8 de marzo de 2020:

Las convocamos mujeres lesbianas, bisexuales, transmasculinas, mujeres heteros, mujeres trabajadoras de maquila, trabajadoras del hogar, mujeres estudiantes, doctoras, medicas, profesionistas, mujeres madres solteras, mujeres casadas, mujeres solteras, mujeres con hijos, sin hijos, mujeres divorciadas, mujeres de los pueblos originarios, mujeres afrodescendientes, mujeres neurodivergentes, mujeres hartas de este patriarcado, adolescentes, niñas [...] (Publicación de Facebook 31 de enero de 2020, consultada el 13 de enero de 2024).

Así como Bloodys y Círculo Violeta, diversas colectivas y proyectos feministas en la región hicieron referencia a las trabajadoras del sector maquilador. De igual forma, se encontraron diversas publicaciones posicionándose en alianza a las luchas obreras¹⁹. Sin embargo, Alma, Karina, Dalia y Bianka coinciden en que, el discurso puesto en marcha por las principales colectivas de la ciudad, así como las publicaciones más circuladas, no interpelló del todo a las trabajadoras de la maquila, ni a las mujeres periféricas en general.

Alma y Bianka, reconocen en las publicaciones y convocatorias un intento de colaborar e interpelar a las mujeres maquileras, también del campo y del hogar. Sin embargo, Bianka señala que estos eventos siempre fueron mayormente atendidos por mujeres universitarias y profesionistas. Para ella, es una cuestión principalmente generacional, así como de distancia geográfica y de clase “Los eventos y manifestaciones siempre se hicieron de ese lado (norte y oeste) de la ciudad, y había, sigue habiendo un ignorar de las experiencias en la periferia”. Por otra parte, Alma y Karina señalan que esto se debe a una falta de exposición a los conceptos, así como al “miedo” que genera la radicalización y expresiones de descontento que se pueden ver en las manifestaciones.

Por otra parte, siguiendo la línea de la efectividad de los vínculos entre la acción tecnopolítica y la participación en arenas de discusión de las usuarias individuales, las entrevistadas dan cuenta también de cómo “algo ahí se movilizó”, puesto que “sí había morras que se estuvieron defendiendo como feministas, usando conceptos que aprendieron de las feministas, aunque no se digan feministas” (Karina. Entrevista, 2023). Y es que en los comentarios de publicaciones subalternizantes y de abierto ataque hacia las trabajadoras de la maquila, los comentarios de mujeres tendían a entrar en discusiones en las que señalaron abierta y explícitamente la violencia machista. Tal como indican Dalia y Juan durante sus respectivas entrevistas, comenzaron a aparecer cada vez con mayor frecuencia términos como “misógino” o “violento.”

Además, resulta imposible de ignorar la actividad y presencia de organizaciones como La Maquila Ensamblando Resistencias y la Casa Obrera de BC, que se enfocan en la defensa

¹⁹ Esto se observó durante el periodo, principalmente por parte de Círculo Violeta, Colectiva Feminista de Malas estudiantes y Colectiva Morras de la Periferia

de los derechos de las personas trabajadoras de la industria maquiladora, con especial atención a la experiencia de las mujeres. Cabe destacar, que ambos proyectos cuentan con el liderazgo de la activista Carmen Valadez, quien se desempeñó también al frente de La Casa de la Mujer-Grupo Factor X durante la década de 1990, y sus proyectos han mantenido presencia en la virtualidad local hasta la actualidad.

Conclusiones generales, alcances y limitaciones

A lo largo de esta tesis, he intentado ofrecer algunas pistas sobre el material simbólico que articuló los imaginarios sobre las trabajadoras de la industria maquiladora durante la Primavera Feminista. Gracias a lo observado en los primeros acercamientos a campo, se propuso un análisis de la intensificación de la circulación de imágenes y representaciones de estos imaginarios en los espacios sociodigitales locales, de las formas en las que estos fueron puestos en marcha en la virtualidad, inaugurando arenas de discusión en las que se disputan los significados atribuidos al trabajo obrero femenino.

Gracias al material recopilado en los espacios sociodigitales seleccionados para este estudio, así como a la colaboración de las y los usuarios que accedieron a ser entrevistadas, se logró confirmar la coyuntura que se propone a manera de hipótesis. Así, sostengo, una relación coyuntural entre la Primavera Feminista, el punto alcanzado por el trabajo obrero femenino en lo local, y la digitalización de las relaciones sociales como productora de arenas de discusión en los espacios sociodigitales. En esta articulación, se intensifica la circulación de imágenes y representaciones de los imaginarios en los que se subalterniza a las mujeres trabajadoras de la industria maquiladora. Sin embargo, se dinamizan también los diálogos y debates en torno a ellas, en espacios susceptibles a la circulación de discursos de reivindicación y resistencia.

Al inicio de esta investigación, se planteó como objetivo principal analizar la forma en la que se representaron los imaginarios sobre las mujeres obreras locales en los espacios sociodigitales de la ciudad, a la luz de la Primavera Feminista y los discursos movilizados por ella. Así, se llegó a la conclusión de que, si bien en su intensificación, estas representaciones fueron principalmente subalternizantes, las dinámicas coyunturales en las que estuvieron inscritas, articularon lógicas de debate y discusión, en las que convergieron diversos actores con múltiples posicionamientos y proyectos políticos, así como diversas estrategias para actuarlos en los espacios virtuales que alojaron estas discusiones.

Todas las etapas de este estudio, en su conjunto, lograron dar cuenta de la forma en la que estos imaginarios operaron. En primer lugar, trayendo a colación la distinción entre lo instituido y lo instituyente, se logró abordar sus componentes, entendiendo su articulación

y representaciones en la sociodigitalidad. Se abordaron materiales que permitieron observar las áreas de convergencia entre lo instituido y lo instituyente, logrando ubicar diversos aspectos de los discursos hegemónicos de trabajo, feminidad, maternidad, sexualidad y domesticidad dentro de la función instituida de los imaginarios sociales, esto entendiendo lo instituido como una suerte de marcos interpretativos que funcionan como matrices de sentido para asimilar e incorporar el material simbólico de la realidad social (Randazzo, 2012:78).

Por otra parte, en cuanto a la potencia creadora que caracteriza a la función instituyente, se ubica en el dinamismo de la coyuntura que propongo a manera de hipótesis. En el entendido de que esta función creadora se aloja en las dinámicas de los sujetos y su interaccionar contextualizado (Castoriadis, 1977), el *prosumo* de contenido, así como el carácter variado y colaborativo de sus imágenes, va ganando centralidad a la hora de pensar en los procesos de atribución de significado al trabajo obrero femenino.

Así, la agilización de los debates en torno al trabajo femenino en lo local, da pie también a una intensificación en la producción de imágenes, así como a arenas de discusión en las que se disputan las imágenes que lo dotan de significado desde los diversos posicionamientos que se involucran. De este modo los *prosumidores*, haciendo uso del material simbólico disponible, pero también articulando sus propias impresiones y acciones significativas, ponen en circulación imágenes y representaciones, posicionándose a partir de ellas.

Se logró además, entender el material colocado en los espacios sociodigitales locales como representaciones, capturándolos a través de *screenshots* que fueron entendidos como documentos históricos, soportes de los imaginarios a los que se pretendió acceder. En un intento de investigar desde la historia del presente, se abrieron posibilidades de análisis, pues permitió abordar tanto el contenido, como parte de lo que la interfaz conserva de la manera en la que los usuarios interactuaron con él: reacciones, réplicas y comentarios formaron parte también del material capturado y analizado.

La sistematización de los *screenshots* encontrados en campo permitió su clasificación en tropos. De este modo, pudo accederse a los componentes instituidos de los imaginarios; se llegó a la conclusión de que los discursos de feminidad, domesticidad, sexualidad y

maternidad jamás dejaron de funcionar como ejes constitutivos. Sin embargo, tropos como Fiona, la *luchona* y las *feminazis*, fueron adoptados para validar estos marcos interpretativos incorporados, mientras a su vez se otorgaban nuevos significados morales y estéticos al trabajo femenino, así como a las prácticas y vidas de las mujeres, resignificándolas, dislocándolas y anadiéndoles capas.

Por otra parte, los tropos añejos como la *maquilaraña* y Las Pulgas Disco Club, fueron incorporados con naturalidad en los espacios sociales de la virtualidad local, sosteniendo los discursos desde los que emanaron en décadas anteriores. Sin embargo, al ser colocados en arenas de discusión tan dinámicas y abiertas a la variabilidad y la participación colaborativa, fueron trenzándose con nuevas imágenes y significados, transformando la forma en la que operan, y adquiriendo también la potencia política de los memes.

Tomando en cuenta la historicidad del trabajo femenino en la región, las herramientas analíticas de las teorías de género, permitieron abordar estos imaginarios con mayor cuidado. En primer lugar, se entendió el material simbólico y sus disputas como incrustados en relaciones de poder con sus propias dinámicas internas. Llevando la noción de género desde la ya clásica concepción que lo entiende como proceso de simbolización, hacia el abordaje que permite pensarlo de manera más localizada como género imaginario social.

Además, la noción de tecnopolítica en relación con el abordaje de ciertas movilizaciones en la virtualidad como operaciones micropolíticas, brindaron la oportunidad de abordar el diálogo entre plataformas, colectivas, activistas feministas a diferentes escalas, y usuarias feministas y/o simpatizantes que actuaron con cierta independencia en las secciones de comentarios. Así, se comprendió la movilización de imágenes, discursos y conceptos como parte de una educación/formación política de la que diversas mujeres participaron según sus posibilidades. De este modo, se abrió la posibilidad de entender la manera en la que las usuarias se relacionaron con la movilización de representaciones subalternizantes, pero también la forma en la que las colectivas feministas locales pretendieron interpelar a las mujeres obreras.

De igual forma, en diálogo con quienes accedieron a colaborar en entrevista, se accedió a las estrategias que los usuarios formularon en la digitalidad: la instrumentalización

de los espacios sociodigitales para la educación política, la participación en discusiones, la adopción o negación de una postura política, el humor, la negociación y la renuencia a participar directamente, fueron algunas de las formas en las que los diferentes actores se posicionaron. Así, se concluye que, si bien esta coyuntura supuso una proliferación de representaciones que vino con una intensificación de los debates, cada plataforma/sujeto pudo dictar el nivel de inmersión, el ritmo de participación.

Hasta ahora he expuesto brevemente los alcances, lo que se logró a lo largo de esta tesis. Sin embargo, durante las etapas del trabajo aparecieron también importantes limitaciones. Una de ellas, tiene que ver con la falta de un abordaje en el que se adopte una postura más clara en torno al asunto de la clase, considero que esto hubiera abierto la posibilidad hacia un análisis mucho más amplio y profundo, no sólo de las dinámicas de disputa en la virtualidad, sino también de las imágenes que articulan los tropos del contenido abordado.

Se antoja necesario además, indagar en la incidencia que estas arenas de discusión alcanzan en las interacciones cara a cara dentro de las viviendas y lugares de trabajo, pues en varios momentos del diálogo con las personas colaboradoras de este estudio, se abordó la forma en la que los posicionamientos, así como la manera de relacionarse con el contenido prosumido durante el periodo, llegaron a erosionar las relaciones entre compañeros y familiares.

Otra de las limitaciones, se relaciona con una narrativa más amplia: a pesar de que en algunas partes de este trabajo se sugiere el diálogo que diferentes actores sostienen con otros agentes de discusión y representación fuera de lo local, considero que es un tema en el que podría ahondarse con mayor amplitud ¿cómo se relacionan estas representaciones y sus discusiones con los accionares tecnopolíticos de los feminismos? ¿cuáles son sus repercusiones a futuro? ¿de qué narrativas más amplias hacen parte estas representaciones subalternizantes? Aquí, cabe pensar en cómo las negociaciones que aquí se exponen, interactúan con los discursos anti feministas y anti mujeres que se exploran cuando se cita a Laura Bates y Angela Nagle. Esto último, cobra especial importancia en 2024, pues en los espacios de habla hispana va articulándose con mayor fuerza la cohesión política y discursiva de estos posicionamientos.

Referencias

- Acosta, F., Reyes, A., & Solís, M. (2015). Crisis económica, migración interna y cambios en la estructura ocupacional de Tijuana, México. *Papeles de población*, 21(85), 9-46.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? en *Sociológica (México)*, 26(73), 249-264.
- Alvarado Vázquez, R. I. (2017). El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa? *Tla-melaua*, 11(42), 136-157.
- Alzate, F. (2009). Foucault: de la biopolítica a la micropolítica. *Katharsis*, (8), 97-110.
- Amador Jauregui, A. [Tesis de maestría] (2024). *El discurso de odio contra las mujeres en los grupos conocidos como los Men going their own way (MGTOW) en comunidades de Facebook*. Universidad Autónoma de Nuevo León
- Amigot, P. y Pujal, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica (México)*, 24(70), 115-151.
- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de “lo masculino” y “lo femenino”. *Feminismo, igualdad y diferencia*, 23-52.
- Anderson, Joan B. (1990). Las maquiladoras y la industrialización fronteriza: el impacto sobre el desarrollo económico en México. *Frontera Norte*, 2(3), 142-146.
- Arcuro, A. (2021). Discriminación de género y de clase a través de memes en argentina en los últimos diez años. *Cuadernos de antropología*, 26, 14-53.
- Aróstegui, J. (2004). La historia del presente: ¿una cuestión de método?. En *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002* (pp. 41-76). Instituto de Estudios Riojanos.
- Ayala, R. (2007). Las capturas de pantalla. *Manual formativo de ACTA*, (45), 45-54.
- Bates, L. (2021). *Men who hate women: From incels to pickup artists: The truth about extreme misogyny and how it affects us all*. Sourcebooks, Inc.
- Brunet Icart, I., y Santamaría Velasco, C. A. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo en *Culturales*, 4(1), 61-86.
- Boix, M. (2015). Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista. *Revista Pillku*, 18, <https://pillku.org/article/desde-el-ciberfeminismo-hacia-la-tecnopolitica-fem/>

- Cano, G. (1996). Más de un siglo de feminismo en México. *Debate feminista*, 14, 345-360.
- Cassany, D. (2019). *En línea. Leer y escribir en la red*. Anagrama
- Cassany, D. (2002). La alfabetización digital. En *XIII congreso internacional de la asociación lingüística y filológica de américa latina (ALFAL)*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Castañeda, L. y Contreras, K. (2017). Apuntes para el estudio de las identidades femeninas. El desafío entre el modelo hegemónico de feminidad y las experiencias subjetivas en *Intersticios sociales*, No. 13, El Colegio de Jalisco.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. El imaginario social y la institución*. Barcelona: Tusquets editores.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, (35), 1-9.
- Carrillo, J. Y Hernández, A. (1985). *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.
- Carrillo, J. y Hualde, A. (2011). Evolución de la industria maquiladora. En Piñera, D. Y Carrillo, J. (coord) *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana. 1910-2010* (pp. 291-305). El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Baja California
- Cejas, A. (2023). La ausencia de participación en los cuidados parentales y los incumplimientos alimentarios como modelos de sostenimiento de las violencias y discriminación hacia los cuidadores. In *XXII Congreso Nacional y XII Latinoamericano de Sociología Jurídica (La Plata, 10 al 12 de noviembre de 2022)*
- Chaparro, A. (2022). Las olas feministas ¿una metáfora innecesaria? *Korpus* 21, 77-92.
- Chartier, R. (2004). Languages, books, and reading from the printed word to the digital text. *Critical Inquiry*, 31(1), 133-152.
- Chartier, R. (2007). ¿Existe una nueva historia cultural? En Burke, p. *Formas de historia cultural*, 29-43. Anaya.
- Chávez, R. [Tesis de maestría] (2022). Shrexicans, un proceso de blanquitud fallido. El humor y la discriminación múltiple en los memes mexicanos basados en las películas de Shrek. Radboud University.
- Couldry, N. y Hepp, A. (2017). *The mediated construction of reality*. Polity

- Couldry, N. y Kallinikos, J. (2018). Ontology. En J. Burgess, A. Marwick, y T. Poell, *The SAGE Handbook of Social Media*. pp. 146-159. SAGE Publications.
- Cruz, Norma. (2011). La instrumentación de la política cardenista de poblamiento. En Piñera, D. Y Carrillo, J. (coord) *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana. 1910-2010* (pp. 95-109). El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Baja California
- Davidson, P. (2012). The Language of Internet Memes. En *The social media Reader*, Michael Mandiberg (ed.), 120-134. New York University Press.
- De la O, Ma. Eugenia (2013). *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*. CIESAS
- De la O, Ma. Eugenia (2006a). El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: balance de cuatro décadas de estudio. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(3), 4.
- De la O, Ma. Eugenia (2006b). Geografía del trabajo femenino en las maquiladoras de México. *Papeles de población*, 12(49), 91-126.
- Desinformémonos. (2015). *La marcha de las Putas* [álbum de fotos en Facebook]. Facebook. Recuperado el 12 de abril de 2024 de <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.908669489174744.1073741978.180812578627109&type=3>
- Díaz Ramírez, A. (2023). La representación del Old México en la promoción turística estadounidense en la frontera del Distrito Norte de la Baja California, 1890-1920. *Anales De Antropología*, 57(2), 29–39. <https://doi.org/10.22201/iaa.24486221e.2023.84556>
- Eiroa, M. (2018). El pasado en el presente: el conocimiento historiográfico en las fuentes digitales. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 110(2), 83-109.
- ENOE. (2018). Encuesta Nacional De Ocupación y Empleo. Recuperado en diciembre de 2023 en <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Foucault, M. (1976/2007) *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- García, G. Y Solís, P. (2023). (Inter) subjetividades feministas en Baja California, 2015-2021. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 68(247).

- García, M. (2018). Una ola feminista recorre el mundo en A. Altamirano, E. Cioffi, J. de Titto, L. Fabri, N. Figueroa, V. Freire, MP García, M. Gerez y G. Stablun (Autoras), *La Cuarta Ola Feminista* (pp. 15-24). Oleada.
- Gauna, A. (2020). Alcance y problemas de la propuesta de Cornelius Castoriadis sobre los Imaginarios Sociales y el Cambio Social. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(90), 189-203.
- Grossberg, Lawrence. (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad en *Tabula Rasa* Num. 10, ene-jun. Bogotá.
- Guattari, F. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños
- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. Elías Sevilla Casas (trad.). *Representation: Cultural representations and signifying practices, I*, 13-74.
- Huerta, R. M. (2018). Construcción conceptual de las “madres solteras” en México. *Revista Punto Género* N°. 10, 60-82.
- Instituto Mexicano de Geografía y Estadística. (s.f.). Estadística manufacturera y maquiladora de exportación. <https://www.inegi.org.mx/temas/manufacturasexp/#tabulados>
- Islas, O. (2010). Internet 2.0: El territorio digital de los prosumidores. *Revista Estudios Culturales*, (5), 43-64.
- Jodelet, D. (1989). Las representaciones sociales: un campo en expansión. Denise Jodelet (comp.). en *Les representations sociales. Presses Universitaires de France*.
- Kemp, S. (2023). Digital 2023: México en *Data Reportal*. Consultado el 8 de febrero de 2024 <https://datareportal.com/reports/digital-2024-mexico>
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. Secretaría Nacional de Equidad y Género, No. 25. Vol. 32.
- Lagarde y de los Ríos, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI.
- Lamas, M. (1996) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género” en Marta Lamas, (comp.) *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG/ Porrúa. 35-96.
- López Aspeitía, L. (2010). Identidades en la línea: Maquiladoras y figuras de la femineidad en la frontera norte de México. *Revista mexicana de sociología*, 72(4), 543-570.

- López Aspeitía, L. (2011). Sin derecho de entrada. Figuras femeninas de lo público en situaciones de exclusión. *Acta Sociológica*, (55), 107-136.
- López, S. (1995). Estructura familiar y empleo femenino en Tijuana en Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. PIEM-El Colegio de México.
- Maier, Elizabeth. (2014). Disputando los significados culturales en el ocaso de la modernidad industrial: cuerpo, persona, derechos y ciudadanía en el México contemporáneo, en
- Manovich, Lev (2001). *The language of new media*. MIT Press.
- Martínez Cuero, J. (2018). La subcontratación como estrategia de rentabilidad para el capital transnacional: la industria maquiladora en Tijuana, 1990-2017. *Análisis económico*, 33(84), 143-167.
- Montalvo, G. (2020). La Tijuana como contexto de mujeres borderlands en Cejas, M. (coord.) *Feminismo, Cultura y Política. El contexto como acertijo* (pp. 103-131). Itaca.
- Nagle, A. (2017). *Kill all normies: Online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right*. John Hunt Publishing.
- Nash, M. (2006). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (73-74), 39-57.
- Olmedo, N. (2020). Implicaciones metodológicas sobre el uso del Análisis de Redes Sociales en redes sociodigitales. *Quórum académico*, 17(2), 73-94.
- Pedraza B., y Rodríguez, C. (2019). Resistencias sumergidas: cartografía de la tecnopolítica feminista en México. *Teknocultura. Revista de Cultura digital y Movimientos Sociales*, 16(2), 197-212.
- Pignataro, G. (2022). Madres, cuidadoras y superheroínas: Representaciones de feminidad en una escuela secundaria en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* No. 32. Pp. 102-119.
- Pintor-Sandoval, R. (2020). Breve radiografía de la (in) migración interna y segmentación laboral de Sinaloa. *Ra Ximhai*, 16 (1).
- Pintos, José Luis (2001). *Construyendo Realidad (es): los imaginarios sociales en* http://www2.kennedy.edu.ar/Posgrados/publicaciones/realidad/realidad1_pintos_na_harro.pdf

- Pons, A. (2011). Guardar como: la historia y las fuentes digitales. *Historia crítica*, (43), 38-61.
- Quintero, F. y Bautista, G. (2022). Principales logros y retos del feminismo en México. *Espacios públicos*, 21(51), 115-134.
- Quintero, R., (2007). Trabajo femenino en las maquiladoras ¿explotación o liberación? En Monárrez, J. Y Tabuenca, M. (coords.) *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*. El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.
- Quintero, R., (2009). Migración y participación femenina en el empleo de la frontera norte. El caso de las maquiladoras fronterizas en Delgado, Y. y González, M., (coords.) *Mujeres en el mundo: Ciencia, género, migraciones, arte, lenguaje y familia*. (pp. 63-80) Universidad de Carabobo
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 2(2), 77-96.
- Ritzer, G., & Jurgenson, N. (2010). Production, consumption, *prosumption*. The nature of capitalism in the age of the digital 'prosumer'. *Journal of Consumer Culture*, 10 (1), 13-36.
- Rodríguez, E. (2013). La relación entre el tiempo largo y el tiempo corto. Un intento por revalorar a un pariente pobre de las Ciencias Sociales: la coyuntura. *Estudios políticos (México)*, (29), 149-170.
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres en Marta Lamas (comp.) *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG/ Porrúa. 35-96.
- Ruiz, M. (2018). Una aproximación retórica a los memes de internet. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (27), 995-1021.
- Said, E. (1997/2008). *Orientalismo*. María Luisa Fuentes (trad.). Debolsillo.
- Sánchez, E., Sandoval, P., y Castro. (2016). Migración y trabajo en el norte de México: Tijuana, la frontera utópica. *Revista Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3(4), 69-86.
- Samaniego, Marco A. (1999). El cardenismo en Ensenada: el establecimiento del Estado corporativo en Marco Antonio Samaniego (coord.) *Ensenada: Nuevas aportaciones para su historia* (pp. 639-684). Universidad Autónoma de Baja California.

- Saavedra, J. M. (2019). Una nueva ola feminista más allá de# MeToo. Irrupción, legado y desafíos en Saavedra, *Políticas Públicas para la Equidad*. Butendieck Hijerra. doi, 10.
- Scott, J. (1996) El género: una categoría útil para el análisis histórico en Marta Lamas, (comp.), *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa. 265-302.
- Serret, E. (2011). Hacia una redefinición de las identidades de género. *GénEros, época*, 2, 71-99.
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social En Galindo, C. (Ed.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Pearson.
- Smith, Y. D. (2008). El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género. *Revista estudios culturales*, (2), 113-126.
- Solares, B. (2006). Aproximaciones a la noción de imaginario. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 48(198), 129-141.
- Solís Pérez, M. (2011). El género, la fábrica y la vida urbana en la frontera. *Estudios demográficos y urbanos*, 26 (3), 535-561.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: UOC.
- Torres, P. (1993). Los discursos del método histórico. *Ayer*, (12), 47-77.
- Torres, E., Morales, A. & Avalos, Y. (2020). Narcocorrido y violencia armada: el surgimiento del Buchón en el estado de Sinaloa. *Horizonte Histórico-Revista semestral de los estudiantes de la Licenciatura en Historia de la UAA*, (20), 37-50.
- Valencia, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, 51-88.
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. EDICIONES B.
- Veloz Contreras, A. (2014). El cuerpo con un lugar de disputas políticas en la frontera Tijuana (México)-San Diego (Estados Unidos). En *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario.

- Veloz Contreras, A. (2017). El sentido común sobre el género: institucionalización del género y los sentidos del trabajo y la familia para las trabajadoras de maquiladoras en Tijuana. *Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2448-7724*, 5(45), 120-157.
- Verduzco, B. [Tesis de licenciatura] (2018). *Historia de una lucha: las organizaciones feministas y el acompañamiento del aborto seguro en Tijuana y Mexicali (1977-2020)*. UABC.
- Viera, M. (2020). Hacer colectiva desde la frontera: afectos en el activismo punk y feminista de Tarantella en Cejas, M. (coord.) *Feminismo, Cultura y Política. El contexto como acertijo* (pp. 73-102). Itaca.
- Walker M. (2005). Guada-narco-lupe, Maquilarañas and the discursive construction of gender and difference on the US–Mexico border in Mexican media representations. *Gender, Place & Culture*, 12 (1), 95-111.
- Wright, W. (2007). El lucro, la democracia y la mujer pública: estableciendo las conexiones en Monárrez, F. y Tabuenca, C. (coords.), *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*, Colegio de la Frontera Norte / Miguel Ángel de Porrúa (49-81)
- Zemelman, H. (1987). Conocimiento y sujetos sociales. *México: Colegio de México*, 23-32.
-

ANEXOS

Índice de cuadros y esquemas

Cuadros

Cuadro 1.- Operacionalización de conceptos	55
Cuadro 2.- Personas colaboradoras que laboraron en la industria maquiladora durante el periodo.....	59
Cuadro 3.- Personas colaboradoras con presencia en el activismo feminista en Facebook durante el periodo.....	59

Esquemas

Esquema 1.- Imaginarios, representaciones y relaciones de poder	41
Esquema 2.- Del género como proceso de simbolización al género imaginario social.....	45
Esquema 3.- El ciclo de la decadencia moral de las mujeres en la frontera norte.....	105
Esquema 4.- Estrategias de participación.....	125

Figuras amplificadas

Fig. 1.....	57
Fig. 2.....	68
Fig. 3.....	69
Fig. 4.....	71
Fig. 5.....	72
Fig. 6.....	75
Fig. 7.....	77
Fig. 8.....	77
Fig. 9.....	81
Fig. 10.....	87
Fig. 11.....	88
Fig. 12.....	92
Fig. 13.....	93
Fig. 14.....	94
Fig. 15.....	95
Fig. 16.....	97
Fig. 17.....	99
Fig. 18.....	102
Fig. 19.....	103
Fig. 20.....	106
Fig. 21.....	107
Fig. 22.....	108
Fig. 23.....	109
Fig. 24.....	110
Fig. 25.....	111
Fig. 26.....	120
Fig. 27.....	120

Figuras amplificadas

Fig.1.

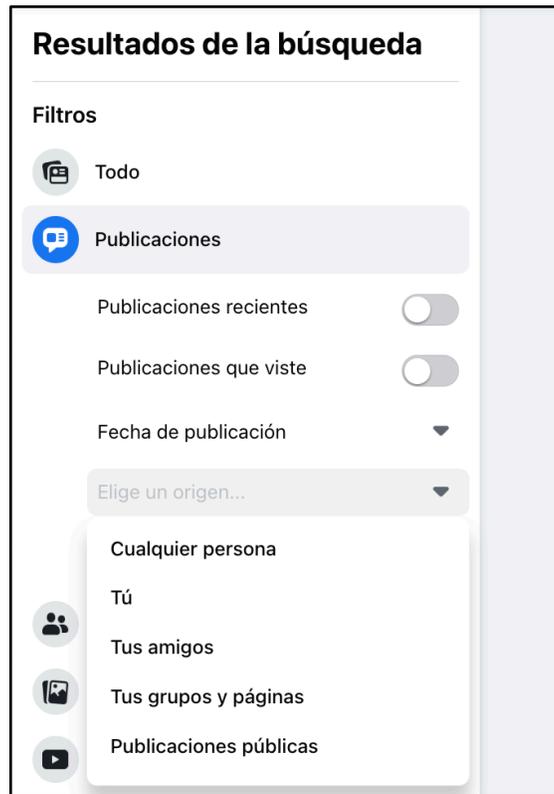


Fig. 2.



Fig. 3

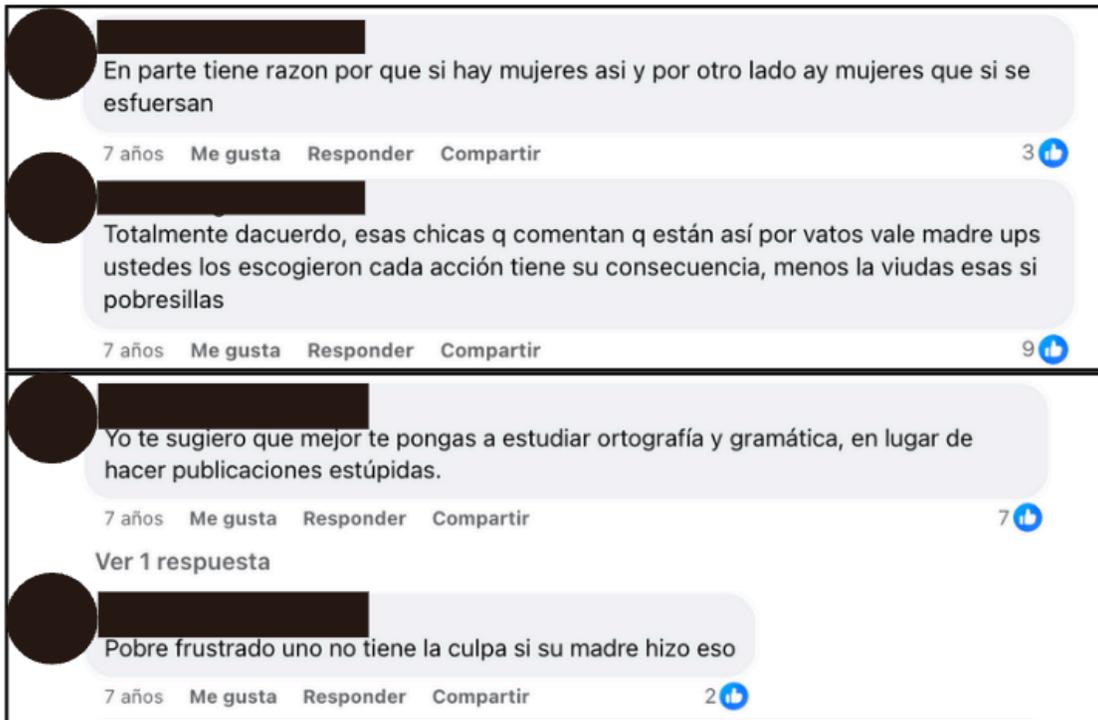


Fig. 4.



Fig. 5.

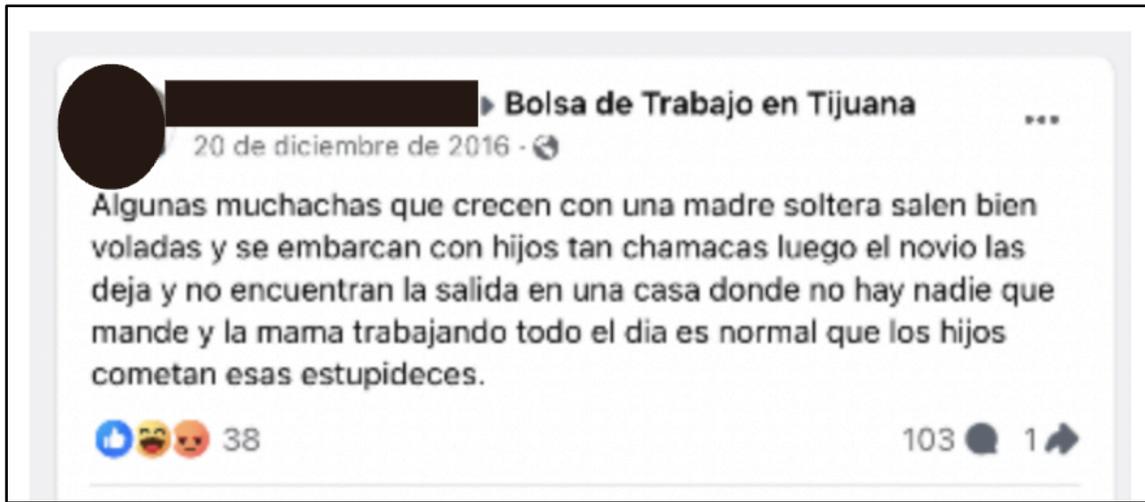


Fig. 6.

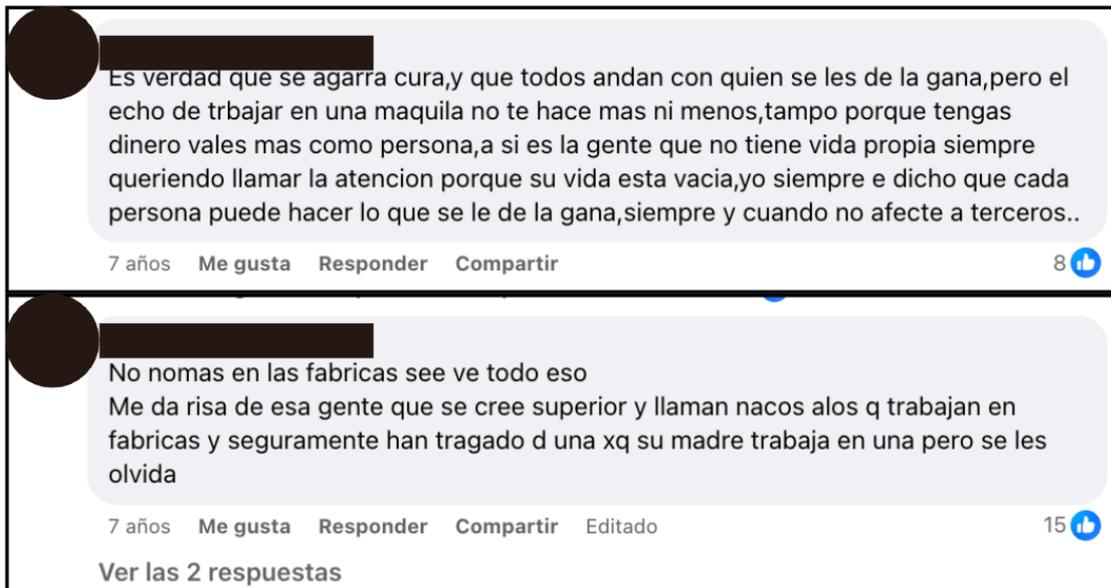


Fig. 7.

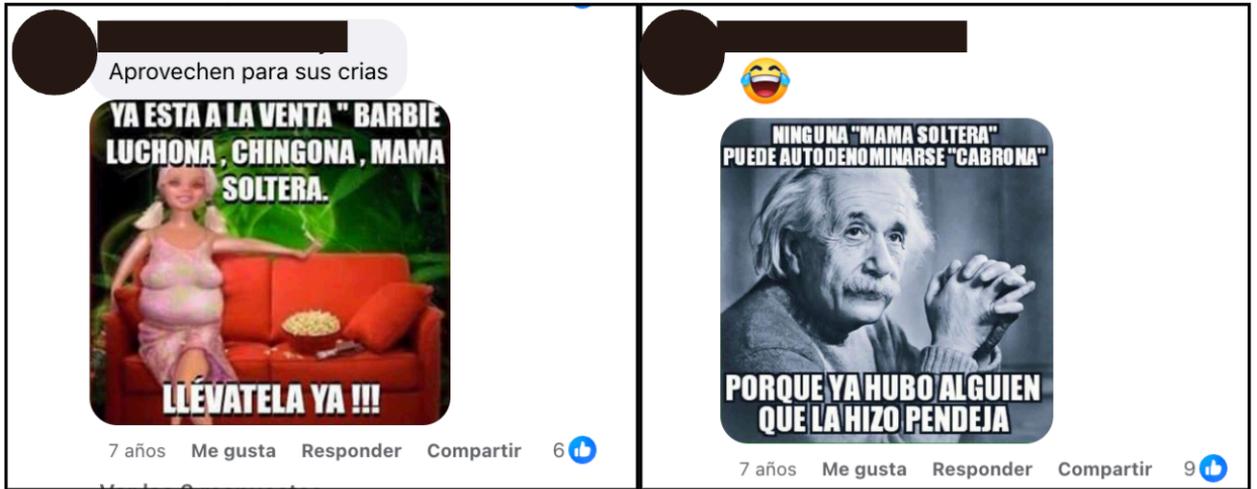


Fig. 8

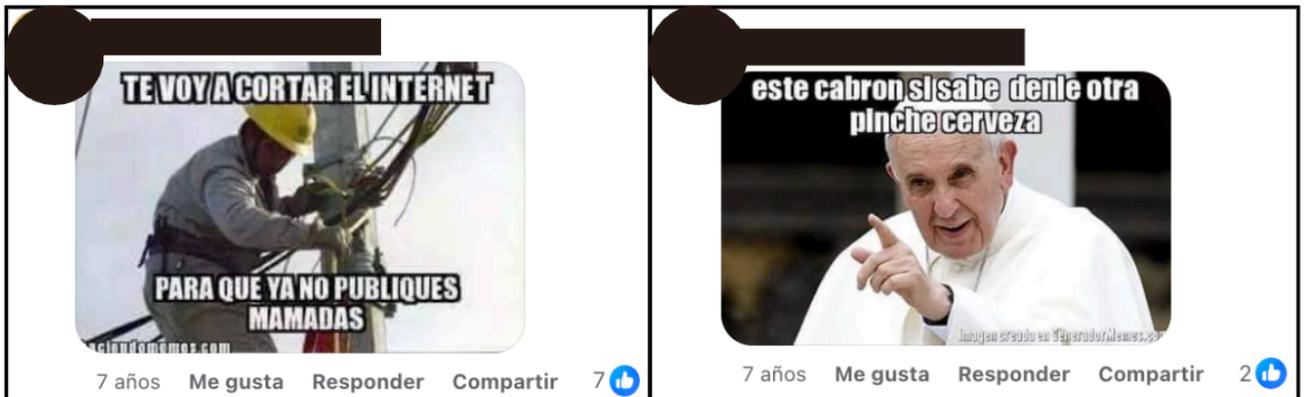


Fig. 9.

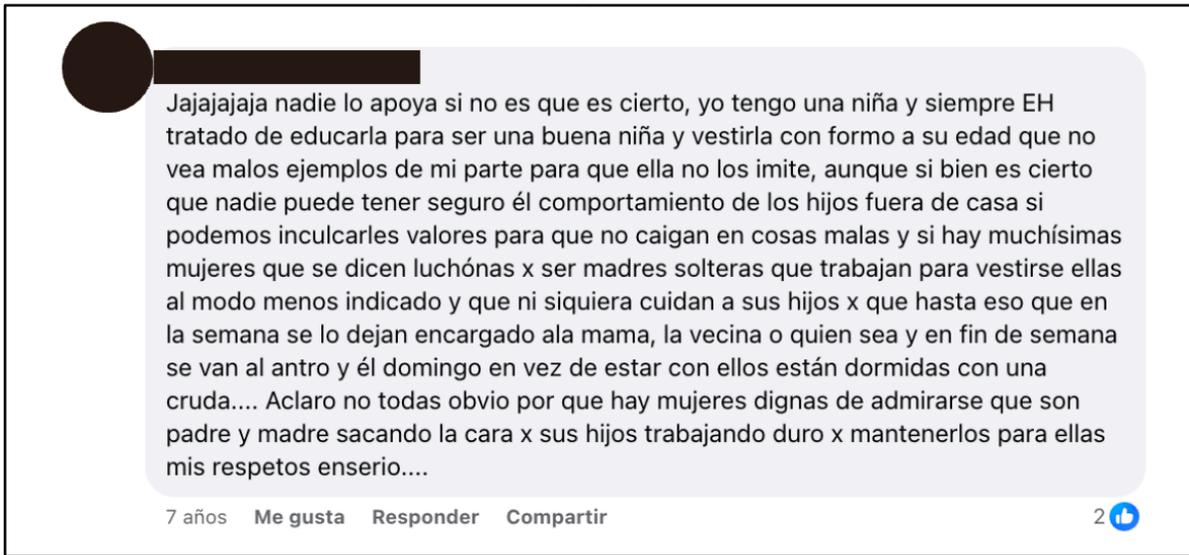


Fig. 10A



Fig. 10B



Fig. 11

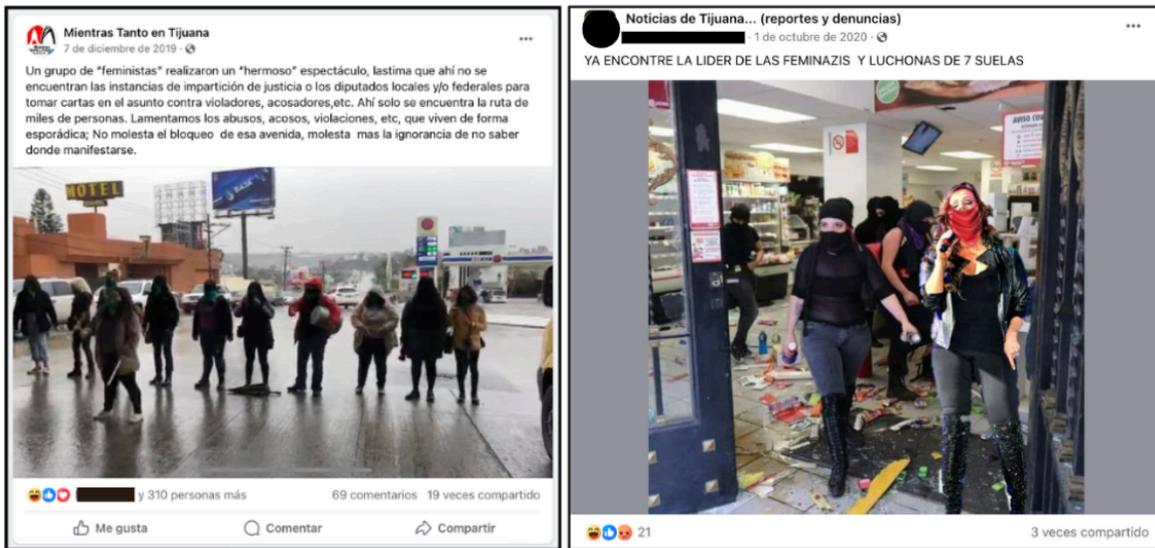


Fig. 12.



Fig. 13



Fig. 14

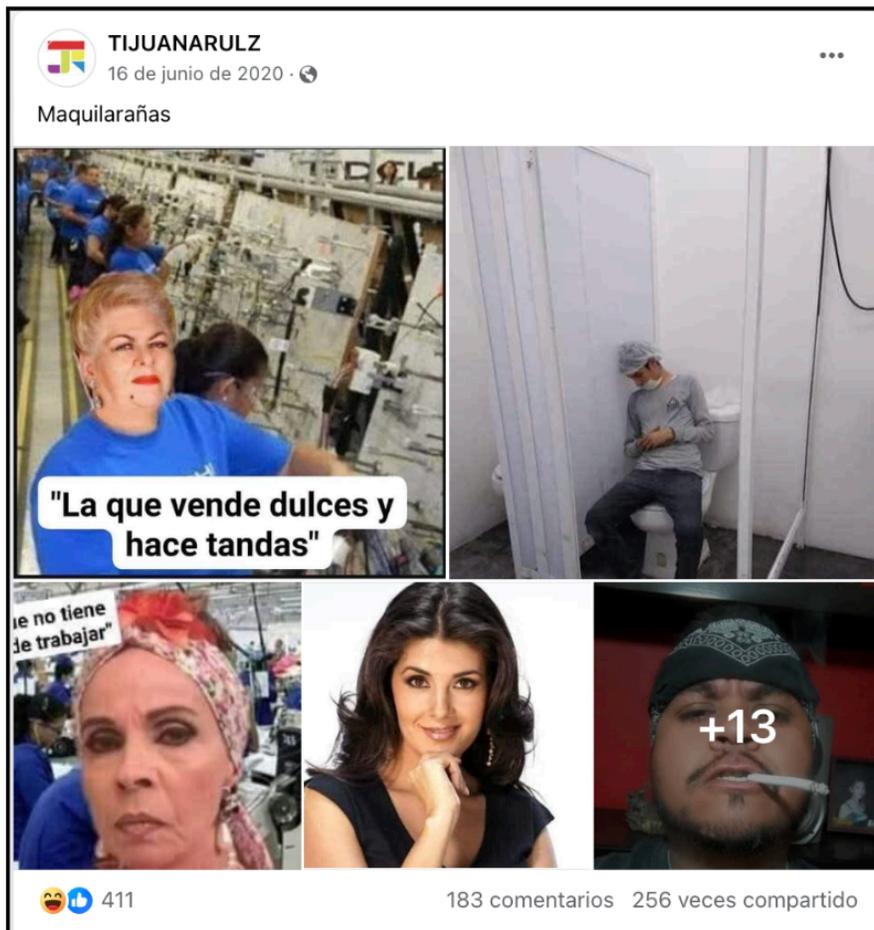


Fig. 15



Fig. 16

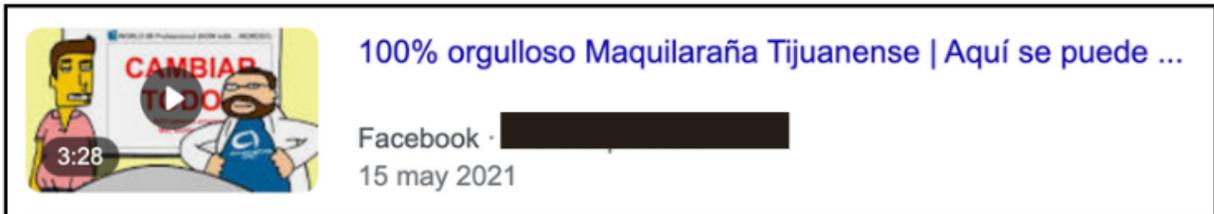


Fig. 17



Fig. 18



Fig. 19A

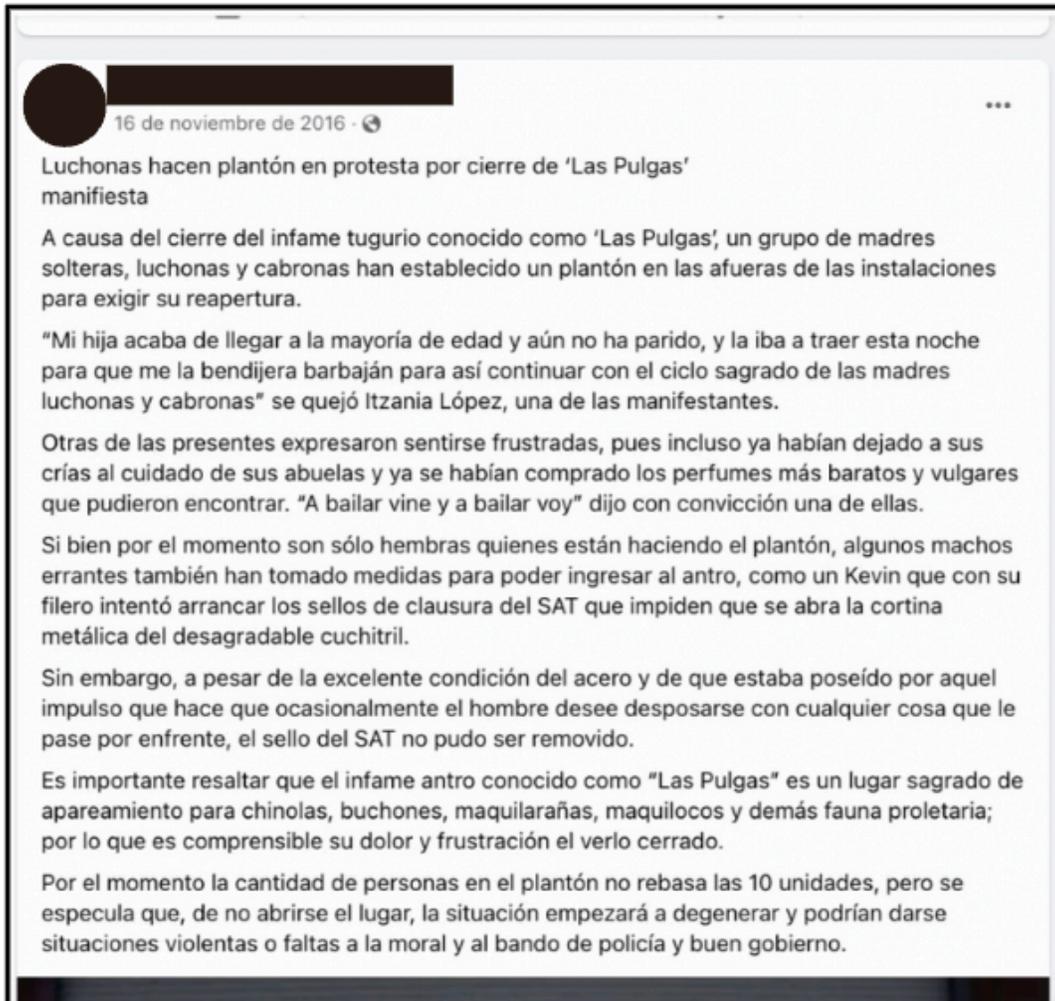


Fig. 19B

impulso que hace que ocasionalmente el hombre desee desposarse con cualquier cosa que le pase por enfrente, el sello del SAT no pudo ser removido.

Es importante resaltar que el infame antro conocido como "Las Pulgas" es un lugar sagrado de apareamiento para chinolas, buchones, maquilarañas, maquilocos y demás fauna proletaria; por lo que es comprensible su dolor y frustración el verlo cerrado.

Por el momento la cantidad de personas en el plantón no rebasa las 10 unidades, pero se especula que, de no abrirse el lugar, la situación empezará a degenerar y podrían darse situaciones violentas o faltas a la moral y al bando de policía y buen gobierno.



😬👍 4

👍 Me gusta

➦ Compartir

Fig. 22



Fig. 23



Fig. 24



Fig. 25



Fig. 26

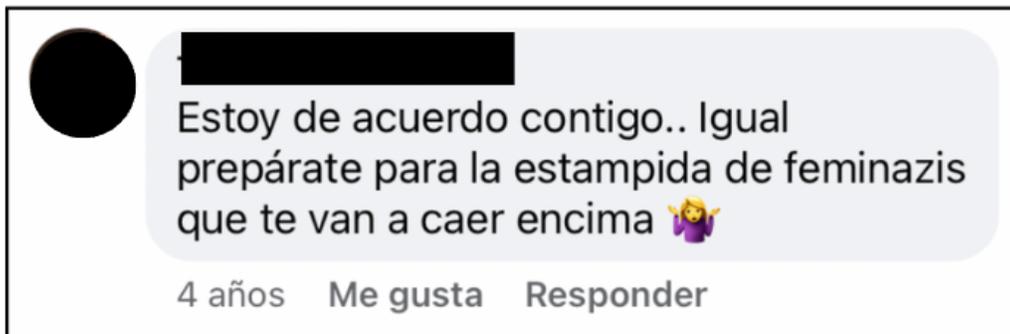


Fig. 27



La autora es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), ha sido profesora a nivel superior para universidades del sector privado y es egresada de la Maestría en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte (El Colef).

Correo electrónico: aleyva.mec2022@colef.mx

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Adán Leyva, Mayanin (2024). “Fionas, luchonas, maquilarañas y feminazis: imaginarios sobre las mujeres obreras y sus representaciones en espacios sociodigitales de Tijuana durante la Primavera Feminista”. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A. C. México.